

This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.

+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.

+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.

+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

U.C. BERKELEY LIBRARIES
C038926164



~~BANCROFT~~
~~LIBRARY~~

THE LIBRARY
OF
THE UNIVERSITY
OF CALIFORNIA

Theo H. Crook Collection

Bancroft Library
University of California
WITHDRAWN

ALIRIO DIAZ GUERRA 1862 -

POESÍAS

CARACAS
IMPRENTA BOLIVAR
1893

~~F2307~~
~~.2~~
~~D48~~
Goode
plate

6-13-38
LIBRARY

A Venezuela.

Testimonio de cariño.

EL AUTOR.

53126

ALIRIO DIAZ GUERRA 1862 -

POESIAS

CARACAS
IMPRENTA BOLIVAR
1893

F2307
.2
D48

Crook plate

6-13-38

LIBRARY

A Venezuela.

Testimonio de cariño.

EL AUTOR.

53126

Mi hogar es un templo, y en él resplandece
De fe inextinguible la fúlgida antorcha;
En él hay dos astros sin mancha: mis hijos,
Y un sol de inefables destellos: mi esposa.
Jamás bien más grande soñó mi deseo;
Jamás mi esperanza logró mayor gloria;
Si nido, me arrulla; si puerto, me abriga;
Si templo, sustenta mi fe religiosa.

Hogar! En tu seno callado y tranquilo
El pecho se expande, y avanzan las horas
Llenando mi vida de dulces ensueños,
Dejando en el alma felices memorias.
Hogar! De tu seno, la cítara amiga
Alegra el silencio con plácidas notas;
Y al són de las cuerdas que pulsa el afecto
Radiosa y vibrante palpita la estrofa.

Caracas

—

No son las brisas de la Patria ausente
Las que refrescan mi angustiada frente
Y á el alma brindan su fragante olor ;
Son auras que suspiran con las flores,
Murmurando ternísimos amores
Del clima extraño en donde errante estoy.

Ay ! mi Patria infeliz está tan lejos....
De su límpido cielo los reflejos
De clara luz no llegan hasta aquí.
Pero en cambio contemplo en mi amargura
Un horizonte lleno de hermosura
Bajo un cielo de nácar y turquí.

Que al avanzar, del Avila en la cumbre,
Del sol poniente á la indecisa lumbre
Tu majestad, Caracas, contemplé.
¡ Ave canora de tu selva umbría,
Presta tu dulce nido á el alma mía
En cambio del hogar que abandoné !

Que al empuje contrario del destino
A tí he llegado errante peregrino,
Tras largas horas del mayor pesar,
Para admirar en mi profundo anhelo
La primavera de tu virgen suelo,
Tus vastas costas y tu airado mar.

Tus fuentes, que entre cauce de corales
Fertilizan con plácidos raudales
De rica mies el perennal jardín,
Tus bosques silenciosos, placenteros,
Donde altivos fragantes limoneros
Sombra les dan al nardo y al jazmín.

De tus serenas brisas los rumores,
Tu cielo azul, tus matizadas flores
Que fecunda suavísimo calor;
El donaire gentil de tus mujeres,
Gozosas en sus púdicos placeres,
Sensibles en sus horas de dolor.

*

Caracas, cuántos hechos de gloria ante mis ojos
Desfilan en vistosa, tranquila procesión,
Que forman en las páginas brillantes de tu historia
El timbre de tu raza, tu espléndido blasón.

Del rico catafalco que guarda sus despojos,
La sombra de Bolívar se mira levantar,
Libertador de un mundo, pregonan su grandeza
En su rumor constante las ondas de la mar.

El sol que en Las Queseras alumbra el ancho cielo,
Testigo del civismo, testigo del valor,
Recoge en Carabobo los haces de su lumbre
Y sobre tí proyecta su mágico fulgor.

Del torrentoso Apure, potentes Sagitarios
La tricolor bandera tremolan por doquier;
En La Victoria enclavan la triunfadora enseña;
Puerto Cabello ostenta su fuerza y su poder.

Repiten tantas glorias los anchurosos ríos
Que á tus campiñas prestan verdor primaveral,
Y en medio de florestas y bosques seculares
Avanzan de sus aguas el rápido caudal.

Yo, trovador proscrito, que de mi hogar ausente
Entre tu seno busco benéfico calor,
Tributo de cariño, coloco en tus altares
De climas extranjeros la delicada flor.

El despertar de Adan

A María Luisa

—

Habló el Señor: y en la celeste altura,
Al brillante esplendor de su mirada,
Del sol primaveral la lumbre pura
Brotó de las tinieblas de la nada.

Del hondo mar el majestuoso imperio
Pintorescas riberas limitaron,
Y en medio de la calma y del misterio
Las cristalinas fuentes murmuraron.

Lucieron en el ancho firmamento
Estrellas de magníficos fulgores,
Y tuvo aromas plácidos el viento,
Peces el agua y la campiña flores.

Luégo, de los floridos naranjales
Melifluo oyóse en la alameda umbría,
De las aves los cantos matinales:
Concento de dulcísima armonía.

Al soplo del Señor, hermoso el hombre
Vióse surgir monarca del espacio;
Y Dios le dijo: "Adán será tu nombre,
Y el universo tu inmortal palacio.

"Para que el mundo tu grandeza vea,
A concederte mi poder alcanza,
En el cerebro el fuego de la idea
Y en los ojos la luz de la esperanza.

"Radiosa en majestad será tu frente
Espejo fiel de tu conciencia pura,
Y de los cielos formará esplendente
Zafirino girón, tu vestidura."

El venturoso Adán puesto de hinojos,
Y al par que humilde en gratitud deshecho,
Tornando á Dios los fulgurantes ojos
Sintió de gozo palpitar su pecho.

Y al contemplar paisajes no soñados,
En su incansable y amoroso anhelo
Oyó la voz de arcángeles alados
En la infinita bóveda del cielo.

Y dueño ya de su imperial grandeza,
Del Edén en los goces abstraído,
Apoyando en el césped la cabeza
Por la primera vez quedó dormido....

Compasivo el Señor, con sabia mano,
Al ver de Adán la soledad austera,
Para ser madre del linaje humano,
Benigno dióle amante compañera.

Y de los cielos al callado arrullo
Eva mostróse de su gracia ufana,
Como muestran las rosas el capullo
Al sonrosado albor de la mañana.

Eran sus labios urna de ambrosía,
Blanca azucena su marmóreo cuello,
Y por la tersa espalda descendía
En destrenzados rizos el cabello.

Y de gracia gentil haciendo alarde,
Brillaban en su faz encantadora,
Los pálidos matices de la tarde
Y las rosadas tintas de la aurora.

Ante aquel sér para el amor formado,
Que Dios al hombre en su orfandad entrega,
Perfiles más correctos no ha soñado
El genio audaz de la estatuaria griega.

Sus virginales ojos fulguraron,
Nimbo de luz resplandeció en su frente,
Y sus túrgidas formas se pintaron
En el cristal de la dormida fuente.

Del universo la serena calma
Contempló con profundo arrobamiento;
Mas al mirar á Adán, sintió en el alma
Germinar un extraño sentimiento....

Púdica flor que la corola abría,
A sus mejillas el carmín brotaba....
Todo estaba en silencio.... Adán dormía,
Y Eva con casto amor lo contemplaba.

Y la ardiente pasión que ya no pudo
Valla oponer al ardoroso exceso,
Conturba, entonces, el silencio mudo
Con la sonora vibración de un beso.

Al sentir en los labios de improviso
Ósculo abrasador, Adán despierta,
Se olvida en su abstracción del paraíso,
Y en Eva clava la pupila abierta.

Admirando su mágica belleza
Adán ante Eva póstrase de hinojos,
Y del Sumo Hacedor ve la grandeza
En el divino espejo de sus ojos.

Entrambos seres para amar nacidos
En infinito abrazo se juntaron....
Y las aves, con rítmicos sonidos,
Las más tiernas canciones preludiaron.

Y aquel beso de amor puro y ardiente,
Emanación del cielo aun no sentida,
Fué de ventura inagotable fuente
Que al universo despertó á la vida!

.....

En la angustiosa soledad del alma
Ví fulgurar el sol de tu hermosura;
Sin pensarlo te amé, y horas de calmá
Siguieron á mis horas de amargura.

No te sorprenda, pues, si enamorado
Ante tu altar doblego la rodilla,
Que al beso de tu amor he despertado
Y nuevo sol en mi horizonte brilla!....

Después del combate

A JULIO CALCAÑO

—

I

En amoroso embeleso,
Al abrigo del vivac,
Dulces frases se decían
Con puro y tímido afán,
Un soldado veterano,
Hijo de la Libertad,
Y una agraciada doncella,
Blanca como el azahar.

Compañeros en las horas
De infortunio y de solaz,
Juntaban sus sentimientos
En amante soledad;
Entre tanto que sus almas,
Soñando con lo inmortal,
En casto beso se unían
Al abrigo del vivac.

Las tinieblas de la noche
Con lúgubre majestad
El negro manto tendían
Por la región celestial;
Y el campamento alumbraban,
Con trémula claridad,
La blanca luz de la Luna
Y la hoguera del vivac.

II

Hoy, de la trompa guerrera
El sonoroso compás,
Señala entre fuego y sangre,
En lid ruda y pertinaz,
El camino á la victoria,
La senda á la libertad.....

III

Entre los hondos clamores
Que se escuchan sin cesar,
Del fúnebre campamento
Que anegado en sangre está,
Una mujer abatida,
Húmeda en llanto la faz,
Busca entre tantos despojos,
Como pueblan el erial,
Los dos labios que á los suyos
El amor hizo juntar.

Los halla.... y entre congojas
De viva aflicción tenaz,

Suspiros, quejas y llanto
En infinito raudal,
Brotan, y quieren el fuego
Extinguido, reanimar.

No dan aliento los besos,
Calor el llanto no da,
Y olvidada sepultura
Será sudario y sayal,
De aquel que ofrenda la vida
Por su Patria y por su hogar.

Y la amante que en un tiempo
Compartió pena y solaz
Con el bravo veterano,
Muerto por la Libertad,
Ora triste y abatida
Su memoria evocará,
A la luz de los recuerdos
Y entre el humo del vivac.

A SOLAS

á Manuel Fombona Palacio

—

Dormidas están las auras,
Está la noche serena,
En el espacio difunden
Su blanca luz las estrellas;
La Luna, del manso río
En las claras ondas riela,
Al alzarse lentamente
Tras de la azul cordillera.

Veo arriba claridades,
Abajo sombras que aterran;
Esperanzas en el cielo;
Amarga duda en la tierra;
Arriba, mucha alegría;
Abajo, mucha tristeza;
Y en la horrible incertidumbre
Que al pecho mío se aferra,

Levanto al cielo la vista,
Se ilumina mi conciencia,
Torno á buscar en el alma
Restos de la fe primera;
Mas ay! en el alma, en tanto,
Que agoniza y llora y pena,
A un mismo tiempo se agitan
En vaga y confusa mezcla,
Las claridades del cielo
Y las sombras de la tierra.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA

MARIA DE MONTEMAYOR

—

Auras serenas, claros horizontes,
Sonrisas de placer de la alborada,
Lozanas flores, linfas cristalinas,
Voces de amor, y pájaros que cantan;

Haces de luz que en impalpables ondas
Dan brillo al cielo y á los campos gala,
Acordes misteriosos de la lira
Que tu belleza escultural ensalza;

Sutil aroma, que por tí orgullosa
Guarda la flor en urnas delicadas,
Y un porvenir en cuyo limpio fondo
Bate el Amor las vaporosas alas,

Todo en concierto luce ante tus ojos,
De tu vida en el ancho panorama,
Llenando de ilusiones el camino
Que recorre feliz tu leve planta.

Y yo que en medio á la mortal tristeza
Que de mi sér en torno se derrama,
Miro brillar el sol de tu hermosura
En el vasto horizonte de tus gracias,

Quiero que vibre el eco de mis notas
Mezclado á tantos himnos de alabanza,
Y que la flor humilde que te ofrezco
Radiosa luzca en tu gentil guirnalda.

Himno á Colón

—

CORO

¡Oh! vírgenes de América,
¡Oh! púdicas matronas,
Que al mundo con sublimes
Ejemplos asombráis,
Al genio de los siglos
Brindad regias coronas,
Y estallen vuestros pechos
En cántico triunfal!

—

¿A dónde van las naves
Que impele el torbellino?
¿Qué mano las dirige
De lo ignorado en pos?
¿Quién en el hondo piélago
Les mostrará el camino
Del lecho de tinieblas
Donde se duerme el sol?....

Inmóvil en la prora
Del barco que vacila,
El insondable vórtice
Pretende escudriñar;
Mas sólo se dibuja
Tenaz en la pupila,
Del mar y de los cielos
La azul inmensidad.

La vencedora quilla
Que al horizonte avanza,
Halla á lo ignoto término
Tras el marino tul.
Hay música en los aires,
Renace la esperanza,
Y el ángel de la gloria
Corónase de luz.

El grito de victoria
Los siglos maravilla,
Y el semidiós del mundo
Con mágico poder,
Enlaza bajo el lábaro
Triunfante de Castilla,
Al reino de Fernando
Las glorias de Isabel.

Del sol del infinito
La luz resplandeciente,
Sobre tu suelo, América,
Derrama su fulgor;
Con pompa soberana,
La voz de un continente
Repite en los espacios
El nombre de Colón.

Cien mundos despertaron
Al són de la cadena
Con que sangró tu cuello
La humana ingratitud.
La palma del martirio
Que al opresor condena,
Aviva y engrandece
Los rayos de tu luz !

—

¡Oh ! vírgenes de América,
¡Oh ! púdicas matronas,
Que al mundo con sublimes
Ejemplos asombráis,
Al genio de los siglos
Brindad regias coronas,
Y estallen vuestros pechos
En cántico triunfal !

LA MAÑANA EN EL CAMPO.

A José Antonio Calcaño

—

Tras el silencio de la noche umbría
Destrenza el sol la rubia cabellera,
Y extiende hasta la incierta lejanía
Su manto de esmeralda la pradera.

¡Cuánto de gozo la mañana ofrece!
Del céfiro sutil al dulce halago,
El verde junco palpitar parece
Cabe la margen del dormido lago.

Con majestad, de róseo colorido
La bóveda celeste se engalana,
Y entona el ave desde el blando nido
El himno precursor de la mañana.

Sacude el árbol su ramaje espeso;
Mueve sus ondas el inquieto río;
Y abre la flor con cándido embeleso
Su cáliz, coronado de rocío.

Bajo el helecho de eternal verdura,
Que en las serenas linfas se retrata,
Buscando va la fuente en la llanura
Tender airosa su raudal de plata.

Entre las flores con gentil donaire,
Vagan las brisas esparciendo aromas,
Y con ala fugaz cortan el aire
En inmensas bandadas las palomas.

De los umbrosos bosques que limitan
El horizonte azul, entre la calma,
La erguida copa con orgullo agitan
El fresco tilo y la flexible palma.

Del canto pastoril, eco armonioso
Lisonjea el ambiente perfumado,
Al par que del redil al prado herboso
Corre en tropel el balador ganado.

La sazonada mies de henchido fruto,
Del franco labrador rico tesoro,
Pródiga brinda en plácido tributo
La enhiesta espiga de color de oro.

Y allá do el alba con fulgor divino
Rompe el cendal de la azulina bruma,
Extiende el mar su manto zafirino
Orlado á trechos de liviana espuma.

Y con deleite, en la arenosa orilla
Peina la ondina sus guedejas blondas ;
Y audaz la pescadora navecilla
Hiende el cristal de las marinas ondas.

Del labriego feliz la prole ufana
Risueña en torno del hogar vocea,
Mientras vibra en la torre la campana
Que al templo llama en la distante aldea.

Todo es placer y encanto y armonía
De la campiña en la animada fiesta....
¡Cuál se aduerme la ardiente fantasía
Al trémulo rumor de la floresta!

Aquí feliz á la apacible sombra
Del naranjal, y entre el benigno ambiente,
Me brinda el césped florecida alfombra,
Frescura el aura y música la fuente.

El suave aroma que la brisa exhala
Embriaga al corazón, y por do quiera
En su vuelo fugaz despliega el ala
El genio de la alegre Primavera.

Oh! feliz el mortal que sus dolores
Puede acallar cuando despierta el día,
Al contar sus pesares á las flores
En el silencio de la selva umbría!

¡Feliz quien de la suerte al vario giro
El bien soñado en su infortunio alcanza,
Y á quien muestra en la paz de su retiro
Risueños horizontes la esperanza!

Y feliz quien en medio á la infinita
Amarga agitación de la existencia,
La venturosa paz que el campo habita
Logra siempre llevar en la conciencia!

A MI MADRE

En su cumpleaños

—

Rayaba apenas el naciente día
Cuando al contrario empuje de la suerte
Te di el último abrazo, madre mía!
Imaginé que á verte
Acaso, no muy tarde, volvería.

Vana ilusión!.... El alma entristecida
Siente correr las solitarias horas:
Y en larga ausencia y soledad sumida
No ve limpias auroras
Brillar en el oriente de la vida.

Vueltos los ojos á los patrios lares,
En el afán que al corazón se aferra,
Te busco, en vano, en medio á mis pesares;
Que el horizonte cierra
La espesa bruma de los anchos mares.

Ah! tú no sabes, nó, cuánto he sufrido!
Ni cómo en largas horas de desvelo,
Las pupilas, que el llanto ha enrojecido,
Torno, en mi amargo duelo,
Al sacro techo del hogar querido.

Ni cómo van brotando en mi memoria,
En tantas horas de fingida calma,
Dulces recuerdos de ventura y gloria
Que siempre escribe el alma
En el variado libro de su historia.

Cuando la luz al Occidente avanza,
Y el manto funeral cuelga la noche,
Horrible duda á dominarme alcanza,
Y pliega el frágil broche
La entristecida flor de mi esperanza.

Y luégo, en incesante devaneo,
De mi fortuna á los mudables giros
Doliente y triste en mi pesar te veo;
Y á ti van mis suspiros
En las movibles alas del deseo.

Como tiemblan las blancas amapolas
Al soplo de la tarde, tú, entre tanto,
El pie encaminas á las playas solas,
Y en tu mortal quebranto
Por mí preguntas á las turbias olas.

Y tiendes con afán desde la orilla
Al través de las brumas la mirada,
Buscando sin cesar de mi barquilla
Sobre la mar airada
La clara estela que dejó la quilla.

Tu vista á divisar su luz no alcanza,
Y vuelve el llanto á humedecer tus ojos,
El sol sus rayos moribundos lanza,
Y entre matices rojos
Se extingue con la tarde tu esperanza.

Sé que tu llanto, de amargura lleno,
Aun corre, cual corrió por tu mejilla,
Cuando mi frente sepulté en tu seno:
Que tu oración sencilla
Se eleva a Dios por el azul sereno.

Sé que angustiado el ánimo y suspenso,
Rebosando bondad, que es tu tesoro,
Pagas mi amor con tu cariño inmenso:
Que lloras como lloro,
Y que en mí piensas como en ti yo pienso.

No ya la brisa con las alas mueve
Las flores de mi huerto abandonado:
El desengaño, con rigor aleve,
A mi cabello ha dado
Pálidas tintas de color de nieve.

Y como siempre vive en tu memoria
Mi humilde nombre, en lágrimas deshecho
Sé, que de mi existencia transitoria,
Guardarás en tu pecho
La página más triste de mi historia.

A impulsos de esperanza lisonjera
Brotó en mi alma la pasión más pura,
Como en el cano invierno ardiente hoguera:
Y fué en mi desventura
Hija feliz de mi ilusión primera.

Como la dicha por mi mal ansiara,
Al fulgor de sus ojos celestiales
Gozoso vi de su belleza rara
Las formas virginales,
Cual de pulido mármol de Carrara.

Al tibio albor de la ilusión temprana,
Vi el cielo azul, el porvenir risueño;
Mas esa dicha que miré cercana,
Fué fantástico sueño
Que disipó la luz de la mañana.

Vi en medio de tan dulce desvarío
El manto de mi amor hecho girones;
Volvió la soledad al pecho mío,
Y hoy van mis ilusiones
Cruzando el mudo espacio del vacío.

Aun la hoguera en el alma está encendida;
Ni el amargo desdén su lumbre apaga;
Y de ese amor, cual nube oscurecida,
Hoy el recuerdo vaga
Por el erial inmenso de mi vida.

Y en esta soledad de mi existencia
A mis ojos sin luz no acude el llanto;
Y presa el corazón de honda dolencia
Palpita tánto, tánto,
En cada tempestad de la conciencia!....

.....

Un año pasó ya.... y el nuevo año
Su mano posa en tu nevada frente;
Y también, como tú, para mi daño,
Bebí en la amarga fuente
Que mana en la región del desengaño.

Lejos estoy de ti! ... Si yo pudiera
Volar ¡oh madre! á tus amantes brazos,
¡Cuántas frases de amor no te dijera!
Y en íntimos abrazos
¡Cuánto consuelo el corazón tuviera!

Y hoy que contemplo en el lejano Oriente
Lucir de tu natal la lumbre pura,
Calmara acaso mi ansiedad creciente
Sintiendo en mi amargura
Tu dulce beso en mi marchita frente.

¡Infeliz corazón que en sus dolores
Ensueña vana de apacible calma,
Cuán pronto la esperanza troncha las flores
Que nacen en el alma
De la dicha a los vagos resplandores!...

¡Luzca por fin la rutilante aurora!
Y torne el suelto alar de tu retiro
Al alto cielo por mi dicha implora!...
¡Recibe mi suspiro,
Y no olvides al hijo que te adora!

ESTROFAS

—

Roto de la ilusión el frágil velo,
Y trocado el afecto en desvarío,
A tantas horas de amoroso anhelo
Siguen hoy el cansancio y el hastío.

Leve empaña el cristal de la memoria
El lejano recuerdo de los días
En que era la ilusión nuncio de gloria,
Y la esperanza germen de alegrías.

El fantasma implacable del olvido
Delante de mis ojos se presenta,
En medio del silencio que ha seguido
Al airado furor de la tormenta.

Y en tanto yo, con paso indiferente,
Bajo el pesar que mi razón embarga,
Por angustiosa y áspera pendiente
Sigue á perderse mi existencia amarga.

Tú, en medio al torbellino de la vida,
Quieres en el placer matar la pena,
Aunque la sombra que en tu pecho anida
De inagotable sinsabor te llena.

Tú me amaste, es verdad; también mi pecho
Por ti encendió de la pasión la llama;
Mas ay! el radio de mi amor fué estrecho,
Buscabas más extenso panorama....

¿A qué evocar recuerdos del pasado?
¿A qué atizar la amortecida hoguera?....
En el abismo entre los dos formado
Hundida yace nuestra fe primera.

Deja que el tiempo y la distancia borren
De aquel pasado el postrimer latido,
¡Dos fuentes somos que á perderse corren
En el mar insondable del olvido!....

Lejos!....

—

Cuán solo estoy!.... Los tibios resplandores
De la apacible Luna,
Penetran al través de los cristales,
Y en tenue luz el aposento inundan.

¡Cuántos dulces recuerdos del pasado
Por mi memoria cruzan:
Despojos del naufragio de mi vida
Que firme puerto en sus congojas buscan!

Ay! el paterno hogar está tan lejos
Y á mi dolor se oculta;
Borran del patrio cielo los celajes
Del hondo mar las apiñadas brumas.

Sé que al nacer el Sol, la tierna madre
Sus lágrimas enjuga,
Y el paso lleva á la marina playa
Que orla de encaje la flotante espuma.

Mi barca busca en medio de las olas
Con anhelante angustia,
Y en su pecho palpita la esperanza,
Rayo de luz en mi existencia oscura.

Sé que me va siguiendo á dondequiera
Me arrastra la fortuna,
Y es el cariño que su pecho inflama
Iris de paz en mi tormenta ruda.

Y en un suspiro que en el alma ardiente
Engendra la amargura,
Me manda el corazón, constante amigo,
Que amante alegra mi tristeza muda.

¡Vive, oh madre, por mí! tu afecto noble
Contra el dolor me escuda;
Es el limpio fanal cuyos destellos
La densa noche de mi vida alumbran.

Y sólo tú, cuando abandone el alma
Su frágil vestidura,
Podrás cuidar con cariñoso empeño
Las olvidadas flores de mi tumba.

El entierro

—

¿No ves flotar en el aire,
Como bandada de espectros,
Las ilusiones que un día
Fulguraron en mi pecho?
¿No sientes en la alta torre
Los bronces tocando á muerto,
Y en la conciencia no escuchas
Amargos remordimientos?....

El corazón ha exhalado
Los suspiros postrimeros....
Y en largas horas de angustia,
Al mirar tamaño duelo,
¿No se inundarán tus ojos,
No asistirás al entierro,
A sepultar con la víctima
Tus propios remordimientos?....

A MIS AMIGOS

GERMAN JIMENEZ Y MARIA MUJICA

El día de su matrimonio

—

Alone at last....

Llegó la nave al suspirado puerto !....
Bulle en el nido el ave trinadora,
Y en el alcázar al amor abierto,
El manto virginal tiende la aurora ;
Se oye doquiera rítmico concierto
Que rinde al corazón y lo enamora ;
Y descubre la frente en lontananza
Coronada de flores la esperanza.

El campo abrid ; dad paso á la hermosura,
Que ya en las alas de infinito anhelo,
Como emblema de paz y de ventura,
La faz asoma tras el blanco velo
El ángel más hermoso de la altura,
El más brillante luminar del cielo,
Ante quien luce la virtud gozosa,
Le erige altar y la consagra diosa.

Feliz el sér que con la frente erguida
Hoy alcanza tras dulce devaneo
La ilusión más sublime de la vida,
El ensueño más puro del deseo.
Feliz el sér á cuya suerte uncida
Va la ventura, del amor trofeo,
Y el santuario escaló de los amores
Oliendo aromas y pisando flores.

Ya nada más vuestra ambición aguarde:
Plácida luz en vuestro hogar alienta;
Llama celeste en vuestros pechos arde;
Alado arcángel vuestra fe sustenta.
Hacer podéis de vuestra dicha alarde,
Ella el pesar de vuestro lado ahuyenta,
Y ella, de vuestro amor en lo infinito,
El poema inmortal ya tiene escrito!

HIMNO DE LA TARDE

(Recitación al piano)

MÚSICA DE LA SEÑORA MARÍA M. DE LETTS

—

De la tarde los pálidos rayos
Entre nubes se miran brillar,
Y en la bóveda azul del espacio
Los claros celajes borrándose van.

Tras la cima de la alta montaña
Se sepulta la lumbre del Sol,
Y remedan dolientes plegarias
Los bronces que plañen con místico són.

Con tristeza murmura á lo lejos
De la fuente el sonoro raudal,
Y las trémulas alas del viento
Agitan las ondas serenas del mar.

Sobre copos de límpida espuma,
Que en las aguas flotando se ven,
Se levantan las pálidas brumas
Que genios errantes difunden doquier.

Del paisaje los vagos contornos
Entre sombras hudiéndose van,
Y las aves en giro afanoso
Al bosque dirigen el vuelo fugaz.

De la noche en el mudo silencio,
Entre nubes de diáfano tul,
Cual antorcha colgada del cielo,
Derrama la Luna purísima luz.

Yo á su lado sediento de dicha,
De sus ojos al dulce fulgor,
Horizontes de paz infinita
El alma en sus sueños de amor vislumbró.

Los recuerdos de goces pasados,
Mariposas de vario color,
En confuso tropel van llegando,
Y el pecho alimenta feliz ilusión.

—"No me olvides, le dije, tu afecto
Cual tesoro inmortal guardaré;
Y á pesar vivirá de los tiempos,
De largas distancias, de amargo desdén."

—"Olvidarte!.... el olvido es la muerte:
Que es mi bien y es mi dicha tu amor!"....
Así exclama, y un ósculo ardiente
En medio al nocturno silencio vibró....

"No lo olvides!" susurran las auras;
"No lo olvides!" murmura el raudal;
Y las aves batiendo las alas,
"Tampoco, repiten, lo olvides jamás!"...

FRATERNIDAD AMERICANA

Al Excelentísimo señor D. José A. Soffia, Ministro de Chile y Presidente honorario del Ateneo de Bogotá.

—

Escondida entre la bruma
De dos gigantescos mares,
Bajo ceibas y palmares
Y sobre un lecho de espuma,
Dios, en su grandeza suma,
Dejó nueva creación,
Mundo que soñó Colón
Para gloria y maravilla
De la reina de Castilla
Y el monarca de Aragón.

Soltando al viento la vela,
Las ondas del ancho mar
Principia rauda á cortar,
Dejando atrás blanca estela
La atrevida carabela;
Y en su ansiedad infinita,
"Tierra!" el marinero grita
Entusiasta y satisfecho,
Y del genovés el pecho
Lleno de gozo palpita.

Sobre la virgen montaña,
Que huella planta española,
Airoso al viento tremola
El regio pendón de España:
El vasto horizonte baña
Un tinte crepuscular,
Que hasta el lejano palmar
Su rosada luz dilata,
Y el pabellón se retrata
En el espejo del mar.

Ya que la tarde declina,
Cual leve manto de tul,
Oculta el lejano azul
La vaporosa neblina;
El marinero se inclina,
Posa en el suelo la frente,
Ve de un nuevo continente
Las dilatadas llanuras,
Y alza al Dios de las alturas
Su plegaria reverente.

Como la virgen dormida
Que despierta al primer beso
Con que en amoroso exceso
Su esposo á amar la convida;
"Soy tuya," exclama rendida,
Con pudor que el rostro baña;
Al sentir pisada extraña
América, al fin, despierta,
Y exclama con voz incierta:
"Vencida estoy, soy de España!"

Rompe al cabo el denso velo
De sombras la blanca aurora
Y con nívea luz colora
Toda la extensión del cielo.
La noche con raudo vuelo
Al ver las celestes galas,
Hacia sus oscurs salas,
Entre el silencio sombrío,
Por el callado vacío
Va replegando las alas.

Como entre manto de encaje,
Tras el vapor matinal
De la aurora tropical
Se dilata aquel paisaje ;
Con el brillante celaje
Que ostentan encantadoras,
Las sonrosadas auroras
De los cielos despejados,
Se ven saltar por los prados
Las fuentes murmuradoras.

Jamás la naturaleza
Tan rico manto vistió ;
Jamás el cielo mostró
Tan admirable belleza ;
Entre el temor y extrañeza
De sencillos pobladores
Se sintieron los rumores,
Tiernos á un tiempo y siiaves,
Del concierto de las aves
Y del aura entre las flores.

El Sol que allí reverbera
Aumenta tanta delicia;
Y á la encantada caricia,
Voluptuosa y hechicera
De una estación placentera,
Sobre ese fecundo suelo
Se reflejan en su anhelo,
Con orgullo soberano,
Lo inmenso del oceano
Y la majestad del cielo.

Como al salir de hondo abismo
Busca el alma oscurecida
Una luz que le dé vida
En las fuentes del bautismo,
El inmortal cristianismo
Sobre el oscuro capuz
Proyecta su hermosa luz,
Y ahuyentan vanos temores
Esos brazos redentores
De la omnipotente Cruz.

Fué aquel sueño realidad,
Gloria, asombro, maravilla;
Hoy es ya reina Castilla
De una rica inmensidad,
Para cada nueva edad
Orgullo y admiración:
Que esta nueva creación
En su destino fecundo,
Es complemento del mundo
Y pedestal de Colón.

En los bosques seculares,
En los abismos sombríos,
En las ondas de los ríos
Y en los enhiestos palmares,
La Libertad sus altares
Entre el misterio levanta;
La soledad allí encanta,
Y á su sombra está seguro
Aquel sentimiento puro
Que á un tiempo palpita y canta.

¿ Mas quién puede soportar
En silencio infame yugo ?
¿ Quién el látigo al verdugo
No pretende arrebatar ?
¿ Quién que mira profanar
Con feroz, cobarde mano,
El cadáver del hermano,
No siente dentro del pecho
Indignación y despecho
Y no maldice al tirano ?

Siempre se verán surgir
De enmedio de los esclavos
Esos corazones bravos
Que los han de redimir;
Si un pueblo va á sucumbir,
Víctima de la maldad,
En su constante ansiedad,
A pesar de las cadenas,
Siente correr por sus venas
Oleadas de libertad.

De un mundo como éste, lleno
De juventud y de vida,
El déspota no intimida
El valor firme y sereno.
Con el calor de su seno
La Libertad se engrandece,
Su ardiente entusiasmo crece,
Y después de lucha tanta,
Vencedor, él se agiganta,
Vencido, no desfallece.

Sólo extranjero furor
En torpes escenas goza;
Ajeno nido destroza
Sólo aleve cazador;
¡Mas quién no ve con horror
Ese batallar bravío
Que á la Libertad, impío,
Sus regias galas desciñe
Y con noble sangre tiñe
Las ondas del patrio río?....

Las aguerridas legiones,
Que por ser libres lucharon,
Dondequiera tremolaron
Sus victoriosos pendones;
De América en las regiones
La Libertad se desata
Cual hirviente catarata,
Y se extiende, poco á poco,
Desde el ardiente Orinoco
Hasta el anchuroso Plata.

Nada opone resistencia
Al empuje de los bravos;
Los redimidos esclavos
Proclaman su independencia;
Al punto obtienen clemencia
Del vencedor los vencidos
Exánimes y rendidos,
Y el grito de redención
Es firme lazo de unión
De los pueblos redimidos.

Los pueblos que á un tiempo mismo
Rompen pesadas cadenas,
Y que sienten en sus venas
Sangre de ardiente heroísmo,
Que á la voz del patriotismo
Responden con ansiedad
Y con noble majestad
Alzan el altivo pecho,
Tienen por padre, el Derecho,
Por madre, la Libertad.

Escrito con sangre está
En nuestras libres banderas:
Con las glorias duraderas
De Maipú, de Bomboná,
De Pichincha y Boyacá,
De Carabobo y Junín,
Por noble, idéntico fin
Hermanos vienen á ser
Bolívar y Santander,
O'Higgins y San Martín.

Estas naciones un día
Verán al cabo lucir
Un risueño porvenir;
Y hoy que con justa alegría
Celebra la Patria mía
Las glorias de un pueblo hermano,
Vienen á darse la mano
De esta reunión en el seno,
El estandarte chileno
Y el pabellón colombiano!

Cuánto amor

Á Julio Añez

—

"Tu cariño es mi vida," dijo un día
En vivo arranque de amoroso afecto;
"Y si el olvido mata mi esperanza,
Sólo la tumba me dará consuelo."
Estrechaba mis manos temblorosa;
Y entre suspiros, lágrimas y besos,
Nuestras dos almas al calor se unían
De noble sentimiento.

Las ilusiones se apagaron pronto;
Tanto cariño se extinguió en su pecho;
Tras tanta agitación vino la calma;
A las promesas sucedió el silencio.
Inmenso abismo entre los dos formóse
Y nuestro mutuo adiós, fué adiós eterno....
Yo.... sin recuerdos de amargura vivo;
Y ella.... tampoco ha muerto!....

EN LA MUERTE

DE

José María Quijano Otero.

—

Llamó á sus hijos al cerrar la noche
Y en torno de su lecho los juntó,
Acarició sus cabecitas rubias,
Y con sentida voz
Así les dijo, al ver tras los cristales
Que adornan el balcón,
Hundirse temerosa entre las sombras
La luz rojiza del poniente Sol:

"Concluida su excursión retorna el ave
Al bosque en que nació;
El hogar de la choza no se apaga
Sin haberle prestado su calor
Al labrador causado
Que vuelve del trabajo; el claro Sol
Se oculta tras los montes breves horas,
Y lleno de esplendor
Torna á prestar mañana al horizonte
Calor y animación.

"Empero el ave abatirá su vuelo
Herida por aleve cazador,
Sus tiernos hijos en la selva umbría
Esperarán en vano al que partió:
Se apagará el hogar de la cabaña
Sin prestar su benéfico calor,
Si pábulo le falta, y al mostrarse
En el cenit el Sol,
La nube encapotada
Puede empañar su espléndido fulgor.

"El hombre, aquel infatigable obrero
Que es todo vida y todo animación,
Que surca los espacios como el ave
Del infinito en pos,
Ya titán ó ya enano,
Que brilla y se oscurece como el Sol,
Tiene también sus horas de reposo
En su ruda labor,
Descanso que le anuncia
El toque de oración;
Y al llegar al ocaso de la vida,
Triste ocaso sin formas ni color,
El alma deposita
En manos de su Dios."

Los hijos inclinaron la cabeza,
Y grato sueño á todos cobijó,
El padre amante los miró dichoso,
Y santa bendición
Sobre sus crespas cabecitas rubias
Alegre compartió;

Y al dulce beso de la amante noche,
En mares de ventura y de ilusión,
Forjando ensueños diáfanos, azules,
Blandamente los párpados cerró.

Al despertar la abrillantada aurora,
Como la rosa que abre su botón,
Entreabrieron los ojos con viveza,
Que la luz dulcemente acarició.
Saltaron de su lecho, y á la alcoba
De su padre en confusa procesión
Llegaron dando gritos de alegría....
Ay el padre infeliz no despertó....
Y al encontrarlo inanimado y yerto,
" Padre, " dijeron, con doliente voz,
" ¿ Se ha extinguido tu fuego ?.... ¿ Alguna nube
" Tus rayos empañó ?....
" ¿ O en tu pecho causó mortal herida
" Aleve cazador ?.... "
. . . . . .
¡Aun no era tiempo de entregar tu espíritu
En manos de tu Dios ! "

DIEZ AÑOS DESPUES.

—

Hélás ! le temps....

La vi lanzarse por el ancho espacio
Con su ropaje azul;
Sobre su altiva frente se cernía
La claridad del día,
Cual níveo manto de impalpable tul.

Brotaban del abismo tempestades
Con ímpetu tenaz,
Y entre los pliegues de la niebla oscura
Quebraban su blancura
Los tibios rayos de la luz solar.

Del naciente esplendor de sus pupilas
La temblorosa luz
Con fulgor vacilante titilaba,
Y apenas se fijaba
Del combo cielo en el lejano azul.

***

Los años trascurrieron.... y la ausencia
Que de pesares fué,
Recuerdos de amargura,
Quietud, silencio, soledad oscura
Dejó en el alma que la vió nacer.

Y aquellos ojos cuya luz dudosa
Temblaba con afán,
En su creciente anhelo,
Hoy tienen claridades como el cielo,
Y tienen tempestades como el mar!

LA GACELA.

—

La vi una vez: la claridad dudosa
Del moribundo día,
En sus mejillas de ópalo y de rosa,
Después de contemplarla, se dormía.

¡Qué de ensueños de amor y de ventura
Pasaron por mi mente!
¡La pude ver tan cándida y tan pura
A la postrera luz del Sol poniente!

¡Cómo ostentaba su turgente seno
Tropel de níveas galas!
¡Cómo batió el amor, de gracias lleno,
En torno suyo refulgentes alas!

Para ahuyentar mi pena y mis agravios
Y mis tristes enojos,
Besó el placer sus purpurinos labios,
Hirió la luz sus virginales ojos.

Miré de grato edén en lontananza
Las sonrosadas puertas;
Sentí brotar en mi alma la esperanza
Y revivir las ilusiones muertas.

. . . . . .

Y esta pasión es sólo desvarío!....
Nueva esperanza trunca!....
La eterna soledad del pecho mío
Tal vez no habrá de abandonarme nunca.

Y pretender su amor!.... Vana quimera
Que en mi pecho no cabe;
¿Cómo ha de amarme si mi amor no espera,
Si lo que estoy sintiendo no lo sabe?....

Y aunque, angustiado, de la suerte veo
Los caprichosos giros,
En alas le enviaré de mi deseo
El eco de mi amor con mis suspiros.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA ANA PRIM.

—

Cual onda leve de sonoro río,
Que entre las flores de la orilla avanza,
Hasta ti llegue el pensamiento mío
En alas de la dicha y la esperanza.

De mi cantar, las notas peregrinas
Vayan á ti con voz conmovedora,
Al deshacerse en perlas cristalinas
El luminoso llanto de la aurora.

Luego en la tarde, en amoroso acecho,
Sedientas de venturas inmortales,
Lleguen en torno de tu casto lecho
A respirar aromas virginales.

Y ahuyentarán su pena y sus enojos,
Si una mirada alcanzan de ternura,
Bañándose en la lumbre de tus ojos:
Espléndido fanal de tu hermosura.

Y si acaso en tus horas intranquilas
Te dan tributo en pudoroso halago,
Habrán de reflejarse en tus pupilas
Como en la linfa de adormido lago.

VICEVERSAS

—

Tú eres el Sol que en mi existencia brilla,
Eres la luz que vaga en mis ensueños;
Yo soy la sombra que abatida cruza
El lúgubre recinto de los muertos.

Tú eres el eco de canción amante
Que entre suspiros se desliza quedo;
Yo soy la cuerda destemplada y triste
Del arpa muda que enlutó el misterio.

Tú eres la brisa que jugando pasa
Con gayas flores del jardín ameno;
La nube yo, que oscurecida enturbia
El diáfano cendal del firmamento.

Tú eres la aurora de la vida humana,
Yo soy la tarde de arreboles negros;
Tú eres la Primavera y yo el Otoño,
Tú eres la inspiración y yo el silencio.

LA ESPERANZA

A FELIPE TEJERA

—

De la montaña, como blanca pluma,
Raudo torrente á la pradera llega,
Y con sus aguas la campiña anega
Copos formando de rizada espuma.

La brisa de los campos lo perfuma
Y con las olas intranquilas juega,
Hasta que al cabo de su marcha ciega,
Del mar se pierde entre la densa bruma.

El hombre de la vida en el declive
Como el torrente bramador se lanza;
Y como sólo de ilusiones vive,

Aun más padece cuanto más avanza;
Y las radiantes glorias que concibe
Se pierden en el mar de la esperanza!

LA CRUZ EN AMÉRICA *

HOMENAJE Á COLÓN

Canto la Cruz ! Que se despierte el mundo !
Pueblos y reyes, escuchadme atentos !
Que el Universo calle á mis acentos
Con respeto profundo.

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA.

—

Al fulgor del lucero matutino,
Que en los cristales de la mar rïela,
Hincha afanoso el céfiro marino
La lona de la frágil carabela.

Vedla surcar del túrbido elemento
Con firme arrojo la extensión bravía ;
En su arriesgado intento
Acaso nadie su destino sabe,
Que sólo Dios al porvenir la guía.
El mar, en tanto, con furor sacude
Las encrespadas olas,
Como el león airado la melena,
Y en incesante afán buscando acude
Mullido lecho en la tostada arena.

(*) Poesía laureada por la Academia Venezolana de la lengua, en el certamen literario de 1887.

Tornad los ojos al confín lejano
En donde muere el Sol, y los gemidos
De roncos huracanes
A lo lejos oíd; el Oceano
Cual soberbio titán, su vasto imperio
Con majestad dilata
Por la extensión azul de un hemisferio.
El humano poder constante lucha
Por traspasar los lindes
Que el Sumo Dios opuso á su insensata
Indomable ambición, y en la conciencia
Con sobresalto escucha
La abrumadora voz de su impotencia.

¿Cómo se atreve la insegura quilla
De mal provista nave,
A abandonar la hospitalaria orilla
Del patrio suelo, si su fin no sabe,
Para buscar desconocido mundo
Del no surcado mar en el distante
Borrascoso confín? ¿En dónde el hombre,
De espíritu fecundo,
Que alcance con supremo poderío
A dominar las iras del Atlante
Para poblar los senos del vacío?

Vedle sereno allí, sobre la prora
De la frágil barquilla;
Vedle el rumbo seguir; mirad su frente
Circundada de luz, y la esperanza
En su pecho brotar. Mirad cuál brilla
La fe en su corazón que á impulso late
De noble sentimiento.

En sus manos mirad cuál suelta al viento
Con regia pompa los flotantes pliegues
El pendón indomable de Castilla.
Ni el abismo sin fondo que á su planta
Cava el airado mar, ni el ronco trueno
Que al firmamento asorda;
Ni el porvenir que de tinieblas lleno
Al abatido corazón espanta,
Nada temor le infunde:
De ardiente fe los vivos resplandores
Son el fanal que alumbrará el camino
Que con tenaz empeño,
Busca al través del piélago profundo,
Para tornar en realidad su sueño
Y dar á España por herencia un mundo.

"Tierra!" grita entusiasta el navegante;
"Tierra!" del hondo mar repite el eco;
Y en el confín distante,
Envuelto en gasas de azulina bruma,
El nuevo continente
Del blando lecho de nevada espuma
Alza con noble majestad la frente.

Y con la luz de la naciente aurora,
La tierra muestra su esplendor galano;
Y el sol meridional esmalta y dora,
La virgen selva y el tendido llano.
De aves canoras el gentil plumaje
Emula al iris; bramador torrente
Las ondas precipita
De peñón en peñón, y en la llanura,
Que al pie del risco su verdor desata,

Por entre musgos el raudal sonoro
Llega á la orilla del sereno río,
Que, cual cinta de plata,
Por fértil cauce de esmeralda y oro
Avanza su caudal al mar bravío.

El agreste paisaje,
Que decora el jardín de las riberas
Por dondequiera animación derrama.
Níveo jazmín al pie de altas palmeras
Regala al viento el delicado aroma;
Con dulces trinos enamora y llama
Pintado mirlo á la torcaz paloma;
Y el vago azul de la distante loma
Cierra á la vista el ancho panorama.

Al beso de la noche
Abre la flor el matizado broche;
Más puras las estrellas
Derraman sus dorados resplandores
En medio de las fuentes y las flores;
Y al tenue arrullo de aromosa brisa,
Cual aristas de luz muestran sus galas
Las refulgentes alas
De insectos voladores;
Y en voluptuoso halago,
Al par que agita la movible bruma,
Riza el espejo del dormido lago
Del céfiro fugaz la blanda pluma.

Pliega el ágil marino
Del barco audaz el revolante lino;
A tierra salta en su ansiedad creciente,
Fervorosa oración al cielo envía,

Hunde en el polvo la orgullosa frente
Con respeto profundo,
Y de grandeza y majestad ufana,
Abre sus brazos en el Nuevo Mundo
La augusta insignia de la fe cristiana.

Tímido poblador que con asombro
Contempla avasallados sus dominios
Por extranjera planta,
Huye buscando en el umbroso bosque
Donde ocultar la turbación; le espanta
El donaire marcial y regia pompa
Del no domado orgullo castellano.
En tanto que en la cima de los montes,
De donde ansiosa vista
Ve dilatarse hasta el confín lejano
Del hondo mar los vagos horizontes
El triunfante pendón al aire ondea.
Nuncio de fe, de amor y de esperanza,
Radiante faro de sublime idea,
La Cruz doquiera con amor alcanza
Al corazón cobarde á dar aliento;
A llenar de consuelos al que llora;
A encender afanosa en la conciencia
La llama brilladora
Que con fulgor esplendoroso advierte
De la ignorancia el tenebroso abismo,
Y á prestar nuevo sér á la existencia
En las sagradas fuentes del bautismo.

Desnudo el pie que abrojos despiadados
No logran fatigar; errante y solo,
Sin brújula y sin polo,
Cristiano misionero

Abruptas selvas, montes dilatados
Recorre sin temor, y le acompaña
El Redentor Madero,
A cuyo influjo el alma en su amargura
Se siente redimida;
Y disipando negros desengaños,
Lumbre de dicha en el pesar fulgura;
Las tempestades con amor acalla;
Esclarece la mente oscurecida;
Y aliento infunde al pecho que batalla
En el naufragio de la humana vida.

Sobre el agrio peñón que desbarata
Las olas de la mar; en la pradera
Que rica de verdura se dilata
Hasta el sinuoso linde que le opone
La falda azul de enhiesta cordillera;
Cabe la margen de anchuroso río
Que en hondas simas el caudal sepulta;
En la cumbre del monte áspero y frío
Que entre la nieve la cabeza oculta;
En el seno de bosques seculares
Donde del Sol la lumbre bienhechora
No alcanza á penetrar; do erige altares
La soledad cuyo misterio encanta;
A la primer sonrisa de la aurora
Y á los postreros rayos de la tarde,
De humildad y poder haciendo alarde
Brilla doquier la enseña redentora.

Ahuyentando el temor, y á un tiempo amante
Infundiendo en el ánima abatida
Nuevo sér, nuevo aliento y vida nueva,

Madre amorosa en las entrañas lleva
Germen de paz y eterna bienandanza,
Y enciende en el sendero de la vida
Inextinguible aurora de esperanza.

A medida que el eco sonoroso
Repite por doquiera
La dulce voz de la palabra santa,
Abate la cerviz la hirsuta fiera;
Melífluas notas la avecilla canta;
Serena el mar su indómito coraje;
Y de augusto poder, sublime ejemplo,
Doma la insana furia del salvaje
Y en cada corazón levanta un templo.

Y luégo cuando vibra
De muda soledad en el misterio
El pausado clamor de la campana,
Domeña el indio su genial fiereza;
Siente de fe divina al dulce acento
El pecho palpitar en cada fibra;
Comprende su misión, torna á la altura
Los deslumbrados ojos
Y presa de infinito arrobamiento
Contrito adora al Hacedor de hinojos.
Ve en la mujer la compañera amante
Y no la esclava vil; la frente altiva
Doblega á la humildad; rasgando el velo
Que en sombras de pavor envuelve á el alma,
Ve dilatarse á su ardoroso anhelo
Horizontes de luz; gozoso aviva
La llama del amor casto y ardiente;
No vé en el hombre pérfido enemigo,
Halla amoroso hermano;

Brilla el sol de los libres en su frente
Y el pensamiento humano
Invencible titán se enseñorea;
La fiebre de la gloria
Prende en su rudo pecho,
Y al porvenir llevando la mirada,
Ve surgir, de laureles coronada,
La ley de la igualdad y del derecho.

Luégo á compás de música sonora
La palabra de Dios poblando el viento,
Consuelo brinda al infeliz que llora.
En torno de la Cruz crece el poblado;
La mies regala sazonado fruto;
Y el caudaloso río,
Que con sus ondas fertiliza el prado,
De progreso sin fin noble tributo
Lleva al desierto inaccesible y frío;
La colina feraz el rico seno
Ofrece á la ambición; ingentes dones
Guardan gozosas vírgenes montañas;
Y fiel guardián de la cristiana idea,
Se alza en medio de rústicas cabañas
El campanario de la humilde aldea.

La voz del porvenir que al orbe agita
A nuevas lides llama;
Doquier la libertad bulle y palpita
Y en sed de gloria el corazón inflama.
Una misma ambición, anhelo mismo
Une los pueblos con potentes lazos;
Vence la ley y la justicia impera,
Y ruedan con estrépito al abismo
Los tronos de los reyes en pedazos.

Del vencedor la liberal bandera
Cubre al vencido con su sombra amante;
Y de la Cruz bajo la santa egida,
A las soberbias luchas de la vida
Despierta la República triunfante.

Mas ¡ah! si el hombre en su maldad que aterra,
Pretende ¡oh Cruz! con atrevidas manos
Bajo el amparo de tu sombra augusta
Hundir las leyes y exaltar tiranos,
Tu doctrina inmortal consuelo ofrece
Al que oprimido, inerme y solitario
Se abate y desfallece;
Es del derecho y la razón santuario,
Y astro de libertad que resplandece
En las sagradas cumbres del Calvario.

. . . . . .

Omnipotente Cruz! Deja que adore
Tu sublime misión, y úna mi canto
Al himno acorde y santo
Que para ti preludia el Universo.
Vencedora del tiempo y del destino,
A la abatida humanidad señalas
De eterna dicha el inmortal camino.
Lábaro redentor del Nuevo Mundo,
Jamás se agote tu bondad! El hombre
Espera en ti; con tu poder fecundo
Rasga la oscura venda
Que ciega la razón y que la oprime;
Sé de la vida en la mortal contienda
Escudo protector del que batalla,

Y háblale al triste corazón que gime
Cuando la voz de la conciencia calla.

Ya tu misión augusta
Concluida está, resplandeciente aurora
Alumbra al porvenir, y reverente
El Orbe entero tu poder adora.
Firme sostén, antorcha refulgente,
Iris de paz que acalla y que disipa
Del corazón la tempestad insana,
Has dado libertad al Universo,
Y has redimido la familia humana.

Tú de mi vida en la hora postrimera
Habrás de ser amante compañera,
Y al quebrantar el alma
De su cárcel tiránica y sombría
Los terrenales lazos,
Sobre mi tumba fría
Extiende ¡oh Cruz! tus protectores brazos!

REMEMBER

—

En el álbum de la señora Clara Francia de Ustáriz

—

Horizonte sonrosado
De mi dulce hogar paterno,
¡Cuánto goza el alma mía
Al calor de tu recuerdo!

. . . . . .

Allí á la sombra del tilo,
Cabe el límpido arroyuelo
Que sus ondas cristalinas
Avanza en curso sereno,
Allí corrieron los años
De mis infantiles juegos;
Y allí al amoroso arrullo
De los perfumados céfiros,
Cuando cerraba mis ojos
De la tarde el casto beso,
Se embriagó mi fantasía
En la región de los sueños.

Hoy, en las amargas noches
De soledad y silencio,
¡Oh brisas de mis montañas!
¡Oh murmurante arroyuelo!
¡Oh cielo azul y tranquilo
De mi dulce hogar paterno,
Cuánto goza el alma mía
Al calor de los recuerdos!

***

Mañana, tal vez airados
Recios y contrarios vientos,
Arrastrarán mi barquilla
Por enfurecido piélago....
Entonces, si por ventura,
Hasta mí llega el reflejo
De la dicha que de flores
Esmaltará tu sendero,
Y si á comprender alcanzo
Que en las alas del afecto
Surcas el mar de la vida
Bajo horizontes serenos,
Asida al amante brazo
Del amante compañero,
Sin una sombra en el alma,
Sin un pesar en el pecho,
Daré tregua á mi agonía
Y endulzaré mi hondo duelo
Uniendo el recuerdo tuyo
Al de mis lares paternos!

Al Mar

—

He puesto al fin mi pie sobre la arena
Que refrescas ¡ oh mar ! con recias olas,
Y he encaminado mi anhelante paso
Por tus riberas solas,
Tu grandeza admirando! A larga pena
Ha sucedido el entusiasmo ardiente,
Y un algo siento en mí que no sé acaso
Si es la sublime inspiración que un día
Templó la lira mía.
¡ Qué mayor gloria para mí, que al cabo
De larga incertidumbre y de desvelo
Haber podido verte y admirarte ;
De mis ojos rasgar el denso velo
Que me ocultaba ¡ oh mar! tanta grandeza ;
Y al mismo tiempo altivo y reverente
Al entonar mis cantos de alabanza,
Para gloria mayor y más asombro,
En tus espumas refrescar mi frente,
Buscar para mi pecho la esperanza,

Y en mi ansiedad sin tregua y sin medida
Poder hallar en tus azules ondas
Consuelo dulce á mi angustiada vida;
Calor para la sangre que en mis venas
Con lentitud circula fatigada,
Y hallar gozoso, espléndida morada
En la vasta extensión de tus arenas.

¡Cuántas veces ¡oh mar! en mis ensueños
De loca fantasía,
Pude ver tu horizonte dilatado
Perderse en la remota lejanía!
Y luego ¡cuántas veces angustiado,
Por el insomnio que fantasmas crea,
Vagando en pos de apetecida calma
Pudo encontrarla sin zozobra el alma
Entre el vago rumor de tu marea!

Pero ¡ay! al despertar hallé tan solo
Amarga realidad, duda inclemente,
Y de nuevo, en mis horas de amargura
Vi que la dicha, al parecer segura,
Se alejaba de mí rápidamente,

Y abatidas rodaban al abismo
Mi escasa fe, mis ilusiones yertas;
Y presa de angustioso paroxismo,
En rededor volaban de mí mismo
Siempre queridas mis memorias muertas.

Bajo el diáfano azul del firmamento,
Al extender ansioso la mirada
En vago desvarío,
Muerta la fe de mi niñez tranquila,
Hallaba por doquiera hondo vacío;

Y el alma no encontraba en su amargura
Ni la infantil piedad que no vacila,
Ni la brillante luz de la alborada,
Ni una lágrima ardiente en la pupila.

Y hoy es verdad que estoy en tus orillas ;
He despertado de mi amargo sueño,
Y vengo á contemplar tus maravillas
Con el ardor de mi febril empeño.
En tu presencia se estremece y vive
Invencible titán, mi pensamiento,
Y más veloz que tus movibles ondas
Avanza contemplándote y recibe
Con nuevo sér, más vida y sentimiento.

Junto á ti, qué es el hombre ! Ave de paso
Que el turbión de tus ondas menosprecia ;
Efímera infeliz ; ligera sombra
Que se deshace si el turbión arrecia ;
Molécula arrojada en el espacio
Que tiembla y que se agita
Al continuo vaivén de la fortuna,
Para quien marca sólo tu cuadrante,
Con su rumor bravío,
Inapreciable instante
El tiempo que trascurre
Desde el sonriente borde de la cuna
Al negro fondo del sepulcro frío....

Y estoy tan lejos del hogar querido !
¡ Tánto el recuerdo del pesar me abruma !
El limpio cielo de la Patria ausente
Tenaz me oculta impenetrable bruma.
Si entre los brazos de mi amante madre

Me pudiese arrojar, y afortunado
Dar tregua á mi agonía
Reclinando en su seno mi cabeza,
Entonces, con orgullo le diría,
Oh mar! que me ha embriagado
La ruda majestad de tu grandeza.

Pero no, me equivoco, tanta dicha
No me es dado alcanzar, acerbo llanto
En mis amargas noches de desvelo
Anega mis pupilas, y entre tanto
Vueltos los ojos á los patrios lares
Donde me aguardan con creciente anhelo
Las prendas de mi amor, junto á la lumbre
Del apacible hogar, alzando al cielo
Fervorosas plegarias á millares,
Vengo á tu lado ¡oh mar! y en mi quebranto
Entrego de tus ondas
A los constantes giros
Y á su eterno rumor, para que lleves
Al seno de mi madre, mis suspiros.

Y si en las costas de la Patria mía
De su desgracia las dolientes quejas
Consigues escuchar, si en ella al cabo
Impera la cobarde tiranía,
¡Ensancha ¡oh mar! de tus regiones solas
Los lindes soberanos!
¡Sacude airado tus amargas olas
Y en su fondo sepulta á los tiranos!

DESPUÉS DEL CONCIERTO

A LA NOTABLE ARTISTA

Señorita María Pardo

—

Dulces recuerdos guarda la memoria :
Como jamás lo presintió el deseo,
Vióse en mágico alcázar de la gloria
Convertido el soberbio coliseo.

Ondas de luz en mares de armonía ;
Raudal de aromas en pensil de flores ;
Y en plácida embriaguez la poesía
Vertiendo gracias y soñando amores.

Allí, escondido, misterioso y vago,
El casto afán de la ilusión alienta,
Y de la dicha al voluptuoso halago
Sus ricas galas la hermosura ostenta.

En ese augusto templo, donde hallaron
El arte trono y pedestal el genio,
Los anhelantes ojos te miraron
Fulgurar como un sol en el proscenio.

Y tu angélica voz, nunca igualada,
Brotó con más dulzura y melodía
Que el trino de la alondra enamorada
Cuando saluda el despuntar del día.

De cada nota el vibrador sonido
Pobló de encantos el radioso ambiente,
Y el ángel de la gloria complacido
Con diadema inmortal ciñó tu frente.

¡ Oh, cuánta luz en tu horizonte miras !
¡ Cuál florece el laurel de tu victoria !....
¡ Feliz yo si los versos que me inspiras
A la sombra perduran de tu gloria !

IDEALISMO

A Manuel M. Fernandez

—

I

Todo el cielo era luz. Risueñas auras
Embalsamaban el ambiente tibio;
Le hablé de amor, y al punto ruborosa
Alejóse de mí con gesto esquivo.

Herido el pecho se agitó con pena,
Miré mi soledad, y sentí frío,
Y abatido, le envié mi pensamiento
Sobre las blancas alas de un suspiro.

II

Todo el cielo era sombra. En la arboleda
Susurraban los vientos intranquilos;
Vino entonces á mí, y entre mis brazos
Ahogó anhelante el amoroso grito.

Se hallaron sin querer nuestras miradas,
Que fulguraban con luciente brillo,
Y entre el plácido néctar de sus labios
Un ósculo de amor quedó dormido!

AMBICION

A LA SEÑORITA T. F. P.

—

Al entreabrir los ojos seductores
Alzas al cielo la pupila incierta,
Y en torno tuyo brillan los fulgores
Con que la luz primaveral despierta.

Con el radiante sol de tu mirada
Todo á gozar animación convida,
Y brotan de los senos de la nada
Fuerza y calor y movimiento y vida.

Y si á tus labios la sonrisa asoma,
Como nuncio de paz y de ventura,
Arrulla enamorada la paloma
Y tiernas frases el raudal murmura.

Y tregua encuentran siempre mis agravios
Cuando logro alcanzar de tus enojos,
Una sonrisa de tus puros labios
O una mirada de tus bellos ojos!

EL DESPERTAR DE LA GLORIA

—

I

El ángel de la noche lentamente
Sus oscuros ropajes extendía;
La agonizante claridad dudosa
Entre nocturnas ráfagas perdida,
De cuando en cuando trémula brillaba,
Y rápida otra vez palidecía.

La sangre del combate embravecido
Todavía humeaba en la campiña;
Aún vibraban los últimos lamentos
En la solemne soledad tranquila,
De aquellos que luchando como bravos
Por patria y libertad dieron la vida;
Y soñolientas y cansada el ala
Regresaban las aves fugitivas,
Al nido abandonado en la espesura
De la montaña inculta, que limita
Esos campos que el luto y la tristeza
Como un sudario en su extensión cobijan.

En las húmedas playas del Oceano,
El grito de "Victoria," todavía
Mezclado al eco del clarín sonaba;
Y el tirano buscando una guarida
Donde esconder su avergonzado rostro
Las inmensas praderas recorría,
Y de angustia los últimos lamentos
En el inmenso espacio se perdían.
Y al amarillo rayo de la Luna
Envuelto entre la lumbre se veía,
Lleno de majestad y de arrogancia,
De las altas montañas en la cima,
Sueltos los pliegues al vaivén del viento
Que con altivo orgullo los mecía,
El pendón tricolor flamear ufano,
De libertad y de victoria insignia.

En el arzón las embotadas lanzas,
Y la callosa mano en sangre tinta,
Del polvo entre los densos torbellinos,
Rayo veloz, cual sombra fugitiva,
El llanero la pampa solitaria
En su corcel de fuego recorría.

Con entusiasta ardor el Nuevo Mundo,
Sintió en su seno palpitar la vida;
Proclamó redención, y las cadenas
Que en su cuello cargó la tiranía
Con noble indignación hizo pedazos.
Hasta los cielos levantó la vista,
Se irguió sobre las ondas de los mares;
Los campos alfombró de siemprevivas;
Y entre suspiros, lágrimas y sangre
Fué levantando altares á porfía;

Y la GLORIA, del cielo mensajera,
La altiva frente de laurel ceñida,
Allí detuvo el majestuoso vuelo
Ansiando ver la claridad del día.

II

Las horas avanzaron lentamente,
¡Cuán largo fué el imperio de las sombras!
Era en vano esperar que apareciera
La claridad sonriente de la aurora:
Que envuelta en los celajes de la tarde,
En su brillante carro la Victoria,
Del Mundo Americano atravesaba
Los valles, las montañas y las costas,
Al Universo entero repitiendo
El esplendor de sus nacientes glorias.

Ya sus fueros la Patria proclamaba,
Y esculpía en el mármol de la Historia
El inmortal renombre de los grandes,
Que al brillo de su espada vencedora
Luchando con afán, al fin llenaron
De espanto á las legiones españolas.

Y el Numen tutelar de un hemisferio,
Cargado de pesares y congojas,
Vilipendiado por sus mismos hijos,
Triste y aislado en solitarias costas,
Concediendo el perdón á sus verdugos,
Levantando el pendón de la victoria,
Y anhelando la dicha de la Patria,
De quien la negra ingratitud perdona,
Entregaba sus últimos suspiros
Del mar gigante á las altivas olas.

III

Parecía la noche, noche eterna;
Soplaban sin cesar húmedas brisas;
En toda la extensión del horizonte
Ningún rayo de luz resplandecía.
La discordia implacable, por doquiera
Regaba con empeño su semilla,
Y merced á las sombras y al misterio
Sembraba espanto y amargura y ruina.

Fué tan larga la noche!... Un siglo entero,
Siglo de pesadumbre y agonía,
Sobre la triste América pesaba.
Que, rendida de angustia y de fatiga,
Ansiaba ver en el brillante cielo
Lucir la hermosa claridad del día.
Volvió á mugir el bramador torrente;
Y al despertar las tiernas avecillas,
De rama en rama, revolando inquietas,
Y entonando su cántiga sencilla,
Saludaban al Sol que en el oriente
Su manto esplendoroso descogía,
Bañando en rutilante catarata
Cielo y montes y prados y campiñas,
Y despertando sobre el puro cáliz,
Con el suave rumor de sus caricias,
A las fragantes flores, que de perlas
Coronados los cálices lucían.

La GLORIA, entonces, del profundo sueño
Do la Patria la viera sumergida,
Al despertar, irguióse en sus altares;
Y en premio á la arrogancia y valentía
Patrióticos hosannas entonando,
Al desplegar las alas purpurinas
Para emprender el majestuoso vuelo
Del ancho espacio en la extensión vacía,
Desciñe de su frente la corona
Para ceñir las sienes de BOLÍVAR!

IMPRESIONES

—

I

Eres muy niña; tu virtud fascina;
Dora el Sol del levante tus cabellos;
Y en tus ojos el alma se adivina,
Que su luz el candor refleja en ellos.

Vagando alegre en caprichoso giro
Entre mares de luz tu pensamiento,
Es acorde de amor cada suspiro,
Cada mirada un sol del firmamento.

Tropel vistoso de ilusiones puras
Desliza por tu frente sin recelo,
Brilla el Sol en tus blancas vestiduras
Y en tu alma azul la inmensidad del cielo.

Rumor de besos, susurrar de brisas,
Tiernas miradas, corazón sereno,
Frases de amor y púdicas sonrisas,
Aroma puro de tu casto seno,

Todo luce á tu lado, todo brilla
Y en luz corona tu marmórea frente;
Mas á tu lado asombra y maravilla
El concierto del céfiro y la fuente.

II

¡Oh juventud que en la fatal cadena
De sinsabores de la vida humana,
Eres el sol á cuya luz serena
De los recuerdos el raudal emana;

Si en mis amargas horas consiguiera
Un solo instante de apacible calma,
Si tras largo luchar, al fin pudiera
En tu ancha esfera dilatarse el alma,

Quizás, entonces, gratas sensaciones
A mi existencia encantos brindarían!
¡Oh juventud, tus blancas ilusiones
Mis ensueños de amor arrullarían!

Y si brillaras para mí como antes,
Si fueras luminar de mi existencia,
¡Oh juventud, tus vívidos cambiantes
Disiparan la sombra en mi conciencia!

Es en vano el afán!... Hondas angustias
Torturan sin piedad el pecho mío;
Mis ilusiones silenciosas, mustias,
Empiezan á rodar por el vacío!

III

Tú, inocente, tú, niña todavía,
Con los encantos de tu sér divino,
Goza tu juventud y lozanía
Y esparce aroma en tu feliz camino.

Y aunque es la dicha sólo una quimera,
La suerte ve de la existencia humana:
Tú, flor hermosa lucirás doquiera,
Yo, triste arbusto, moriré mañana.

Última luz

—

C'est que tout à sa loi : le monde et la fortune ;
C'est q'une claire nuit sucède aux nuits sans lune,
C'est que tout ici-bas à ses reflux constants.

VÍCTOR HUGO

I

No recuerdas ? La noche se acercaba,
Suspiraban las brisas,
Y tristes ocultábanse á lo lejos
Las claridades últimas del día.

Del trasparente y extendido lago,
Los juncos de la orilla,
Con vaga timidez se columpiaban
Cabe la superficie adormecida.

Que tú me amabas me dijiste entonces ;
Que no me olvidarías ;
Se unieron nuestros labios, y una lágrima
Temblorosa corrió por tu mejilla.

II

Los años han pasado !.... Muchas tardes
Al espirar el día,
Con afán he llegado pensativo
Del lago azul á la callada orilla.

Por doquiera te busco y no te encuentro,
Y á mi anhelante vista,
Los últimos reflejos de la tarde
Se ofrecen en confusa perspectiva.

Desde entonces, ni brillan tus miradas,
Ni siento tus caricias....
¡ Ya no reposa el cristalino lago,
Ni han vuelto á suspirar las dulces brisas !....

Crepúsculos

—

Aprended flores de mí
Lo que va de ayer á hoy,
Ayer maravilla fuí
Y hoy sombra de mí no soy.

D. Luis de Góngora

La tarde estaba por doquier tranquila;
Murmuraban las brisas y la fuente....
Entonces vi brillar en tu pupila
Rayo de luz que iluminó mi frente.

Rompió el alma orgullosa sus cadenas,
Y fuerza superior, desconocida,
Hizo correr la sangre por mis venas,
Hizo avivar la llama de mi vida.

Brotó un suspiro de mi pecho ardiente,
Abrió las alas remontando el vuelo,
Besó al pasar tu nacarada frente
Y fué á perderse en el azul del cielo.

Y me miraste llena de ternura;
Yo con pasión te dije que te amaba;
El Sol, aquel idilio de ventura
Con indecisa claridad bañaba.

Vimos llegar la noche con presteza;
El véspero su manto recogía;
—" Mañana," me dijiste con tristeza
" Ven á este sitio al espirar el día "....

•

A verla he vuelto, como ayer ansioso,
Henchido de ilusiones y esperanza;
¡Cómo ha cambiado el tiempo.... está lluvioso !....
¡Cómo presiente el alma la mudanza !....

Brota un suspiro de mi pecho ardiente,
Y triste, con angustia y con recelo,
Al dar un beso en tu marchita frente
Plega las alas y suspende el vuelo.

No encuentro las miradas de ternura
Que reanimaron la existencia mía....
Una grata ilusión cuán poco dura !....
Con cuánta rapidez declina el día !....

La tarde, como ayer, no está tranquila;
No murmuran las brisas ni la fuente,
Y brilla apenas en tu azul pupila
La triste claridad del Sol poniente !....

EN ALTA MAR

A Salvador N. Llamozas

—

Está la noche tranquila;
La brisa con tenues alas
Apenas riza el espejo
De las adormidas aguas.
El astro-rey de la noche
Suave claridad derrama;
Entre círculos de espuma
Sigue la nave su marcha,
En la movediza prora,
Inmóvil, como una estatua,
COLÓN, del negro horizonte
La ansiosa vista no aparta.
El silencio de la noche
Penosamente contrasta
Con la tormenta que ruge
En los abismos del alma,
Y en el afán que lo agita
Con voz convulsiva exclama:

" Cuántos soles han corrido
Desde la hermosa mañana,
En que las naves al viento
Batieron sus lonas blancas,
Y entre sollozos de angustia
Abandonaron la playa
De un mundo que tal vez nunca
A hollar volverá mi planta.
Cual mustias flores vacilan
Mis risueñas esperanzas,
Y en negro fondo de dudas
Mis ilusiones naufragan.
Todos duermen, y yo velo;
A todos la pena embarga....
Oh noche! mis tristes ojos
Cubre también con tus alas!....
Vano afán!.... ¿Cómo podría
Encontrar reposo el alma;
Cómo acallar los sollozos
Que de mi pecho se exhalan.
Si mi corazón se agita
Como fiera encadenada,
Y el dolor que lo conturba
Brota convertido en lágrimas?

" Cuántos de los que me siguen,
Presa de inquietud amarga,
Sueñan con los verdes bosques
Y el cielo azul de su patria,
Y van á morir muy lejos
De los que su vuelta aguardan,
Sin que exista mano amiga
Que pueda mostrar mañana

El sitio donde reposen
Sus cenizas olvidadas:
Ni haya labio que murmure
Con cariño las plegarias
Que en los instantes supremos
En que la vida se apaga,
Antorchas son que iluminan
El camino de las almas.

"Cuánta maldición terrible
Tal vez mi existencia arrastra!
Del triste hogar á la sombra,
Cuánta esposa desolada
Diciendo estará á sus hijos
Con voz que el pesar arranca:
'Ya vuestro padre no vuelve;
A regiones ignoradas,
En frágil barquilla, el rumbo
Tendió con resuelta planta,
Llevado por un demente,
Que con quimeras fantásticas,
De los reyes de Castilla
Logró burlar la confianza,
Y acaso en este momento
Su postrer suspiro vaga
Por la soledad profunda
De los cielos y las aguas!
¡Ya en nuestro hogar posó el vuelo
El genio de la desgracia!'
Y calla su voz doliente
Por los sollozos cortada.

"Cuando la aurora desate
Sus rubias trenzas mañana

Y efluvios de nueva vida
Traigan nuevas esperanzas,
En el inmenso horizonte
Las anhelosas miradas
De la tierra prometida,
Buscarán la negra raya.
Y si aun sigue á mis deseos
Mudo el cielo y muda el agua,
No habrá de ser suficiente
Todo el poder de mi alma
Para resistir al golpe
Del puñal de la venganza !....

" Mas ¿por qué con honda angustia
Todas mis fuerzas desmayan,
Y la fe que á el alma alienta
Su dulce fulgor apaga ?....
No será !.... que ante mis ojos,
Con majestad soberana,
Resplandece en las alturas
La estrella de la esperanza !
¡ Humillarse fuera mengua !
Ya la lucha está empeñada ;
Y el mundo que tantas veces
Mi noble ambición soñara,
Con atracción misteriosa
A sus dominios me llama.
Le despertaré á la vida,
Y sobre la cima helada
De sus volcanes hirvientes
De sus abruptas montañas,
Oh ISABEL ! en nombre tuyo,
De ti, que en mar no surcada,

Trazar supiste el camino
A desconocidas playas,
He de tremolar la enseña
De la redención humana,
Para eterna hacer tu gloria
Y eterno el nombre de España !"

***

Convulso y febricitante
Por la emoción que lo embarga,
La frente dobla el marino,
Y de su pecho se escapa
Un suspiro que á los cielos
Bate las fúlgidas alas.

La nave, en tanto, prosigue
Al leve impulso del aura,
Cortando, del mar sumiso,
La superficie rizada.

La túnica de tinieblas
Rasga en el Oriente el alba,
Que con ambarinas luces
El horizonte engalana.
Vence el genovés gozoso
El letargo que lo embriaga,
Y por el espacio inmenso
Tiende la ansiosa mirada.
Desdichado !.... A morir tornan
Sus más dulces esperanzas !

La vista tan sólo encuentra
La comba, indecisa franja,
Que dibujan al unirse
En la remota distancia,
Las róseas tintas del cielo
En el hondo azul del agua !....

OH CORAZON !....

—

Deja que dé solaz á mis dolores
En las serenas ondas del recuerdo,
Ya que en las tempestades de mi vida
Náufrago, corazón, no encuentras puerto.
Están mis ojos de llorar cansados ;
Siento un volcán hervir en mi cerebro ;
Su luz oculta el sol de mi esperanza ;
Mis ilusiones las arrastra el viento,
Y van rodando al fondo del abismo
Donde el desdén las aniquila luego.

Amar sin esperanzas, es locura ;
Vivir sin ilusiones, es tormento ;
Y en esta lucha en que mi sér se agita
Es forzoso olvidar.... pero no puedo !....

¿ Dí, por qué tiemblas, corazón cobarde ?
¿ Por qué no has de olvidarla si aun es tiempo ?
¿ Por qué te forjas sueños de ventura
Si son mentira los humanos sueños ?

¿ Cómo quieres correr tras una sombra
Que huye si siente palpitar mi pecho ;
No ves, acaso, al entreabrir los ojos,
Senda de espinas y horizontes negros ?

¡ Deja de batallar con lo imposible,
Porque me infunde lo imposible miedo ;
De esta pasión que es sólo desvarío
Rompe la fibra que agitó el afecto !
¡ Olvida, corazón.... olvida.... olvida....
Para sufrir te queda mucho tiempo !....

Sueño eterno

—

Clara luz, puro aroma, poca brisa,
Muchas aves cantando en la espesura,
En tus labios brillando la sonrisa,
Y en tus ojos el sol de la hermosura.

Y en esas horas plácidas, tranquilas,
Quisiera en tanto que agonizo y peno,
Apagar para siempre mis pupilas
Reclinando mi sien sobre tu seno!

A MORTIMER RICARDO

PARA EL ÁLBUM FUNERARIO DE SU ESPOSA

Murió la luz en el hogar que un día,
La sien ceñida de lozanas flores,
Escogió por alcázar de alegría
El genio tutelar de los amores.

Y hoy sólo vibran, donde ayer al gozo
Era el recinto del amor estrecho,
El rumor lastimero del sollozo
Y el suspirar del dolorido pecho....

. . . . . .

Mas cese tu dolor, que si en la oscura
Noche de duelo el infortunio avanza,
Alienta Dios en medio á la amargura
Y brilla en el Oriente la esperanza!....

Cómo....

—

¡Cómo en la memoria mía
De gozo y pesar á un tiempo,
Vaga en giros inconstantes
El tropel de mis recuerdos!
¡Cómo llegan á mi oído
De los dulces juramentos
De aquella á quien tanto quise
Los melancólicos ecos!
¡Cómo perturban mi calma!
¡Cómo turban mi silencio!....

¡Cómo han pasado las horas.....
Cómo ha trascurrido el tiempo.....
Cómo su memoria muerta
Se levanta en mi cerebro!
¡Cómo los vagos aromas
De su tranquilo aposento,
Avivados al murmurio
De las risas y los besos,
Embriagan mi fantasía
Y hacen palpitar mi pecho!

¡Cómo en estas soledades
En que sumido me veo,
No encuentra la vista ansiosa
Los horizontes risueños,
Donde el sol de la esperanza
Mostró su fulgor sereno,
Donde jamás hubo sombras,
Ni tempestades, ni truenos;
Donde todo era alegría,
Donde era todo luceros!

¡Cómo entre la densa bruma,
Que me oculta el patrio cielo
Busco los frondosos sauces
Que dan sombra al caro techo,
Donde corrieron los años
De mis infantiles juegos;
Donde al declinar la tarde,
Ya rendido por el sueño,
Iban á Dios mis plegarias
Como aroma del incienso,
Y celestiales visiones
Velaban junto á mi lecho!

¡Y cómo humedece el llanto,
Al recordar esos tiempos,
Las pupilas que ha apagado
De mis lágrimas el fuego!
¡Cómo siento en torno mío,
De terror y espanto lleno,
De mis muertas ilusiones
El desesperante hielo,
Que por mis venas circula
Y refluye á mi cerebro!

¡Cómo el sol de sus miradas
Aun alumbra mi sendero!
¡Cómo su nombre querido
En el corazón lo llevo!
¡Cómo á la luz de la Luna,
En la fruición del afecto.
Una sensación extraña
Sentí en mis labios!.... Silencio!....
¡Fantasmas, dejadme solo.
Dejadme solo, recuerdos;
De mis soledades tristes
No interrumpáis el misterio!

SERENATA

—

Tengo el alma tan triste
Como la noche;
Han muerto una por una
Mis ilusiones....
Para mi daño,
Me hieren las espinas
Del desengaño.

Tú te aduermes gozosa
Mientras yo peno,
No quiero que disipes
Tus gratos sueños....
Duerme, alma mía,
Y abra tus bellos ojos
La luz del día.

Tras largos sinsabores
Llegué á tu lado;
Quiero que la sonrisa
Luzca en tus labios,
Que tu cariño
Preste vida á las flores
Que amé de niño.

Las campesinas auras
Besan tu frente;
El arroyo te brinda
Sus ondas leves;
Y en lontananza,
Por ti brilla la antorcha
De la esperanza.

A tu jardín acuden
Aves viajeras,
Forman el blando nido
Junto á tu reja;
Los ruiseñores
A tu oído modulan
Cantos de amores.

¿No ves las claras linfas
Del manso río?
¿No oyes en las piraguas
A los marinos
Cantando á solas,
Al compás de los remos
Sus barcarolas?

En el cristal del lago
Riela la Luna,
Los astros en el cielo
Limpios fulguran ;
Y sin enojos,
Son dos claros luceros
Tus negros ojos.

No me canso de amarte,
Y en mis dolores,
En tu cariño busco
Serenos goces....
Yo te amo tanto,
Que del arpa sonora
Tuyo es el canto.

Si acaso mis canciones
Oyes en sueños,
Consagra á mi memoria
Dulces recuerdos ;
Y enternecida,
Llena de claridades
Mi oscura vida.

Mientras desate el alba
Su cabellera,
Y salten en los prados,
Fuentes parleras,
Duerme, alma mía,
Y abra tus bellos ojos
La luz del día !

EN EL ALBUM

De la señorita Elisa Rodríguez España.

—

¿Y quieres que en el libro
Do tu beldad pregona
Con frases de cariño
La voz de la amistad,
Yo, trovador oscuro,
Coloque una corona
De flores delicadas
De mi nativa zona,
De flores que los vientos
Al fin deshojarán?

¿No sabes por ventura,
Que de mi pecho ardiente
Las dulces ilusiones
Agonizando están,
Y hoy van en la honda angustia
De mi ansiedad creciente,
Por negros horizontes
Vagando tristemente,
Como las blancas nubes
Que barre el huracán?

¿ Qué flores puedo darte
Si nada se me alcanza
En las amargas luchas
En que me agito yo ?....
Extraño peregrino,
Mis cantos de alabanza,
En tus pupilas buscan
El sol de la esperanza ;
¡ Anímelos la lumbre
Radiante de ese sol !

Entonces ¡ cuán felices
Si logran algún día
Ceñir con sus destellos
Tu frente virginal ;
Felices si los oyes
Con íntima alegría ;
Si evocan tus recuerdos
De grata simpatía ;
Si rozan con sus alas
Tus labios de coral !

Entonces de tus ojos
Los límpidos fulgores
Serán raudal perenne
De ardiente inspiración ;
Con su esplendente lumbre
Veré lucir las flores,
Que ricas de matices
Y plácidos olores
Te ofreceré en tributo
De ardiente admiración !

MARIA ERASO

—

Cubierta está de flores la tumba solitaria:
Las brisas soñolientas suspiran en redor;
Derraman las estrellas luz tenue y funeraria;
Y apenas los rumores de mística plegaria
Traspasan los umbrales del mudo panteón.

Al rayo de la Luna, sencilla compañera
En las calladas horas de eterna soledad,
Los genios de la noche, la negra cabellera
Recogen, entre tanto, que en el espacio impera
Del astro de las sombras la dulce claridad.

Dormida está la virgen! La pudibunda frente
Cubierta con un velo de vaporoso tul,
En lecho de albas flores reclina dulcemente;
Y en torno del sepulcro le forman puro ambiente,
Aromas delicados, en piélagos de luz.

Y lamentáis que duerma! Dad tregua al hondo duelo,
Que pueden los sollozos su sueño interrumpir;
Tornad en la amargura los ojos hacia el cielo,
Que, respondiendo amantes al doloroso anhelo,
Alados querubines repiten que es feliz.

El lecho funerario cubrid de nuevas flores
Que adornen con cariño su frente virginal;
Y de la blanca Luna veréis á los fulgores
Que irradian de la tumba los vivos resplandores,
Que derramó en la vida su espíritu inmortal!

JULIETA BLANCO

—

A las tinieblas del pesar ajeno,
Astro radioso en vaga lontananza,
Del limpio espacio en el azul sereno
Brilló con el fulgor de la esperanza.

Sus tibios rayos empañó la nube,
Y ocultas ya sus luminosas galas,
El blanco luminar se hizo querube,
Y á Dios tendió las zafirinas alas.

Vibró en los aires la tormenta ruda,
Negro crespón se desplegó en el cielo,
Y el genio del dolor, con pompa muda,
Sobre el luctuoso hogar detuvo el vuelo.

*

Besó el aura gentil con labio amante
De la violeta el delicado broche,
Y el cáliz coronaron de diamante
Las lágrimas postreras de la noche.

Y al despertar la claridad dudosa,
Sordo huracán cruzó por la pradera:
Dobló la flor la frente pudorosa,
Y del pensil huyó la primavera.

*

Radiante estrella, tu esplendor asoma
En las tinieblas del hogar vacío,
Y flor, dejaste el virginal aroma
En tu imperial diadema de rocío!

A MI AMIGO

EL INSPIRADO POETA VENEZOLANO

D. J. J. Breca

—

Aquí, donde indolente y perezoso
Arrastra el Funza sus tranquilas aguas,
Y bajo toldo de apiñadas frondas
Abrigo encuentra mi nativa estancia,
Me ha brindado gratísimo deleite
Tu voz amiga, que en queridas playas
Ha resonado en armonioso verso
Para animar mi soledad callada.

¡Ay! cuántas veces cuando el Sol declina,
Y al bullicioso afán de horas cansadas
Sigue el sopor de la benigna noche,
Del grato sueño y del consuelo hermana,
He vuelto la mirada con cariño
A las riberas que el Catuche baña;

Allí, donde radiante de hermosura
Alza sus torres la gentil Caracas,
Generosa ciudad, en cuyo seno,
Sin sombra alguna que torture á el alma
Han corrido los años de mi vida
Más llenos de ventura y esperanzas.

Caracas, la ciudad de los ensueños.
Ondina, á cuya frente sonrosada
El Sol primaveral haces de lumbre
Para avivar los suyos arrebata.
Alcázar del placer y de la gloria,
A donde en medio de ilusiones castas,
Bañándose en la luz del infinito
Palpitantes de amor llegan las almas.
Do el cielo es puro y plácido el ambiente,
Fresca, sutil y rumorosa el aura,
Y en ondas impalpables el perfume
Brota de las praderas de esmeralda.
Do la virtud, emanación celeste,
Transformada en mujer, con níveas alas
Cubre el hogar en donde alienta y vive
Entre efluvios de dicha la esperanza ;
Do en alta noche, al resplendor sereno
Del astro nocturnal, amante y vaga
La ardiente estrofa que al amor incita
Vibra al compás de música lejana.

Caracas, la mansión de los deleites,
De intensos goces voluptuosa maga,
A cuyos pies, radiante de alegría,

Vierte la primavera enamorada
Con la luz de una aurora inextinguible
De su tesoro las mejores galas;
Do á unirse van al mágico concierto
Que alados genios en su prez levantan,
Los roncos ecos de la mar que gime
En su cárcel de arena aprisionada,
Do el arroyo fugaz en la llanura
En blancos hilos su cristal desata,
Y junta á los rumores de la selva
El susurro apacible de sus aguas.

*
* *

Cuántos recuerdos de íntima alegría,
De tantos bienes y de dichas tantas,
Se agolpan á mi mente cuando leo
Del pasado feliz las dulces páginas:
Enjambre de doradas mariposas,
Sueños de luz, visiones encantadas,
Que de inefable venturanza llenan
De mi vida el sonriente panorama!

Allá, bajo ese cielo, en ese nido
Que alegre Sol calienta y engalana,
Hay un rincón para el pesar oculto,
Que afectos puros de mi pecho guarda.
Allí, mi cariñosa compañera,
Modesta flor de virginal fragancia,
Cabe la cuna de mis tiernos hijos
Con anheloso afán mi vuelta aguarda.
¡Oh venturoso edén, á cuya sombra
Las tempestades de mi vida acallan!

¿ Cómo podré olvidar la tierra amiga
Que llenó de consuelos mi desgracia,
Que en cada corazón me dió un albergue,
Calmó mi duelo y enjugó mis lágrimas,
Cuando transido de cansancio y pena
Logré pisar sus generosas playas ?
¡ Noble ciudad, tu nombre llevo escrito
Con imborrables cifras en el alma !

¡ Cómo tu voz dulcísima, poeta,
Hija de tu bondad ingenua y franca,
Abre los horizontes del recuerdo
Y en ellos ¡ay! mi corazón se espacia !
Porque en tus versos á la vez palpitan,
Del suelo hermoso que mis dichas guarda,
Olor de aromas y rumor de selvas,
Del Sol fulgores y murmurio de aguas,
Voces de brisa y resplandor de auroras,
Trinos de alondra y rayos de esperanza.

Y en tanto que la nave que devuelva
A mi angustiado corazón la calma,
Hienda del mar las azulinas ondas
Y tienda el rumbo á las risueñas playas
Donde la estrella que mi noche ahuyenta
Su refulgente claridad derrama,
El mensajero sé de los recuerdos
Que mi cariño y gratitud le mandan,
A la gentil ciudad que es de mi esposa
Y de mis hijos amorosa patria !

A LA SRITA. ILVA SENIOR

EN SU CARTERA DE VIAJE

—

Simpática viajera, si á la encantada Antilla,
Cuyos contornos plácidos dibuja el hondo mar,
Te llegan los sonoros acordes de la lira
Que ensalza en fácil ritmo tu célica beldad;

Si en medio de las brumas que el céfiro levanta
Sobre las tersas linfas con lánguido rumor,
A tus tranquilos lares mis temerosas cántigas
Te llegan con el eco doliente de mi voz;

Si en el concierto mágico que tu virtud pregona
Del bardo granadino los versos has de oír,
Y si despiertan ellos en tu infantil memoria
Recuerdos de un pasado dichoso para ti,

Mañana, cuando el viento de la fortuna aciaga,
Me arroje de estas playas que nunca olvidaré,
Si sé que en tu memoria mi humilde nombre guardas
Consuelo en mis amargos pesares hallaré.

Al señor D. Luis Calcaño y la señorita Ada Calcaño

EL DÍA DE SU MATRIMONIO

—

Pudorosa vestal, haciendo alarde
De noble majestad, se vió en la altura;
Lumbre de aurora, y resplandor de tarde
Ornaban su flotante vestidura.

Radiante de beldad, su amor fecundo,
Hijo del Sumo Dios alcanzó tanto,
Que trocó en dichas el penar del mundo
Y en dulces risas el amargo llanto.

Al fulgor infinito de sus ojos
Mostróse el porvenir en lontananza;
Convirtiéronse en flores los abrojos,
Y fué su hermoso nombre "La Esperanza."

Ella, al mirar desde el callado cielo
De vuestro amor las vaporosas galas,
Abatiendo feliz el raudo vuelo
Lo cubrió con la pluma de sus alas.

Un solo sér formó de las dos vidas,
Y en suspiros de mágico embeleso,
En una, vuestras almas confundidas,
Se desposaron al calor de un beso.

En las movibles ondas del torrente
Se retrataron sílfides y ondinas,
Y amorosos tiñeron su alba frente
Los matices de flores campesinas.

Con mayor brillantez despertó el día,
Fué más puro el aroma de las flores,
Y se mostró, radioso de alegría,
El ángel protector de los amores.

El, esposa feliz, por tu ventura,
Te ha deparado amante compañero;
Y al noble esposo, de mujer tan pura,
El primer fruto del amor primero.

Y pues se abre á la mirada ansiosa
De nuevo hogar la suspirada puerta,
Entrad juntos por ella, que amorosa
Hoy la esperanza en vuestro hogar despierta.

Ella, nuncio de amor y firme escudo,
Será en la lucha de la vida humana,
Iris de paz que en el combate rudo
Acallará la tempestad insana.

Y ya que Amor os muestra en lontananza
Florido edén, como inmortal presea,
Ondas de dicha, en mares de esperanza,
Para vosotros mi amistad desea!

Fantasía

Recitación con piano

Música de la señora María M. de Letts

—

Estaba en la orilla la barca velera ;
Hinchaba las lonas la brisa fugaz ;
La Luna, entre tanto, con luz soñolienta
Rielaba en las ondas dormidas del mar.

Altiva y gozosa la alígera nave
Los tersos cristales del agua cortó,
Y al són de los remos, alegres cantares
Juntaron su acorde sentido rumor.

Sereno en la popa movible del barco
Al ágil marino sentado se ve,
La tímida esposa reclina en sus brazos
Con muelle indolencia la cándida sien.

El eco vibrante de ronca tormenta
La calma nocturna de pronto turbó ;
Las brumas marinas se alzaron ligeras
Tendiendo á lo lejos su negro crespón.

El piélago airado sus ondas levanta,
La Luna oscurece la púdica faz,
Y en medio á las fúnebres sombras que espantan
Aristas de fuego se miran cruzar.

La noche está oscura, la sorda borrasca
Difunde doquiera terrible pavor:
En vano la nave sus fuerzas ensaya,
Perdidos los remos y roto el timón.

Y allá donde cavan profundos abismos
Soberbias las olas en lucha tenaz,
El barco sucumbe, y amargos gemidos
Se mezclan al ronco bramido del mar.

Después la tormenta repliega las alas;
Recobran las olas su blanda quietud....
Dos cuerpos sin vida señala en la playa
Del alba naciente la pálida luz!....

A LA SEÑORITA MARIA OTAÑEZ

—

Hoy que empiezas á vivir,
Y abres al mundo los ojos,
Aun no sientes los abrojos
De nuestro amargo existir.
Y al mirar el porvenir
Al través de blanco velo,
Se dilatan á tu anhelo
Entre mágicos fulgores,
Llenos de luz y colores,
Los horizontes del cielo.

Como la fuente escondida,
Que entre lecho de corales
Precipita sus raudales,
Sientes deslizar la vida.
Todo á gozar te convida;
Todo para ti es bonanza;
Y en la incierta lontananza
Que á tus miradas se extiende,
Para ti su luz enciende
El fanal de la esperanza.

Si alguna vez la amargura,
Hija de acerbo pesar,
Osa la mano posar
En tu frente nívea y pura,
Podrá acaso la ternura
Que anida en tu corazón,
Dar consuelo á la aflicción,
Y ahuyentando los dolores
Llenar de vida las flores
Del árbol de la ilusión.

Si en tu corazón un día
El amor detiene el vuelo,
Y horizontes de consuelo
Ve tu absorta fantasía,
Jamás consientas, María,
Que las sombras del engaño
Enturbien, para tu daño,
El fanal de tu conciencia,
Que es terrible la existencia
Si la agobia el desengaño.

Sea siempre tu mirada
Espejo de tu pureza,
Porque es la mejor belleza
La virtud acrisolada.
Siendo larga la jornada
Y pesaroso el declive,
El alma, que pura vive,
Al romper su vestidura,
En la celestial altura
Mayores lauros recibe.

Si en las luchas de la vida,
Cuando el vendaval arrecia,
El alma no menosprecia
El turbión que la intimida,
Ensancharán la honda herida
Tristes recuerdos quizás;
Y ¡ay! entonces, cuando más
Tranquilidad busca el alma,
Si ella ha perdido la calma
No la recobra jamás.

Tú, dichosa habrás de ser;
Y lozana primavera
Hará en tu feliz carrera
Nuevas rosas florecer.
Dulces auras de placer
Disiparán tus pesares;
Y yo al través de los mares,
En cambio de tus sonrisas,
He de enviarte con las brisas
El eco de mis cantares.

ρRTO

—

Por largas horas imploré de hinojos
Algún rayo infinito de su amor;
Sus ojos en los míos tarde vieron
Mi sueño, mi delirio, mi ambición !....
.....
Nos cubrieron las sombras de la noche;
Airada tempestad se desató;
Nuestras almas temblaron á su influjo;
"Ámame !" dije, lleno de emoción....
A mi plegaria sucedió el silencio;
Al silencio la duda sucedió....
No sé los pensamientos que á su mente
Llegaron con el eco de mi voz;
Sólo sé que á infundirnos alegría
Vino la aurora llena de esplendor.
Que en un beso se unieron nuestras almas
Y de luz un dosel nos cobijó !....

Ocaso

—

"Te amo," la dije, con febril acento,
Con todo el frenesí de mi pasión.
"Me ausento de tu lado, no te olvido;
Llegó la hora de mi ausencia.... adiós!..."

.....

Al arrullo del viento mi barquilla
Cortaba el mar con ímpetu veloz;
Arriba estaba el azulado cielo;
Abajo el mar hirviente y bramador;
Y allá do se juntaban cielo y agua
Vivos matices dibujaba el Sol.
Vino su imagen, conturbó mi mente;
Su nombre de mis labios se escapó....
Las sombras de la noche me envolvieron....
Con ellas se deshizo la ilusión....
Y el postrimer suspiro de mi alma
Perdióse con el último arrebol!....

Versos

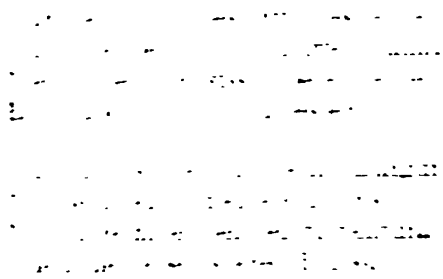
A María Luisa

—

Luce doquier tu juventud florida
Irradiando celestes resplandores,
Y avanzas por la senda de la vida
Gracias vertiendo y respirando amores.

Visiones de placer y auras del cielo
Abren tus ojos á la luz del día;
Y eterna dicha, en tu constante anhelo
Llevas guardada en urnas de ambrosía.

En tu risueña edad, ninguna sombra
La brillantez de tu pupila empaña;
Tejen las rosas tu mullida alfombra,
Y un Sol sereno tu horizonte baña.



Á UN ARROYO

Á ABRAHAM Z. LÓPEZ PENHA

—

Entre tu cauce de esmaltadas guijas,
Por do avanzas ya altivo, ya sereno,
Corre á perderte en el pajizo musgo,
Que te ofrecen los campos como lecho ;
Besa, al pasar, las flores de la orilla,
Refresca los ardores de los vientos ;
Y si acaso abandonas el remanso
Donde disfrutas aparente sueño,
Mañana, al convertirte en ancho río,
Para arrojarte en el oceano inmenso,
¡ Envuelto lleva en tus movibles olas
El confuso tropel de mis recuerdos !

Colón

A Fidel Cano

Soñaste que en el término lejano
Del anchuroso mar, un Nuevo Mundo
Señalaba á tu espíritu fecundo
El complemento del poder hispano.

Tras rudo batallar logró tu mano
Avasallar el piélago iracundo;
Y surgió de aquel vórtice profundo
Libre y feliz el suelo americano.

Mas qué premio alcanzaste?.... en dondequiera
Dobla la libertad la frente mustia,
La ley es mito y la virtud quimera.

Descansa en paz!.... Si tus cenizas frías
Tomaran nuevo sér ¡con cuánta angustia
De tu sueño ¡oh Colón! renegarías!

AURORAS

EN UN ALBUM

—

Al desatar el Sol en la mañana
La rubia, esplendorosa cabellera,
Alegra con su lumbre tu ventana,
De casto amor divina mensajera.

Mas esa luz que en el oriente asoma,
Impregnada de célica ambrosía,
En tus nítidos ojos de paloma
Dibuja el claro albor del nuevo día.

El ángel del pudor en raudo vuelo,
Al descoger tus esplendentes galas,
De tu virtud, bajo el virgíneo velo,
Baña de luz sus temblorosas alas.

Y el aura matinal que en vario giro
Va cruzando la atmósfera serena,
Suspira junto á ti con el suspiro
Que exhala de su cáliz la azucena.

Todo respira celestial bonanza;
Es todo vida, encantos y alegría;
Y en tu pecho renace la esperanza
Como sueño de amor y poesía.

Y el alma al contemplar las maravillas
Que tu sér con las gracias atesora,
Se postra reverente de rodillas
Y fervorosa tu virtud adora.

¡Cuán grato es despertar con la mañana,
Hermosa como tú, radiante y pura,
Y luégo ver su lumbre soberana
Eclipsarse al fulgor de tu hermosura!

¡Feliz aquel que la apacible calma,
Perdida en horas de angustioso duelo,
Pudo hallar en los rayos de tu alma
Que son reflejo de la luz del cielo!

¡Feliz mil veces yo, si á los fulgores
Del Sol naciente, virginal María,
Pudiera al darte cánticos de amores
Despertarte al amor, mi poesía!

A * * *

—

De mis tranquilas horas
De blancas ilusiones,
Hoy queda en torno mío
Profunda oscuridad :
Ni mágicos acordes
De plácidas canciones,
Alegran de mis noches
La triste soledad.

No vuelven á mi huerto
Las aves trinadoras,
Ni exhalan su perfume
Los lirios y el jazmín ;
No brilla en mi horizonte
La luz de mis auroras,
Ni lame el arroyuelo
Las tapias del jardín.

No siento como enantes
Cruzar sobre mi frente,
Las brisas vagarosas
Con lánguido rumor.
La luz de tus miradas
Se oculta tenazmente;
No vibran ya en mis labios
Tus ósculos de amor.

Y tantos juramentos
Morir en solo un día....
Seguir á tantos goces
Tristísima ansiedad....
Cuán negro es el olvido....
Mujer, ya no eres mía....
¡Qué eternas son mis horas
De amarga soledad!

Silencio

—

Déjame, pues, que en mi pesar te adore,
Que si tu dicha turban mis afectos,
Sabré acallar la tempestad del alma
Y te amaré en silencio.

Y en las amargas noches de mi vida
En medio de la calma y del misterio,
Alzando á Dios los abatidos ojos
Te adoraré en silencio.

Y al sentir cómo brota en mis pupilas
De amargo lloro el calcinante fuego,
Enjugaré las ardorosas lágrimas
Y te amaré en silencio.

Pero también si por tu mal, un día
Seca el desdén la savia del afecto,
Y mueren las amantes ilusiones
Que forjo en mis ensueños,

Verás que las memorias del pasado
Nublan los horizontes más serenos,
Y que estallan violentas tempestades
En los hondos abismos del silencio!

A Rosarito Santana

—

De la fértil región que baña el Funza,
Y el Tequendama con su voz atruena,
Cargado de tristezas he venido
A ver la luz de tu nativa tierra.

A escuchar los cantares silenciosos
Con que enamora el aura á la arboleda ;
El rumor cadencioso de las fuentes,
Y de las aves las sentidas quejas.

A deleitarme en las tranquilas horas
En que la noche plácida y serena,
Desata lentamente en el espacio
Su brilladora túnica de estrellas.

A contemplar, cuando despunta el alba,
Cómo regalan en la añosa selva
A los halagos de la alada brisa
Sus flotantes penachos las palmeras.

A dar descanso y tregua á mis fatigas
En generoso hogar, á cuya puerta
Forma cortinas de eternal verdura
La aromosa y silvestre enredadera.

A unir mi voz al himno sonoroso
Que pregona tu gracia y gentileza;
Y á añadir una flor á tu corona,
Flor que traigo de playas extranjeras.

¡Adiós!

—

"Adiós!" le dije, y me abrazó llorando;
"Adiós!" torné á decir;
Y rebosando el corazón de pena
Mi llanto con el suyo confundí.

Muerta la voz en su garganta estaba
Y en sus ojos la luz!....
¡Oh amor que forjas tantas ilusiones!
¡Oh ensueños de ventura! ¡oh juventud!

¿Por qué á mi lado no tornáis como antes
Tan llenos de frescor?
¿Por qué no devolvéis á el alma mía
La dicha que el pesar le arrebató?

. . . . . .

Repuso, al cabo, murmurando quedo:
—"Me abandonas, por fin?"
—"Es forzoso, le dije, separarnos!"
Se unieron nuestros labios.... y partí!....

*

Hoy su recuerdo vaga en mi memoria
Incansable, tenaz ;
Mas ay ! las ilusiones están muertas
Y ellas á renacer no volverán !....

ANTE UN CUADRO DE LA VIRGEN

—

A ti en mis horas de pesar acudo;
Y elevo á ti la vista entristecida;
Que eres en las borrascas de mi vida
Iris de paz y protector escudo.

Y cuando el alma, tras combate rudo,
Se abate al peso del dolor rendida,
Disipas tú la noche oscurecida
En cuyas sombras desfallezco y dudo.

Haz que en el templo do mi fe fulgura
La antorcha de tu amor brille radiante;
Y de mi senda en la pendiente oscura

No importa que me hieran los abrojos,
Si de mi vida en el postrer instante
Tornas á mí tus compasivos ojos!

Luz de luna

A la señora C. S. de S.

—

I

¿Y habrá de ser, habrá de ser, señora,
Digna de ti, la que en el arpa mía
Tristísima canción modulo ahora,
En tributo de ardiente simpatía?

¿Y es dado á mí, cansado peregrino,
Que afecto busco en extranjeros lares,
El ambiente llenar de tu camino
Con el vago rumor de mis cantares?

¿Y han de alcanzar mis olvidadas flores,
Ya que la luz de la ilusión se apaga,
Gozar de los brillantes resplandores
De la gentil y soñadora maga,

Que en torrentes de luz tu cielo inunda,
Que enciende para ti fúlgida estrella,
Que con aliento plácido fecunda
La verde alfombra que tu planta huella;

Que á las fuentes ofrece linfa pura,
Al campo aromas y frescura al aire,
Que levanta su alcázar de verdura
En las floridas márgenes del Guaire;

Y bulle en los tapices de esmeralda
Que el Missisipi ostenta en la ribera,
La que esmaltó de rosas tu guirnalda
Hija del Sol, galana primavera?

Si tanta gloria en mi ambición consigo,
Y tu bondad me ofrece dones tantos,
Haré que vibren bajo el plectro amigo
Con rica pompa mis sencillos cantos.

Y si en tu mente despertara un día
Algún recuerdo de mi vida inquieta,
Recobrarán verdor y lozanía
Mis deshojados lauros de poeta.

II

Siendo el campo testigo
De mis pesares;
Solo con mis recuerdos,
En una tarde
Clara y serena,
Vagaba por la orilla
Del Magdalena.

En los tersos cristales
Del manso río,
Pintaba el ancho cielo
Su róseo brillo,
Y entre las flores
Las auras se dormían
Soñando amores.

Con perezosas alas,
Al nido amante
Tornaban soñolientas
Viajeras aves.
Todo era aromas,
Todo apacible arrullo
De las palomas.

Las pescadoras naves
Cortando el agua,
De los remos al golpe
Se columpiaban;
Tras los palmares
Lucían los reflejos
Crepusculares.

Sentados en sus barcos
Los pescadores,
Entonaban alegres
Tiernas canciones.
Ay! yo entre tanto
Con pesar escuchaba
Su alegre canto.

¡ Cuántos recuerdos, cuántos
Del bien perdido
Me traían las claras
Ondas del río !
De horas de calma,
Que tantas veces dieron
Solaz á el alma.

Orlaba de los montes
La enhiesta cima,
La vespertina lumbre
Del rey del día ;
Y de sus huellas
Iban en pos radiantes
Puras estrellas.

El fúnebre sudario
De las tinieblas,
Sus pliegues descogía
Por dondequiera ;
Sin sombra alguna,
Alzábase en Oriente
La blanca Luna.

En el vago delirio
De mi tristeza,
Busqué de mis comarcas
Verdes, risueñas,
Los horizontes,
Que cierran á la vista
Los altos montes.

Bajo el alar pajizo
De humilde choza,
Choza á que dan los sauces
Su fresca sombra,
Do há tiempo aguarda
La cariñosa madre
Mi vuelta tarda;

Fatigado viajero
Llegué afanoso,
Y del hogar humeante
Sentéme en torno;
Y en mi quebranto,
Al llanto de los míos
Junté mi llanto.

De mi abatida madre,
Con ansia ardiente,
En los amantes brazos
Posé las sienes;
Y el alma herida
Sintió brillar para ella
Lumbre de vida.

Y al contarle lloroso
Los duelos míos,
Se unieron nuestras almas
En un suspiro;
Y ya tranquilas
Las lágrimas brillaron
En sus pupilas.

De la nativa aldea,
Cerca escuchaba
La voz grave y solemne
De la campana:
Del aura leda
Los lánguidos murmullos
En la arboleda.

El bramido lejano
De los torrentes;
Del corazón piadoso
Las santas preces,
Con que la aldeana
Contestaba al plañido
De la campana.

La voz de mis hermanos
Ya soñolienta,
Saludando gozosa
Mi ansiada vuelta;
Y el anhelante
Sollozo comprimido
Del padre amante.

. . . . . .

Rumores de tormenta,
Fragor de truenos,
De pronto disiparon
Mi grato sueño....
Con honda pena
Me hallé solo en la orilla
Del Magdalena.

Al cielo que de sombras
Cubrió la noche,
Torné los mustios ojos,
Y entre crespones,
Con pesadumbre
Ocultaba la Luna
Su blanca lumbre.

¡Tú, callada viajera
Del firmamento,
Que el templo levantaste
De mis recuerdos,
Y en lontananza
Me mostraste el camino
De la esperanza;

Cuando la adversa suerte
Mueva mis pasos
A hospitalarios climas
De suelo extraño,
De mis mayores
Llévenme algún recuerdo
Tus resplandores!

Y al rendir la jornada
De la existencia,
Cuando mis restos guarden
Playas ajenas,
¡Tu lumbre pura
Bañe con luz de plata
Mi sepultura!

III

Y hoy que tan sólo para ti, señora,
El arpa triste ensaya sus cantares,
Mientras cruzan mi mente hora tras hora
Recuerdos ¡ay! de mis paternos lares;

Si escuchas tú, con grata simpatía,
El eco vago de mi voz doliente,
Quiero que guardes la memoria mía
Con un recuerdo de la patria ausente!

A FELIPE TEJERA

EN LA MUERTE DE SU SEÑORA MADRE

—

Lo recuerdo: no hace mucho
Que á impulso de mi destino
Busqué en extranjera playa
Tierno y amoroso abrigo.
Dejaba, allá de los mares
Entre la bruma perdidos,
Los horizontes serenos
De mi campestre retiro.
Llena de dolor el alma,
Y el pecho lleno de hastío,
Bálsamo de mi infortunio,
De mis penas lenitivo,
Palpitaba en mi memoria
El recuerdo de los míos!....

Llamé al hogar del hermano,
Y sobrando en él cariño,
Disipáronse cual niebla
Mis pensamientos sombríos.

Dieron nobles corazones
En su seno amparo al mío,
Y entre tan puros afectos
Hallé el tuyo en mi camino,
Y me tendiste la mano,
Y me llamaste tu amigo,
Hiciste tuyos mis duelos
Y tuyos mis regocijos !....

. . . . . .
. . . . . .

En tu hogar antes dichoso,
Ayer de ilusiones nido,
Hoy el ángel de la muerte
Asoma el rostro sombrío ;
A tantas felices horas
La tristeza ha sucedido ;
Tantos ensueños rïentes
Y tantos afectos vivos
Entre el rumor de las lágrimas
Flotan hoy desvanecidos.

Mudos se encuentran los labios
Huérfano el hogar querido,
En el ambiente revuelan
Entrecortados suspiros ;
Y el dolor sobre tu frente
Posa sus ósculos fríos.

¡ Llora, que si honda es tu pena
Te ha de ser el llanto alivio !

. . . . . .
. . . . . .

Contemplo tu desventura
Poeta, y lloro contigo,
Y eco tus negros pesares
Hallan en el pecho mío !

AL CAER LA TARDE

—

¡Cómo van en continuo devaneo,
Pasando ante mis ojos cada día,
Las blancas ilusiones que el deseo
Forja en la soñadora fantasía!

Un prado verde, un lago cristalino,
Un arroyo que cruce por la vega,
Donde la sed apague el peregrino
Que ya al hogar hospitalario llega;

Cielo azul tachonado de luceros,
Cantos del ave, de la flor aromas,
Bosque gentil de enhiestos limoneros
Donde tejen su nido las palomas;

Luna que tiemble en el cerúleo espacio
Entre girón de nube blanquecina,
Horizontes de púrpura y topacio
Cuando la luz primaveral declina;

Mar que acaricie al despuntar la aurora
La brisa que en las ondas juguetea.
Y en la orilla, la barca pescadora
Que se mueve al vaivén de la marea ;

Aromoso pensil, donde con leve
Tímida majestad abran las hojas,
Azucenas más blancas que la nieve,
Moradas lilas y verbenas rojas ;

Como cinta de plata entre esmeralda,
Allá á lo lejos rumoroso el río,
Ciñendo alegre la azulina falda
Del patrio monte, entre el follaje umbrío :

Cabe la orilla del dormido lago,
Bajo dosel de fresca enredadera
Un idilio de amor, á cuyo halago
Palpite el corazón por vez primera ;

Y allí como ángel que la dicha toca
Al agitar las alas dulcemente,
Una mujer que en la rosada boca
Avive el fuego de pasión ardiente ;

Cuya beldad angélica atesora,
En los sueños de amante poesía,
Del Oriente la gracia seductora
Y el radiante esplendor del Mediodía ;

Una mujer en cuyo casto seno
Busca aroma la púdica violeta ;
Mujer, que ni ha soñado el Agareno
Ni en éxtasis de amor halló el Profeta.

Y yo á su lado, en indolente calma,
Contemplando feliz, libre de enojos,
Los limpios horizontes de su alma,
Bañados por la lumbre de sus ojos.

Y luégo ver en formas peregrinas,
Cuál lucen y aparecen á millares,
Seductoras las náyades y ondinas
A preludiar amor en sus cantares.

. . . . . .

Es este el sueño que á la mente embriaga !....
Esta la luz que en mi sendero brilla !....
Sueño que pasa !.... Lumbre que se apaga !....
¡ Miro tan lejos la anhelada orilla !

. . . . . .

Ilusiones de amor y venturanza,
Que así halagáis el pensamiento mío,
Si habéis de hundir el sol de mi esperanza,
Dejad á el alma en sepulcral vacío !

Y al dar adiós al pecho sin ventura
Que os dió la vida en amoroso exceso,
Decidle que la adoro con locura
Y acariciad su frente con un beso.

Y aunque voléis á márgenes remotas,
Enviadle con la luz del nuevo día,
La vibración acorde de las notas
Que modula por ella el arpa mía !

ECOS

—

EN EL ÁLBUM DE LA SEÑORITA

Benigna Fombona Palacio

—

De mi vida en el árido desierto
No brota flor alguna....
Las ilusiones de mi amor han muerto
Al eterno vaivén de la fortuna.

Errante trovador, la senda oscura
Seguí de mi destino;
Y sin hallar consuelo en mi amargura
Llevo aún el sayal del peregrino.

De extensos mares la región vacía
Se dilató á mi anhelo,
Atrás dejando la memoria mía,
Perdida, acaso, en el nativo suelo.

Y en medio al incesante devaneo
Que la conciencia agita,
Cobrando nuevas fuerzas como Anteo,
Grata esperanza en mi interior palpita.

Y al aire dando mi canción doliente,
Si el infortunio avanza,
Busco, infeliz, la bienhechora fuente
Donde apagar la sed de mi esperanza.

Inútil batallar! Tras lucha sorda
El alma desfallece,
Y la pasión en tanto se desborda
Mientras la sombra de la duda crece.

Sólo la eterna tempestad del alma
En mi dolor escucho,
Y en mis ensueños de ventura y calma
Cual Israel con una sombra lucho.

Y más no siento en mi pesar profundo
Que el vago murmurío,
Que ledo forma el céfiro errabundo
En los cristales del sereno río.

Y los recuerdos de un ayer dichoso,
A la memoria, en tanto,
Siento llegar con vuelo presuroso
En medio de suspiros y de llanto.

Entonces ¡ay! acrece la agonía,
Y la esperanza pierdo,
Y sepulto la ardiente fantasía
En los profundos antros del recuerdo.

Por eso el pecho que de afán suspira,
Para ensalzar tus dones,
Quiere encontrar en la olvidada lira
Los ecos de melódicas canciones.

Y si esa gloria alcanzo por ventura,
En medio á mis pesares,
He de ensalzar gozoso tu hermosura
Con la nota mejor de mis cantares!

A MIS AMIGOS

Miguel Castillo Rivas y Amelia Eraso

EL DIA DE SUS BODAS

—

Nuptiali dignans.

EPITALAMIO

—

Es todo luz la bóvéda del cielo;
Fragancia el campo, arrullo las palomas;
Y van las brisas en inquieto vuelo
Abriendo flores y regando aromas.

Al beso de la aurora soñolienta,
Ostentando doquier gala y donaire,
Las ilusiones que el amor alienta,
Mariposas de luz, pueblan el aire.

De la pradera en la extensión galana
Se oye el rumor del céfiro y la fuente,
Y tras el blanco tul de la mañana
Los genios del amor alzan la frente.

El ave entona su canción más grata
Del bosque inculto en las tupidas frondas.
Y el azul de los cielos se retrata
Del ancho mar en las dormidas ondas.

Por ti, gentil esposa, el nuevo día
Todo su brillo y su esplendor apresta,
Y en tus virgíneas galas se extasía
El ángel del pudor, que está de fiesta.

Y al par te brindan con amante halago
Su regio manto la azulada esfera,
La flor su aroma, su cristal el lago,
Su brillo el Sol, su olor la primavera.

Y para ser guardián de tu fortuna
Hoy la suerte te da por compañero,
Al que el honor á la virtud aduna,
Y en dar culto al deber es el primero.

En la senda feliz de tus amores
Que viva luz decora y abrillanta,
Tú á su lado verás cuál brotan flores
Al suave impulso de tu breve planta.

Y en el hogar que de ilusiones lleno
Miras lucir en clara lontananza,
Penetra sin temor: mana en su seno
En misteriosas fuentes la esperanza.

Torna luego la vista hacia el paisaje
Que animarás con tu gentil presencia:
Arriba, un cielo cuyo azul celaje
El reflejo será de tu conciencia.

Al frente, el terso mar, cuya llanura
En brilladoras perlas desatada,
En su fondo dibuje tu hermosura
A los besos de luz de la alborada.

Abajo, alfombra de lozanas flores,
En cuyo cáliz, como en blanda cuna,
Trémulos posen, suspirando amores,
Los tibios rayos de la blanca Luna.

Y atrás, de los enhiestos cocoteros
La extensa fila, en cuyo fondo umbrío,
Retozando los céfiros ligeros
Digan tu nombre al murmurar del río.

Allí en las horas de indiscreta pena,
Verás cuál cruza en misterioso giro
Del casto hogar la atmósfera serena
Mensajero de amor, cada suspiro.

De no soñada dicha en el regazo
Has de sentir, en mágico embeleso,
La emoción venturosa del abrazo,
La amante voz y el palpitar del beso.

Y del que hoy al vaivén de la fortuna,
Sufriendo del destino los rigores,
Lejos ve el suelo que meció su cuna,
Y es la patria infeliz de sus mayores;

No turbarán tu gozo sus cantares :
Ellos de noble afecto son ofrenda,
Ya que busco el calor de extraños lares,
Para elevar mi desolada tienda.

Y gozaré la dicha apetecida,
Si vuestro hogar, sin duelo y sin enojos,
En el mar tenebroso de la vida
Es un rayo de luz para mis ojos !

EN LA PRIMERA PAGINA

del álbum de la señorita

Isabel Rodrigues Espuña

—

En la primera página del libro
En cuyas hojas guardarás mañana,
El delicado aroma del recuerdo
Que al abatido corazón embriaga;

Donde orgullosas, como en prado ameno,
Han de nacer las flores más lozanas
Para ceñir tus virginales sienes
Y embalsamar el cáliz de tu alma;

Do entonarán mil aves con cariño
Con fácil ritmo cantos de alabanza,
Y al abatir el inconstante vuelo
Han de rozar tu frente con las alas;

Do llevarán las brisas rumorosas
Ecos de amor á tu gentil morada,
Y entre ardientes raudales de armonía
Murmurarán tu nombre enamoradas;

Entre las flores que por ti aprisionan
Grato perfume en urnas de esmeralda,
Con el rumor de las volubles brisas
Y de las aves con la acorde cántiga,

Escrito viva mi modesto nombre,
Bardo infeliz, en tan hermosa página,
En testimonio de amistad eterna,
Y en homenaje á tu virtud y gracia!

INVOCACION

—

Lozanas flores de mis praderas;
De mis montañas limpio raudal;
Campestres brisas, verdes helechos,
¡Cómo en el campo de mis recuerdos
Vagáis, vagáis!

Aves canoras de mis comarcas;
Claras mañanas del mes de abril;
Nativos bosques, paterna choza,
¡Cómo en el fondo de mi memoria
Vivís, vivís!

Gratos ensueños, color de rosa,
Que en mis delirios de amor forjé,
Con vuestros tintes primaverales,
Alzad el vuelo y al pecho amante
Volved, volved!

Y á los reflejos del Sol poniente
Surcad las ondas del ancho mar,
Hasta mi madre con mis suspiros
Id, y decidle que no la olvido
Jamás, jamás!

SANTANDER

—

En pie, sobre el sepulcro del pasado,
Libre de toda mancha la conciencia,
Con ánimo sereno has escuchado
De la inflexible Historia la sentencia.

Y el fallo justiciero ya está escrito,
Llena tu excelso nombre un continente,
Y del campo de luz del infinito
Baja la Gloria á coronar tu frente.

Á Natalia Tanco Argaez

—

Oh! que dicha se te alcanza,
Libre de amargos enojos,
En el cielo de tus ojos
Brilla el sol de la esperanza.

Todo al placer te convida,
Bajo ancho dosel de flores
Esparces, embriagadores,
Los efluvios de la vida.

*

Ave de espléndidas galas,
Que al amor del techo amigo
Das á la ilusión abrigo
Bajo el plumón de tus alas,

En los mundos de ventura
Que á tu mirada se ofrecen,
Como soles resplandecen
Tu virtud y tu hermosura.

*

Yo que entre sombras me agito
Falto de fuerza y valor,
Yo el eterno soñador
De un imposible infinito,

Vislumbro en mi ardiente anhelo
Tras tu pupila encendida,
La claridad de la vida
Y lo infinito del cielo!

San Pedro Alejandrino

Ultima morada de Bolívar

—

Deja que arraigue en tus muros
Con tenacidad la hiedra,
Y que con sus hojas cubra
Del tiempo fugaz las huellas.
De Bolívar, nuestro padre,
Genio que el mundo respeta,
Tú fuiste el último asilo;
Reposa, no te conmuevas,
Aun cuando del mar las olas
Que en los peñascos se estrellan,
Quieran ampliar sus dominios
Sobre tu lecho de arena.

*

Te dan su sombra las palmas
Que en torno tuyo vegetan;

Y los últimos suspiros
De amargura y de tristeza,
De aquel hijo incomparable
De la gloria y de la guerra,
Se oyen vibrar todavía
En sus ramas soñolientas;
Y sus hojas enlazadas
Con majestad, nunca dejan
Al encapotarse el cielo
Que te agite la tormenta;
Y al través de esa enramada
Fresca, rumorosa y densa,
Del sol misteriosamente
Los vivos rayos penetran.

*

Ya cuando se extingue el día,
Cuando las sombras empiezan
A llenar el horizonte
De vagas visiones negras,
Besando del mar las ondas,
Ya enfurecidas, ya tersas,
Y que por doquiera lanzan
Al azar brillantes perlas,
Pausadamente la Luna
Entre celajes se muestra,
Descorriendo las cortinas
De gasa que su luz velan.
Y á medida que remonta
Por la solitaria esfera,
Entre su manto de nubes
Recamado con estrellas,

Sus melancólicos rayos
Se difunden por doquiera,
Y un suave tinte amarillo
Dan á tus muros de piedra.

*

En esas noches de calma
En que la naturaleza
Se reconcentra en sí misma,
Y más bien parece muerta;
Y el Oceano enfurecido
Su ímpetu feroz sosiega;
Y las brisas de la tarde
Se aduermen en la arboleda,
De tu interior se levantan
Hondos suspiros que aterran,
Y en las playas del Oceano
Lánguidamente resuenan;
Y una voz que gime en ellos
De esta suerte se lamenta:
" Patria infeliz! ¿por qué, torpe,
Asilo á tu padre niegas,
Y á morir en estas playas
Con tal rigor lo condenas?
¿Tu gratitud de este modo
A tu bienhechor demuestras?
¿Acaso yo con mi espada
No destrocé las cadenas
Que de tu cuello eran yugo,
Y ya redimida de ellas
Te mostré ante el universo
Llena de gloria y grandeza?

¡Tal vez llegará algún día
En que transida de pena,
Al recordar tú mi nombre
De tu ingratitud te duelas;
Ya que mi postrer morada,
En mis horas postrimeras,
Un español me la brinda
¡Y mis hijos me la niegan!....
¡Yo mi perdón te concedo,
Pobre y desdichada América!"....

Y se acallan los suspiros,
Se descarga la tormenta,
Y las brisas de la noche
Sollozan en la arboleda.
El rayo cruza el espacio,
Tiembla la naturaleza,
El mar encrespa sus olas,
Y con recio afán se esfuerza
Por estrellarlas violento
Contra tus muros de piedra.

*

Con los recuerdos de gloria
Que por doquier te rodean,
Asilo, el más venerable,
Reposa, no te conmuevas,
Aun cuando la mar airada
Que en los peñascos se estrella,
Pugne por lanzar sus olas
Contra tus muros de piedra!

RIMAS

EN EL ALBUM DE LA SEÑORITA H. R. E.

—

En el jardín de mi niñez, un día
Violeta humilde desplegó las hojas,
Al disiparse las nocturnas nieblas
A los primeros lampos de la aurora.

Resistió al vendaval el frágil tallo;
Guardó en el cáliz delicado aroma;
Y hoy de esa flor los pétalos lucientes
El Sol con rayos de ópalo colora.

Mas ya que en el desierto de mi vida
El huracán del desengaño sopla,
Y que la dicha que mi pecho ansiara,
Se desvanece como leve sombra,

Guárdala, tú, de admiración en prenda,
Que le darán, si luce en tu corona,
El sol de tu mirada, nuevos tintes,
Tus puros labios, virginal aroma.

La mujer

A la Señora Eva G. de Cárdenas

NOTABLE INSTITUTRIZ

—

Del astro rey la claridad primera
Con vivo rayo el horizonte inunda,
Y embriagado de amor bulle doquiera
Germen de vida que la luz fecunda.

Mensajero de paz y de alegría
Brilla el lucero en los celestes lares,
Y ostentan en la vaga lejanía
Franjas de espuma los revueltos mares.

Dilata el monte la azulina falda;
Vuelan á la arboleda las palomas;
Sopla el aura, y en urnas de esmeralda
Las flores brindan plácidos aromas.

Y á dondequiera que el anhelo alcanza
Palpita el gozo y la ilusión anida;
Y el ángel tutelar de la esperanza
Se baña en los colores de la vida.

¡Oh tierra! oh Sol! ¡oh mar cuya llanura
De líquido zafir esplende en calma!
¿Para qué vuestra pompa y galanura
Si incompletos estáis, si os falta el alma?....

Mas á tu amante voz, naturaleza,
El Sumo Dios con providente mano,
A imagen de su sér y su grandeza
Forma á la madre del linaje humano.

Sol cuya excelsa claridad se expande
En ondas de amoroso devaneo,
Encarnación de cuanto noble y grande
Forjó la dicha y concibió el deseo.

La que es para la humana desventura
Fuente de amor y de bondad santuario,
Manantial de consuelos en la altura
Y antorcha de esperanza en el Calvario.

Alma del genio y la virtud gemela,
Que en alas de su espíritu fecundo,
Arroja al mar la frágil carabela,
Vence imposibles y completa el mundo.

Y que á los pueblos que el dolor azota
Campos sin fin de redención señala,
Y en el martirio, que su fe no embota,
El alto cielo de la gloria escala.

Luz que en el fondo del destino incierto
La sombra ahuyenta y al placer convida,
Y muestra al hombre hospitalario puerto
En las recias borrascas de la vida.

Y del hogar en la apacible estancia
Al casto efluvio del amor alienta,
Llena el ambiente de sutil fragancia,
La fe reanima y la ilusión sustenta.

Para cada dolor tiene consuelo;
Cariñoso solaz para el que llora;
En cada abismo de amargura un cielo,
Y en cada noche resplandor de aurora.

Oh tierra! oh Sol! ¡oh mar cuya llanura
De líquido zafir esplende en calma!
¡Gozad de vuestra pompa y galanura,
Ya completos estáis, ya tenéis alma!

MI DESPERTADOR

—

En el modesto hogar donde mi vida
Lenta trascurre en calma bienhechora ;
Y todo á castos goces me convida,
Y hallo en las sombras claridad de aurora ;

Donde en medio de arrobos celestiales
Mundos de amor y venturanza miro,
Y está lleno de aromas virginales
El ambiente de paz en que respiro ;

Donde *ella*, mi amorosa compañera,
Encarnación de todos mis amores,
Brindando albergue á mi ilusión primera,
La bañó en luz y la vistió de flores ;

Fruto de nuestro amor inmaculado,
Crece en aquel hogar, libre de enojos,
Un ángel de semblante sonrosado,
De negro pelo y de risueños ojos.

Con su lengua infantil solo balbuce
Frases que son efluvios de inocencia ;
Que únicamente el padre las traduce
Aun más por el amor que por la ciencia.

*

Ya cuando el Sol agonizante dora
El lomo azul de la apartada sierra,
Y sedienta de calma bienhechora
Se envuelve en manto de sopor la tierra,

Yo también fatigado y afanoso
Llego á buscar bajo mi humilde techo,
Para mi cuerpo plácido reposo
Y atmósfera de amor para mi pecho.

Y cuando apenas el umbral traspaso,
Con el rostro radiante de alegría
Alberto sale á detenerme el paso
Y prorrumpe en gozosa gritería.

Y de él en pos risueña y amorosa,
El pecho rebosando de ternura,
Idolo de mi hogar, llega mi esposa
El cuadro á completar de mi ventura.

A la apacible estancia que ilumina,
Vacilante quinqué, de luz escaso,
En grupo alegre, que al amor fascina.
Encaminamos á la vez el paso.

Alberto, á quien el juego es un asunto
Que todos los sentidos le enajena,
Con aspecto triunfal se instala al punto
Ante una cesta de juguetes llena.

Y aquí yo afirmo, sin temor de engaño,
Que ningún almacén tiene, por cierto,
Surtido más diverso y más extraño
De tanto chisme, como tiene Alberto.

Y da principio á su retozo el niño;
Y ante el bien que su dicha nos procura,
Seguimos con los ojos del cariño
Tanta infantil y alegre travesura.

En el suelo, después de rudo embate,
Quedan, de lo que él llama *mis corotos*,
Dispersos, como en campo de combate,
Carros sin ruedas y muñecos rotos.

Tanta movilidad al fin le obliga
A declararse, á su pesar, inerme,
Y rendido de sueño y de fatiga
En el regazo maternal se duerme.

. . . . . .

Y ya cuando la aurora en el Oriente
Su túnica de luz tiende y agita,
Alberto, bullicioso y sonriente,
"Papá, papá," desde su cuna grita.

Á LA SEÑORITA

VIRGINIA UZLAR SANTAMARIA

—

¿ Y anhelas de mis versos la extraña melodía,
Y quieres mis sencillas canciones escuchar ?
Del árbol del olvido colgué en remoto día
La lira en cuyas cuerdas vagaban á porfía
Los cándidos ensueños de mi infantil edad.

Mas ya que ante mis ojos magnífico aparece
El astro rutilante de tu hermosura en flor,
Que hermosos horizontes á la ilusión ofrece,
De nuevo entre mis manos la lira se extremece,
Y evoca en honra tuya su cántico mejor.

Por eso son mis versos los pájaros cantores
Que vienen á tu reja tu dicha á saludar ;
Canciones escogidas de amantes trovadores ;
Y del jardín de América las delicadas flores
Que ofrenda mi cariño delante de tu altar ;

Y fuente rumorosa, que pinta en sus cristales
De tu beldad altiva la gracia y la esbeltez;
Y alados geniecillos que en urnas de corales,
Al par que te regalan perfumes orientales,
Las alas entretejen para cubrir tu sien.

POEMAS

VIAJE ETERNO

—

A la distinguida escritora española doña Concepción Gimeno de Flaquer

—

En mi dolor insano
Tregua buscando á mi incesante pena,
Tiendo ansioso la vista al oceano,
Donde pára su curso el Magdalena.

Y miro en lejanía,
Cual verde cinta que en la playa ondea,
A los reflejos con que nace el día,
Los floridos contornos de una aldea.

Su nombre ?.... Lo han borrado
De mi memoria frágil y abatida,
Con los años de angustia que han pasado,
Las roncas tempestades de mi vida.

En el paisaje vario,
Que la mirada á columbrar alcanza,
Muestra su cruz el alto campanario,
Como emblema de amor y de esperanza.

De la fecunda zona,
Alzan allí con altivez salvaje,
Regias palmas la frente, que corona
En sueltos flecos el gentil ramaje.

Al infortunio extrañas,
Nido feliz de humildes pobladores,
Con timidez asoman las cabañas
El techo de sus blancos miradores.

Y á su alar solitario,
Cuando el Sol al ocaso se avecina,
Buscando llega asilo hospitalario
La tímida y errante golondrina.

Y en curso presuroso,
A refrescar ardores estivales,
Las linfas del torrente caudaloso
Se esparcen por los anchos arenales.

Al pie del caserío
Airado el mar sus olas desbarata,
Y los contornos del paisaje umbrío
En sus cristales nítidos retrata.

Altiva se levanta
Sobre un peñón la pintoresca aldea,
Y en la mole granítica quebranta
El empuje eternal de la marea.

Y de verdor desnudo
Yergue sobre las ondas la cabeza,
Testigo majestuoso, pero mudo
De tanta gloria y tan sublime alteza.

Cuando la aurora el velo
De blanca luz desata sobre el mundo,
Muestra el róseo cendal del ancho cielo,
Y el manto azul del piélago profundo.

Y ya cuando la tarde
Cierra á la luz los celestiales ojos,
De su inmenso poder haciendo alarde
Redobla el mar soberbio sus enojos.

. . . . . .

En mis luchas sombrías,
Evoco siempre al repasar mi historia,
Los lejanos recuerdos de otros días
Que han dejado hondo surco en mi memoria.

En mi infantil anhelo,
Una alegre mañana de verano,
En que era todo de zafir el cielo
Y todo de esmeralda el oceano,

Al sinsabor esquivo,
Forjándome quimeras de ventura,
Me encaminé anhelante y pensativo
De aquel peñón á la escarpada altura.

La absorta fantasía
Al levantarme en grato arrobamiento,
Mis inquietas miradas extendía
Por el diáfano azul del firmamento.

Bajo mis pies, undoso,
Vi dilatarse el indomable imperio
Del ancho mar, del inmortal coloso,
Hijo de la grandeza y del misterio.

En tanto que allí daba
Fácil vuelo á mi loco pensamiento,
Que rápido los ámbitos surcaba,
De inspiración y de poder sediento,

Convulsa y jadeante,
Una anciana mujer, de faz sencilla,
Llegó también con paso vacilante
De la agria peña á la tajada orilla.

Profundos desengaños
Dan á su rostro majestad severa;
Y la pálida nieve de los años
Esmaltaba su negra cabellera.

Con ansiedad doliente
Fija la vista en la extensión lejana,
Y hondo suspiro de pesar creciente
Brota del pecho de la humilde anciana.

—"Si abrumadora carga
Tu dicha juvenil turbó alevosa
No hallas consuelo en tu existencia amarga?"
—"Ninguno," dijo, y me miró llorosa.

La ví tender de nuevo
Hacia el confín la vista entristecida....
—"El dardo agudo que en el alma llevo
Me hace imposible soportar la vida.

" A la ilusión ajena
Ya ni el oscuro porvenir me espanta."
Así exclamó, con indecible pena,
Comprimiendo un sollozo en la garganta.

—"Si el sol de la esperanza
Su luz eclipsa en tus cansados ojos ;
Si nada á mitigar tu duelo alcanza ;
Si es tu senda de estériles abrojos ;

"Si en tu dolor constante
Bálsamo aliviador buscas doquiera ;
Si sólo ve tu corazón amante
Restos no más de tu ilusión primera ;

"Ya que en tus ojos leo
La acerba angustia que en tu sér se agita,
Por responder á mi febril deseo
En mi pecho tus penas deposita.

"De lástima y cariño
Es hija mi ansiedad, y no te asombre,
Los sentimientos vírgenes del niño
No los consigue aniquilar el hombre."

—"Ah ! si á piedad te mueve
El torcedor que mi conciencia esconde,
Y de mi pecho á la desgracia aleve
Tu compasivo corazón responde,

"La historia peregrina
Vas á escuchar de mi tranquila infancia :
Las flores, cuando el Sol las ilumina,
Avivan de su cáliz la fragancia.

"Yo era gentil zagala,
Rosa que el broche apenas entreabría,
De mi paterno hogar orgullo y gala,
Y encanto de mi rústica alquería.

"Apuesto y arrogante,
De ojos rasgados y de tez morena,
Nació el mancebo en la región amante
Que con sus linfas baña el Magdalena.

"El juvenil cabello
Su sien velaba en crespo remolino,
Y descogía del nervudo cuello
La suelta blusa del audaz marino.

"Nacimos á la sombra
Del mismo hogar, y en deleitable anhelo,
Dió á nuestros juegos florecida alfombra
El blando césped del nativo suelo.

"Cuántas veces sedientos
De puro amor, en venturosa calma,
Confiamos á las olas y á los vientos
Los secretos purísimos del alma.

"Espléndida mañana,
Que eterna vive en la memoria mía,
En que la aurora, por mi mal, ufana,
Su luminoso manto desceñía,

"Los brazos tristemente
Tendí á su cuello en mi aflicción aguda,
Y un ósculo de amor puro y ardiente
Vibró en la inmensidad serena y muda.

"En la espumante orilla
Del fiero mar que mi dolor pregona,
Con vivo afán miré de su barquilla
Jugar al viento la flotante lona.

"La prora de la nave
Rasgó las ondas del airado ponto,
Y con acento entristecido y grave
Él exclamaba: "Volveré muy pronto."

"Y en soledad sumida,
Escucho presa de letal quebranto,
El adiós de su tierna despedida
Que entrecortaba el quejumbroso llanto.

"Y rápida corría
La frágil nave en círculos de espuma,
Hasta que al fin perdióse en lejanía
Tras el cendal de la marina bruma.

"En anhelante acecho
Al ver morir el sol de mi ventura,
Un ¡ay! desgarrador lancé del pecho
Y exánime quedé sobre la altura.

"Cuando en Oriente brilla
Sobre las cumbres el albor primero,
Vengo del mar á la desierta orilla,
Su vuelta aguardo, mas en vano espero.

"Los fugitivos años
No me devuelven la perdida calma;
Y en continuo tropel los desengaños
Se agitan tumultuosos en el alma.

"Mas pienso que no ha muerto....
Que de la vida en la tormenta insana,
De la esperanza el codiciado puerto
Jamás se oculta á la ansiedad humana.

"Si la fortuna esquiva
Mis ilusiones sin piedad derrumba,
Su recuerdo inmortal, su imagen viva
Angel custodio, guardará mi tumba.

"Ya de esperar, cansado
El ánimo afligido desfallece;
Cada ilusión del pecho enamorado
Aun antes de brillar se desvanece.

"Y al despuntar la aurora,
Hoy como ayer, lo mismo que mañana,
De su barquilla la cortante prora
Quiero encontrar en la extensión lejana.

"El corazón me advierte
Que nunca volverá, y hoy sólo ansío
Encontrar en el seno de la muerte
Grato solaz á mi dolor impío"....

Calló su voz quejosa;
Dobló sobre el peñasco la rodilla;
Y una lágrima ardiente y temblorosa
Resbaló por su pálida mejilla....

La contemplé transida
De su pesar por la punzante idea,
En medio de la calma, interrumpida
Por el sordo rumor de la marea.

—"Al fin, dulce consuelo
No ha de encontrar, le dije, tu amargura?"
Y ella la vista dirigiendo al cielo,
—"Allá," repuso, y señaló la altura.

. . . . . .

Cuando al orbe ilumina
Del alba azul la claridad risueña,
Una mujer los pasos encamina
Con viva angustia á la tajada peña.

Y con tristeza tiende
Los turbios ojos al confín lejano,
Y entre las brumas vislumbrar pretende
Algo que espera, mas que espera en vano....

Oh corazón! te azota
Adversa suerte con brutal pujanza,
Y de tus fibras delicadas brota
Mariposa de luz, nueva esperanza!....

. . . . . .

Por eso cuando á solas
Contemplo ¡oh mar! tu imperio omnipotente,
Al rumor prolongado de las olas
Se agolpan los recuerdos á mi mente.

Por eso hoy que el hastío
A dominarme con rigor alcanza,
Y me agito impotente en el vacío,
Y alimento un amor sin esperanza,

Palpita en mi memoria,
Pues con mi vida lúgubre se hermana,
El recuerdo doliente de la historia
Que entre sollozos me contó la anciana!

LA INUNDACION

A MIS PADRES

—

Dulcísimos recuerdos de ventura
De aquella edad serena,
En que tras sueños de inocencia pura
El pecho virgen de ilusión se llena,
Prestadme luz y calma
Y alegraréis la soledad del alma.

Vagan aún fugaces por mi mente
Los vívidos albores
De un porvenir espléndido y riente,
Que en mis ensueños divisé entre flores;
Mas ¡ay! abrí los ojos,
Y miré que mi senda era de abrojos.

Del sol de mi existencia á los reflejos,
El alma adolorida,
Ha mirado volar lejos, muy lejos,
Todas las ilusiones de mi vida;
Y hoy siento en torno mío
La lobreguez medrosa del vacío.

¡Ay! cuando surca por la vez primera
El llanto la mejilla,
Alzando al cielo su oración sincera
El alma conturbada se arrodilla;
Pero en tan recia lucha
Ningún consuelo el corazón escucha.

Y luego, en esas horas intranquilas
En que el pesar avanza,
Con avidez fijamos las pupilas
En el límpido sol de la esperanza.....
¿Por qué los desengaños
Matan la fe de los primeros años?...

Y cuando en medio á tanto desvarío,
El infortunio crece,
E incierto brilla el porvenir sombrío,
El llanto nuestros ojos humedece:
Que el alma desespera
Al deshacerse la ilusión primera.

Niños los dos, con la conciencia pura
Y ricos de ilusiones,
Una sola mirada de ternura
Juntaba nuestros tiernos corazones;
Con amoroso exceso
Le daba el corazón en cada beso.

Rodaba nuestra vida mansamente;
Jamás oscuro velo
Pudo enturbiar nuestra tranquila frente,
Ni empañó el sol de nuestro hermoso cielo:
Brillaba cada hora
La grata luz de rubicunda aurora.

Era joven, muy joven Rosalía,
Hermosa y sonrosada;
Su belleza era tal, que parecía
El alba de su rostro enamorada.
En ondas el cabello
Sombra le daba al nacarado cuello.

Dejaba ver con tímida cautela,
En vago desvarío,
Su mirada, apacible cual la estela
Que deja atrás el viajador navío;
Era su dulce acento
El rumor que en las flores forma el viento;

Eran sus labios de color de grana
Como un coral partido;
Las ilusiones que el amor hermana
Formaron de su seno casto nido,
Sencillas, candorosas,
Como enjambre de blancas mariposas.

Ella una vez me dijo que me amaba,
¡Dulcísimo momento!
Y en nuestras almas la pasión brotaba
Al impulso del mismo sentimiento;
Bajo su grata egida,
Era un edén de flores nuestra vida.

Y fué el amor de los primeros años
De mi infantil locura,
Exento de aflicción y desengaños,
Idilio casto de eternal ventura;
Florida primavera,
De mi alma pura la ilusión primera.

Oh! ventura infantil que á mi alma diste
Tu delicioso halago!
¿Por qué, por qué tan pronto te perdiste
De mi existencia en el revuelto lago,
Y no muestras cual antes
Todos de luz tus vívidos cambiantes?

¿Por qué tras años de penosa ausencia
Tronchada fué en un dia.
Para llenar de duelo mi existencia,
La hermosa flor de la esperanza mía?
¿Por qué murió en el alma
De mi niñez la bienhechora calma?....

Yo no lo sé. No sabe el arroyuelo
Por qué se torna en río;
Tampoco sabe el despejado cielo
Por qué lo entolda el huracán bravío;
Ni en su infortunio sabe
Si ha de volver á su nidal el ave....

Abandoné mi hogar.... ¡y sufrí tanto!
Funesta despedida!....
Mil veces la abracé; mi acerbo llanto
Fué más dulce, tal vez, que mi partida.
Seguí por entre abrojos;
Me faltaba la lumbre de sus ojos.

Su recuerdo, viviente en mi memoria,
Conmigo fué doquiera;
De amor tan puro la sencilla historia
Nuncio de paz en mis angustias era;
En mi desgracia impía
Su amor recuerdo, y gozo todavía.

Lentamente los años trascurrieron.
¡Quién, ¡ay! lo pensaría!....
No ya tan míos sus recuerdos fueron
Como le fueron cuando Dios quería;
El sol que iluminaba
Mi memoria en su pecho, se eclipsaba.

Y ya no mitigaba en mis agravios
De mi dolor las heces,
El delicado aroma de sus labios,
Que me enviaba en sus cartas otras veces;
No imaginé siquiera
Cuál el origen de su olvido fuera.

Cuando á la luz del Sol que ya se extingue
Entre arreboles varios,
Oculta entre los sauces se distingue
La cruz de los piadosos campanarios,
Y tímido blanquea
El techo del hogar cabe la aldea;

Y esperan á la orilla del camino
Con amorosos brazos,
El retorno feliz del peregrino,
Del corazón los íntimos pedazos,
Tan plácido alborozo
Es una mezcla de temor y gozo.

Ah! no sabe el viajero si la ausencia
Es madre del olvido,
Si quedará sumisa la existencia
A la memoria del placer perdido;
Si del paterno techo
Vendrá el recuerdo á lastimar su pecho.

A la luz del crepúsculo rojiza,
A mi ambición abiertas,
De mi cabaña rústica y pajiza
A ver llegué las suspiradas puertas,
Do me brindó regazo
La tierna madre en amoroso abrazo.

Y al mirar el hogar que con enojos
Abandoné de niño,
Se llenaron de lágrimas mis ojos;
Mientras mi madre con febril cariño,
En íntima alegría,
Mi cuello entre sus brazos oprimía.

Repuesto, al fin, de la emoción primera
Convulso y anhelante,
Con agitada vista, por doquiera
Busqué de *ella* el púdico semblante.
Ansiosa la llamaba
Mi pobre corazón; mas no llegaba!

—"No la busques,"—me dijo amargamente
Moviendo la cabeza,
Mi madre, al ver flotar sobre mi frente
Lúgubre sombra de mortal tristeza.
—"Ni pierdas tu reposo
Al mirarla en los brazos de su esposo."

Si el abismo á mis pies se hubiese abierto
En ese instante mismo,
Mi soñado ideal al sentir muerto,
Me hubiera sepultado en el abismo:
En mi fatal quebranto
Luchaba en vano por brotar el llanto.

*

En un valle feraz que al Sol de estío
Con su verdor encanta,
Cabe la margen de apacible río
Una pajiza choza se levanta;
Naranjos le dan sombra,
Y el verde césped su silvestre alfombra.

Circuye el valle un cinto de colinas,
Por cuyas hondas quiebras,
A fecundarlo llegan cristalinas
De limpias aguas las movibles hebras,
Que en lechos de esmeralda
Del monte lamen la desnuda falda.

La abandonada choza se reclina
En sus muros de piedra,
Do asilo busca el ave peregrina
Y arraiga firme la verdosa hiedra,
Cuyas tupidas frondas
Tiemblan del río en las serenas ondas.

Alumbra el Sol que escala las ventanas
Un silencio sombrío,
Que turban en la noche las cercanas
Voces del aura en el cristal del río,
Y el lánguido murmullo
De ave inocente en su amoroso arrullo.

Abren allí las matizadas flores,
Al beso de la noche,
O de la blanca aurora á los fulgores,
Lleno de aroma el delicado broche;
Y ofrece aquel paisaje
Algo de encantador y de salvaje.

Aquella humilde choza ya desierta,
Donde el hogar no arde,
Tristes recuerdos de pesar despierta
A la luz moribunda de la tarde,
Si evoca la memoria
El eco vago de su amarga historia.

Cuando corona la invernal neblina
Del monte la ardua frente,
Y entre flores el aura campesina
Se aduerme suspirando dulcemente,
Y tímidas y graves
Al nido vuelven las canoras aves;

Y oculta el Sol tras nube oscurecida
Su lumbre bienhechora;
Y el espacio recorre enardecida
La voz del ronco trueno bramadora,
Y vibran á lo lejos
De los fúlgidos rayos los reflejos,

En confuso tropel amontonadas,
Por el espacio flotan,
De rayos y relámpagos preñadas
Túrbidas nubes que torrentes brotan,
Y el huracán bravío
Concita airado al apacible río.

Informes piedras, robles corpulentos,
Al vaivén de las olas,
Como en tremendo alud bajan violentos,
Terror llevando á las campiñas solas,
Cuya feraz simiente
Arrasa enfurecida la corriente.

Lleno de sobresalto el campesino
De la choza se ahuyenta;
Asilo busca en el breñal vecino
Que lo ampare mejor de la tormenta,
Y enjuga en su quebranto
Los mustios ojos que humedece el llanto.

Doquier que el vendaval airado ruge.
Y la corriente anega
La mies que fecundaba, y con su empuje
Los corpulentos árboles doblega,
Enluta oscuro velo
El limpio azul del dilatado cielo.

La corriente, antes mansa, se desborda,
De su cauce se lanza,
Con ronco estruendo la campiña asorda
Y enfurecida por el valle avanza;
Cerrando el horizonte
De turbias aguas, el opuesto monte.

¿Quién pensara jamás que aquel asilo
De imperturbable calma,
Perdiera su quietud, su amor tranquilo,
Sumiendo en honda soledad á el alma?
¿Quién presumir pudiera
Que en desierto erïal se convirtiera?

¿ Que el grato nido que el amor formara,
Colmado de ilusiones,
El destino iracundo transformara
En antro de borrascas y aquilones ?
¿ Que de ese hermoso suelo
Afanoso el placer tendiera el vuelo ?....

Oh ! síno de la humana criatura
Que entre infortunios crece !
Lo que más dicha al corazón augura
Cual aroma de flor se desvanece ;
Y en la implacable afrenta
La fe se extingue y el dolor se aumenta.

En oscuro rincón de la cabaña
Que el vendaval azota,
Y en la turbia corriente que la baña
Ligera cuna combatida flota :
Entre su blanco armiño
Duerme sonriendo en su inocencia un niño.

¿ Dónde la madre está, que aislado deja
Al desdichado infante,
Y no le brinda, á la doliente queja,
El calor de su pecho palpitante ?
¿ En dónde está, que olvida
Que es aquel hijo vida de su vida ?

¿ No abriga, acaso, el corazón materno
El pensamiento fijo,
Que es de la madre en el regazo tierno
Do más tranquilo se adormece el hijo ;
Donde el sueño es más puro
Y se halla del peligro más seguro ?

Imposible pensarlo ! ¿ Quién no sabe
Que incesante se agita,
Una zozobra, al par que dulce, grave,
En la madre infeliz, cuando palpita
El corazón sereno
Del fruto del amor entre su seno ?

¿ Que luégo, al arrullarlo entre sus brazos,
Al vigilar su sueño,
Únenla á él indisolubles lazos,
Vive por él con amoroso empeño,
Y siente en sí la muerte
A las primeras lágrimas que vierte ?

¿ Que cuando asoma la infantil sonrisa
En su entreabierta boca,
En el materno rostro se divisa
Festivo orgullo que al placer provoca,
Y mira su fortuna
Palpitar en el fondo de la cuna ?

. . . . . .

Angel de bendición y de consuelo,
Que en el revuelto mundo,
En tu alma noble descubriendo el cielo
Eres de dicha manantial fecundo ;
¡ Madre, á tu excelso nombre
Desciende Dios al corazón del hombre !

Nó, no puedes ahogar dentro del alma
Los afanes prolijos,
Que ahuyentan de tu sér la dulce calma
Al pensar en la suerte de tus hijos ;
Amante los recibes,
Tu amor es de ellos, y por ellos vives !....

Y aquella madre á quien la suerte obliga,
Sin compasión alguna,
A luchar con el hambre y la fatiga,
Confiando al sueño al hijo que en la cuna
Reposa blandamente,
Sin que cruce una sombra por su frente,

Siguió á buscar en el hogar vecino,
Sin turbación ni alarde,
El sazonado pan del campesino,
Que al amor de la lumbre, aquella tarde
En medio del reposo,
Compartirá con el ausente esposo.

Tomando la vereda casi oculta,
Que en la suave pendiente
De la verde colina se sepulta,
Al llegar á la cima, de repente,
A la vista recrea
Con su paisaje la vecina aldea.

No turba á sus sencillos moradores
El porvenir incierto;
Es un edén de encantos y de amores
Cada hogar, cada choza, cada huerto;
Como fuente escondida
Sigue su curso sin rumor la vida.

De ese agreste lugar con los aromas
De las inquietas brisas:
Con el dulce arrullar de las palomas:
Del alba con las plácidas sonrisas;
Con su verdor ameno;
Con la luz de su Sol siempre sereno:

Bajo su ambiente fresco y apacible
Y de fragante esencia;
Entre los mimos de la edad sensible,
Tan llena de candor y de inocencia,
Allí sin desengaños
Corrieron dulces mis primeros años.

Y allí también la hermosa compañera
De mi niñez, que un día
De casto afecto á la emoción primera
Me dijo que me amaba: Rosalía
Allí creció; sus ojos
Luz destellaban disipando enojos.

Mas el destino despiadado quiso,
De sus tiernos amores,
Convertir en erial el paraíso;
Y hoy llamaba al hogar de sus mayores
Pidiendo en su querella,
Pan para el hijo, compasión para ella.

La lluvia torrencial que se desata,
Semeja en su caída,
La mole de estupenda catarata
Del alto firmamento desprendida,
Mientras conturba el seno
Del ancho espacio, fragoroso trueno.

Hora por hora el vendaval arrecia....
La madre que adivina
Hondo peligro, el vendaval desprecia
Y rápida á la choza se encamina;
Y á medida que avanza
Batalla entre la duda y la esperanza.

Suelta al aire la undosa cabellera
Y el pecho jadeante,
Con rapidez prosigue su carrera
Torva la vista, pálido el semblante;
Cuando de pronto asoma
A la pendiente de la verde loma.

Y con espanto ve desde la altura
Los campos inundados;
De su cabaña frágil é insegura
Los plácidos contornos anegados,
Y al pie de la pendiente
Una cuna que arrastra la corriente.

Un momento la ve! Yertos levanta
Los temblorosos brazos;
Siente morir la voz en la garganta
Y el corazón saltársele en pedazos;
Y de dolor deshecho
Un grito ahoga su oprimido pecho.

Parécele escuchar en su agonía
Un llanto lastimero;
¡Qué de impresiones en su faz sombría
Se van pintando con dolor severo!
En tan terrible lucha
Implora protección: nadie la escucha!

¡Ay! si en la angustia del dolor perdida
Presta el socorro tarde!....
Ni el peligro la arredra, ni intimida
Firme el valor que en sus entrañas arde;
Su hijo tal vez la llama,
El destino otra víctima reclama.

Piedad y auxilio del medroso cielo
Invoca en su amargura;
Y en medio del pesar y el desconsuelo
Se lanza como loca de la altura....
Si su existencia corta
Para salvar al hijo ¿qué le importa?

Arrastra, en tanto á la flexible cuna
La corriente bravía;
Acaso no le niegue la fortuna
El maternal apoyo que le envía....
Que entran en lid potente
La madre herida y el turbión rugiente.

Al agua con valor se precipita
Ciega en su afán, batalla
Contra el turbión, con ansiedad palpita
Su corazón que ante el temor no calla;
Airada la corriente
La quiere devorar.... y es impotente.

Merced á cada esfuerzo, avanza, avanza ;
Su intrepidez la abona ;
En su pecho renace la esperanza
Que con nimbo de estrellas la corona
Y al turbión que no cesa
Va á arrebatar la codiciada presa.

Oye del hijo en medio á sus enojos
Un grito que la espanta ;
Puede mirar con angustiados ojos
Que él los bracitos trémulos levanta ;
Y cruzan el vacío
Los ecos que repiten : "¡ Hijo mío !"

Ya alcanza al hijo, y al tender la mano
Y asirlo en su congoja,
Se abre el abismo, y el turbión insano
Al negro fondo sin piedad la arroja ;
En ese instante mismo
Surge con nuevas fuerzas del abismo.

Y sigue el batallar.... No desespera
Con tan rudos agravios ;
Rendida, al fin del hijo se apodera,
Imprime un beso en sus convulsos labios ;
Y mustia y jadeante
Lo estrecha contra el seno agonizante.

Un momento no más para salvarse
Bastara, que la playa
Ya bien próxima está : pretende armarse
Con ímpetu mayor.... y no desmaya :
Que á su pecho se adhiere
Esa dulce esperanza que no muere.

A pesar de su angustia, en su hondo anhelo
Su valor no se agota ;
Que no ve el alma el suspirado cielo
Cuando la fe del corazón no brota ;
Y hay horas en la vida
En que nada al espíritu intimida.

Como llevadas por gigante empuje
Las olas se suceden ;
Y á cada oleaje que furioso ruge,
Riscos y troncos á su paso ceden ;
Jamás naturaleza
Viera mayor poder ni más fiereza.

Y de improviso, cuando ya palpita
Su corazón cansado,
Y lentamente en su interior se agita
La luz de la esperanza, más airado
Llega el turbión á ella
Y contra un risco con furor la estrella.

. . . . . .

Luégo, al pie del peñón brilla un instante
La reluciente espuma,
Y de su seno se alza vacilante
Oscuro manto de funérea bruma,
Que va de monte en monte
Cerrando por entero el horizonte.

. . . . . .

Cesa la tempestad; plega sus alas
El huracán bravío;
Ostenta al campo sus marchitas galas;
Vuelve á su lecho pedregoso el río;
Y luce limpia y pura
Del iris la flotante vestidura.

. . . . . .

Va declinando hacia su ocaso el día....
Mientra el amante esposo,
Con el rostro radiante de alegría,
En busca del hogar sigue afanoso
Por la vereda oculta
Que en la húmeda colina se sepulta.

¡Qué de ilusiones forja en el exceso
Del paternal cariño!
Saludará á su esposa con un beso;
Irá á la cuna donde duerme el niño,
Y otro ósculo amoroso
Le dará al hijo, y dormirá dichoso.

No sabe el desdichado que la suerte,
Con mano despiadada,
Trocó en recinto de dolor y muerte
El seno, ante feliz, de su morada;
Y disipó luctuosa
Sus ilusiones de jazmín y rosa.

No ve al llegar el ostentoso alarde
Del humo que se mira
Del pardo techo, al declinar la tarde,
Alzarse leve en vacilante espira;
Y ni su esposa aguarda
Sentada en el umbral, su vuelta tarda.

Desnudo y solo encuentra el aposento,
Y húmedo todavía;
Por las grietas del muro pasa el viento
Formando una medrosa sinfonía,
Y borra la importuna
Sombra, la luz de la naciente Luna.

No alcanza á comprender qué ha sucedido,
Ni alcanzarlo desea;
De sobresalto y de temor henchido
Dirige el paso á la cercana aldea,
Tomando, poco á poco,
Su faz convulsa la expresión de un loco.

En la amargura que su pecho ahonda,
Que en su alma no cabe,
A nadie encuentra que á su voz responda ;
De la esposa y el hijo nadie sabe ;
Y con dolor y espanto,
Prorrumpe en quejas y en amargo llanto.

—"Dónde mi esposa está ? con ansia grita,
De su infortunio cierto ;
—"El hijo de mi amor, por quien palpita
Mi pobre corazón, también ha muerto ?
Si os pena duelo tanto
Prestad alivio á mi febril quebranto.

"Si murieron, decidlo á mi amargura ;
Ya nada me intimida ;
Llevadme á su desierta sepultura
Que con mis besos les daré la vida ;
No acrecentéis mi pena
Mudos quedando á la desdicha ajena."—

Deshecho en llanto torna á la cabaña,
Cuando el dolor le oprime !
La triste multitud que lo acompaña
Enternecida y silenciosa gime ;
Y yo también, como ella,
Presa de hondo pesar, sigo su huella.

Entre la calma de la noche umbría
Avanzamos en tanto;
Y el sepulcral silencio interrumpía
Sólo el rumor del pesaroso llanto;
Y ese murmurio leve
Que forma el aura que las hojas mueve.

Cabe la margen del sereno río,
En cuyas linfas riela
De limpia Luna el resplandor sombrío,
Cuyo vago fulgor calma y consuela,
En lenta desfilada
Seguimos por la senda enmarañada.

Del astro de la noche á los reflejos,
Cuya luz no desmaya,
Dos cadáveres vimos, no muy lejos,
Sobre la blanca arena de la playa:
Con horror infinito
La absorta muchedumbre lanza un grito.

¿Quién del esposo la terrible queja
Podrá acallar, si el cielo
Sumido en triste soledad lo deja,
Y permanece mudo en su hondo duelo?
Quizás del tiempo el paso....
¡El pesar como el Sol tiene su ocaso!....

Al pie de un risco inaccesible y duro
Que altivo se levanta,
Y que á manera de potente muro
Entre las turbias ondas se adelanta,
Sobre la arena fría
Rígida y muerta estaba Rosalía.

Pintábase en su pálido semblante
De aquella lucha impía,
Profunda huella, y contra el seno amante
Al hijo entre los brazos oprimía,
Cual si en su afán pensara
Que aun muerto de su lado se ausentara.

. . . . . .

Lo que pasó después.... nadie lo sabe....
El desolado esposo
A mis brazos voló.... y austero y grave
Siguió un momento de mortal reposo;
Y acrecentó la pena
Lóbrega noche que enlutó la escena.

Naciendo acaso de la misma fuente,
De sinsabor henchidas,
Brillaron y corrieron lentamente
En una nuestras lágrimas fundidas....
Eran en tal momento
Hijas las dos de un mismo sentimiento!....

RICAURTE

MONOLOGO DRAMATICO

Al señor General Joaquín Crespo, en testimonio de cariño y gratitud

—

La escena representa un pequeño departamento, lleno hasta donde sea posible, para no impedir los movimientos del actor, de barriles, cajas, fusiles, etc. En el fondo una puerta, y á la derecha del actor un balcón que se supone domina el campamento republicano y parte del realista. Al levantarse el telón, principian á salir los heridos y demás personas que se asilaban en la pieza que figura el escenario, de manera que al terminar el actor la recitación de la primera estrofa, desaparezcan en el fondo de la escena.

¡Fuera! ¡Fuera de aquí!..... La voz aguda
Del guerrero clarín vibra cercana!
Es tiempo de que huyáis!.... fiera y sañuda
La falange de Boves se avecina
Sangre pidiendo y destrucción y ruina.
El paso acelerad!.... Buscad abrigo
En apartado sitio á do no alcance
El bárbaro furor del enemigo.
Mujeres, niños, restos mutilados

De las recientes luchas en que airoso
Ha sacado su lábaro la idea,
¡ Salid, salid al punto,
No vuestra falta de vigor, escarnio
De los tiranos de mi patria sea !

Pausa

Solo he quedado al fin !....

Se dirige al balcón.

Mas ¡ah! qué veo ?
Es verdad ó ficción ?.... ¿ Sucumbe al cabo
La indomable altivez del pueblo mío ?....
¿ De la fuerza brutal es vil trofeo
La enseña tricolor que en cien combates
Mostrara su grandeza y poderío ?....

Con entonación enérgica, volviendo al centro del escenario.

Jamás ! Jamás ! No puede ser esclavo
Quien una vez siquiera
Fulgente luz de redención columbra.
La libertad es astro que deslumbra ;
Arroyo que manando gota á gota,
Tórnase al fin en bramador torrente
Que enfurecido arrolla cuanto el curso
Intenta interrumpir de la corriente.
Esclavo no ha de ser quien en la cuna
Con orgullo sintió bullir ardiente
La noble sangre que regara un día
Los campos de Bailén y de Pavía.

Vuelve al balcón.

Oh ! bravos de mi patria, á los que nunca
Con tal denuedo presintió la gloria,
Otro esfuerzo no más ! Sí, sois los mismos

De Araure, Niquitao y La Victoria.
No desmayéis en la ardua lucha, nada
Hará cejar ni perecer la idea:
Cada gota de sangre derramada
Nuevos colosos y gigantes crea.

Bolívar! tú no has muerto. La victoria
Uncida aun yace á tu corcel de guerra,
Al abatido ejército tu espada
El camino señale de la gloria.
Aun quedan á tu lado los titanes
Que tu brazo forjó. Brilla en su frente
Con la potente luz de cien volcanes,
Un sol de libertad cuyos fulgores
Ciegan á nuestros duros opresores.

Genio Libertador! A tus soldados
Tu fe invencible la esperanza infunda;
La redentora frente
Con el nimbo de luz que la circunda,
Muestre á tus batallones destrozados
La estrecha senda que al deber conduce;
Tu voz omnipotente
Airada en medio del combate vibre,
Y si de la opresión no espira el plazo,
Si aun por manos cobardes
La augusta libertad se siente herida,
Cien brazos brotarán de cada brazo,
Mil vidas brotarán de cada vida.
Y al magnético influjo de tu nombre,
Que los dominios de la fama llena,
La libertad extenderá su imperio,
Igual á desbordada catarata,

De las playas del manso Magdalena
A las riberas fértiles del Plata.

Pausa. Vuelve al centro del escenario.

Con voz abatida.

¿ Qué labio vil se atreve
A escarnecer ¡oh Patria! tus pesares
Y á lastimar tu maltratado pecho ?
¿ Qué noble corazón no se conmueve
Al verte sucumbir sin la esperanza
De que se rinda culto en tus altares
Al Dios de la Justicia y del Derecho ?

Con energía.

Sin esperanza, nó !.... Jamás ha sido
La justicia de Dios quimera vana ;
Tras largas horas de dolor y luto
Radiante y pura como el Sol esplende !
¿ Tan amarga expiación, por qué ha sufrido
El generoso pueblo que se afana
Por alcanzar su libertad ?.... ¡ Alzaos
De la sagrada fosa que hoy encierra
Vuestras cenizas frías,
Sombras de Villapol y Campo Elías !
En abonada tierra
Abundosa germina la simiente
Que en ancho surco de amargura y llanto
Regar supisteis con afán. Y en tanto
Que sangre libre en nuestro pecho aliente,
En tanto que el Derecho
Del mundo de Colón huya proscrito,
De muerte ó libertad oiréis el grito.

Vosotros, paladines esforzados,
Que apasionado culto
Rindiendo á la justicia, abandonásteis
Patria y hogar en climas apartados,
Desde la excelsa altura
A do la fama vuestro nombre lleva,
Habréis de ver cuán límpida fulgura,
Tras largas horas de angustiosa prueba,
La estrella que con brillo soberano
A las naciones oprimidas muestre
La redención del pueblo americano!

Oh! noble hermano mío,
Heroico Girardot! El mismo cielo
Nos cobijó á los dos; un mismo anhelo
En nuestros pechos encendió la lumbre
Que al oprimido corazón señala
Los infinitos campos de la gloria.
Sí, yo te vi de Bárbula en la cumbre,
De pasmoso valor haciendo gala,
Para que eterno tu renombre fuera,
Dar á las brisas de Colombia libre
Los pliegues de su indómita bandera.

Y quiso la fortuna despiadada
Tronchar en flor tu incomparable vida,
¡Oh mártir generoso de la idea!
Mas no estéril será tu sacrificio:
La Diosa Libertad se enseñorea
Sobre la enhiesta cima de los Andes,
Y guarda tu memoria agradecida
En el sagrado templo de los grandes.

Pausa

Oh patria! Oh libertad! Pues es preciso
Que vosotras viváis y que yo muera,
Oh muerte, llega! y que tu helada mano
Al alcanzarme á mí, sañuda hiera
El corazón adusto del tirano.
No tiembles, alma mía,
Deja la que te cubre, vil escoria,
Y enciende para el pueblo que lo ansía
El luminoso sol de la victoria.
No tiembles, nó! Sobre mis hombros llevo
Tu suerte oh patria! y si en la magna lucha
Mi brazo desmayara,
La santa madre á quien la vida debo
Del nombre que me dió se avergonzara.

Pausa.

Con melancolía.

Ya se acerca el instante
En que me envuelva en su crespón la muerte!

Con energía.

Ah! si la sangre mía
Fecunda al menos á Colombia fuera,
Si mil vidas tuviera,
Mil vidas á mi patria ofrendaría!

Pausa.

Con ternura.

No he de ver más las fértiles praderas
Que el Funza gemidor esmalta en flores,
Ni el valle ameno que amoroso guarda
A la sombra de mirtos y palmeras

El bendecido hogar de mis mayores !....
El último suspiro de mi alma
Lleve á la madre que mi ausencia llora
Sumida en infinita desventura,
Con un beso de amor y de ternura,
El triste adiós del hijo que la adora !

Óyense cercanos toques de tambor y corneta, al mismo tiempo que repetidos gritos de "Viva el Rey," los que se harán oír á intervalos en el curso de la recitación de las estrofas siguientes. Pausa larga. Con inquietud.

Ya se acerca el confuso vocerío
Con que avanzan las turbas invasoras.

Se dirige al balcón.

Con energía.

Necios ! pensáis que el porvenir es vuestro !
Aun alienta el valor al brazo mío,
Aun corre por mis venas
El juvenil ardor que juró un día
Sacudir del esclavo las cadenas
Y aniquilar la odiosa tiranía.

Dirigiéndose á los soldados, que se supone principian á llegar al parque.

Tiranos de Colombia ! ¿ Creéis acaso
Que entre charcas de sangre hundir podría
Vuestra fiereza impía,
El sentimiento generoso y noble
Que de la fuerza al ímpetu resiste
Como resiste al huracán el roble ?
¿ Cómo intentáis esclavizar un pueblo
Que vió la luz y despertó á la gloria
Y con su nombre inmarcesible llena
Las páginas más grandes de la Historia ?

Insensatos! temblad!.... Del sacrificio
El instante supremo se adelanta;
Ah! ¿no sentís cuál ruge y cuál espanta
El hirviente volcán en cuyo seno
La libertad con ímpetu fecundo
Batalla y vence, y con la voz del trueno
Su cántico triunfal repite al mundo?....

Pausa.

Óyense aun más fuertes los toques de tambor y los gritos. Vuelve al centro del escenario y saca una pistola que apunta sobre los cajones y barriles.

Con mucha energía.

Libre ¡oh patria! serás.... Tus horizontes
Con refulgente luz colora y baña
El sol inextinguible del derecho.
La fama enardecida
Tu nombre ensalza y tu gloriosa suerte.
Del bárbaro opresor la adusta saña
Herirte no podrá!

Ligera pausa.

Del linde estrecho
Donde acaba el imperio de la vida
Y empieza el infinito de la muerte,
Ya que en las aras del deber el alma
Rasga de la existencia el frágil nudo

Aparecen en la puerta del escenario varios soldados españoles.

Con el postrer latido de mi pecho
Colombia! yo tu libertad saludo!

Dispara la pistola. Telón rápido. Óyese en el escenario la detonación producida por el incendio del parque.

ALBERTO

—

A MARIA LUISA

—

LA DESPEDIDA

I

Con su diadema de perlas,
Entre su carro de nácar,
Las tinieblas de la noche
Iba disipando el alba ;
Y los últimos luceros
De la bóveda azulada
Cerraban los castos ojos
Al fulgor de la mañana ;
Al silencio sucedían
Trinos y rumor de alas,
Y árboles, fuentes y flores
De la tendida sabana
Sacudiendo el largo sueño
Color de vida mostraban ;

En tanto que en lejanía,
En su lecho de esmeralda,
Las claras linfas el Funza
Con lentitud arrastraba
Hasta el borde del abismo
Del rugiente Tequendama,
Dibujando vagamente
En el cristal de las aguas
Los juncales de la orilla,
Que al blando soplo del aura,
Con misteriosos rumores,
Dulcemente preludiaban
Los himnos con que la vida
Enamora á la esperanza.

*

Sin ocultar los sollozos,
Y sin enjugar las lágrimas,
Los ojos tornando al cielo,
"No me olvides," murmuraba;
Y al darle mi despedida,
Convulsa y desesperada
Los brazos colgó á mi cuello
Y exclamó con voz amarga:
"Dios te bendiga, hijo mío,
Ya que de mi hogar te apartas!"
Posó un ósculo en mi frente
Y clavó en mí la mirada:
En ese momento, en una
Fundió el dolor nuestras almas!....

*

Poco después, vi de lejos
Oculto por la distancia,
El amante hogar en donde
Vida y porvenir dejaba;
Agolpáronse á mis ojos
En tropel ardientes lágrimas,
Por vez primera sentía
Que hondo afán me devoraba.

*

¡Oh contrastes de la vida!
¡Oh lucha eterna y amarga!
¿Por qué cuando todo alienta,
Cuando todo en luz se baña
Llenáis de tristeza y luto
Los limpios cielos del alma,
Y ocultáis el horizonte
De mi paterna cabaña
Con negro crespón de duelo
Con un sudario de lágrimas?....
¡Pobre el hijo que se ausenta!....
¡Pobre madre que aun lo aguarda!....

*

ANTE EL MAR

II

A impulso de mi destino,
La nave de mi existencia
Por desconocidos mares
Tendió rumbo á extraña tierra.
¡ Cuántas veces abatido,
De dolor el alma llena,
Y anegadas por el llanto
Las pupilas macilentas,
Desde tu arenosa orilla
Contemplé ¡ oh mar ! tu grandeza !
¡ Cómo el rumor de tus olas,
Ora azules y serenas,
Ora alzando hasta las nubes
Las embravecidas crestas,
Contrastaba con los ayes
Profundos de mi tristeza !
Por los anchos horizontes

De tus llanuras inmensas,
La turbia vista tendía
Buscando entre tus espesas
Brumas, los verdes contornos
De mis natales riberas.
¡ Ay ! al dilatarse el alma
Por la brilladora esfera,
Cuyos variados matices
Palpitan y se reflejan
En las movibles espumas
De tu agitada marea,
En mi redor se agrupaban,
Compañeros de mi ausencia,
Los dulcísimos recuerdos
De tanta ventura muerta,
Tristes, dolientes despojos
Que en la desigual contienda
Del naufragio de mi vida
Sólo el corazón conserva.

*

Oh mar ! Si por dicha mía,
Embriagado en tu grandeza,
La inspiración que me falta
En tus dominios la hubiera,
¡ Cuál brotara caudaloso
El raudal de mis ideas !
Ha tanto tiempo que viven
Entre mi sér prisioneras
Pugnando con ansia loca
Por quebrantar sus cadenas.
Mas ¡ ay ! en vano se agitan,

Buscan en vano doquiera,
Áureos ropajes que brillen,
Luz que iluminarlas pueda,
Y para escalar los mundos
Donde la gloria se alberga,
Las alas del huracán
Y el rugir de la tormenta.

*

Mas en balde ¡ oh mar ! acudo
A tus calladas riberas,
Que á la vez que el alma mía
Se dilata en tu presencia,
Y tu majestad la abruma
Y siente en sí tu grandeza,
Más mi pequeñez conozco,
Y más en mis manos tiembla
La amante lira que un día
Daba solaz á mis penas
Con los acordes sonoros
De sus dulcísimas cuerdas.
Ya que en el oscuro abismo
De mi ignorada existencia,
Al azar y abandonadas
Mis ilusiones navegan,
Que la esperanza no alumbra
Los escollos de mi senda,
Que dar al viento las notas
De mi entusiasmo quisiera,
Y la voz muere en mis labios
Y la inspiración no llega ;
Que están tan lejos, tan lejos

De mi amor las cáras prendas,
Y en oscuro laberinto
Mi razón se agita ciega,
A tus caprichos ¡ oh mar !
Hoy entrego mi existencia ;
¡ Hincha con tus huracanes
Del frágil barco las velas,
Y deja que entre el rumor
De tu incesante marea,
A la madre desolada,
Que llora mi larga ausencia,
Vayan todos mis suspiros
Y vayan todas mis quejas,
De mi amor noble tributo,
Eco fiel de mis tristezas !

....

*

MELANCOLIA

III

Qué soledad tan amarga!
Qué lobreguez tan intensa!
Cómo transcurren las horas
Sin que ante mis ojos vea
Ninguna luz que ilumine
Los abismos de mi senda.
Sólo interrumpe el silencio
Que por doquier me rodea,
El tenebroso quejido
De la mar convulsa y ciega.
En vano el sueño á mí acude,
Que mis párpados se niegan
A recibir sus caricias
Para dar ansiada tregua
Al golpe embotado y rudo
De mis recónditas penas;
Y en el piélago insondable
De mi afán y mis tristezas
Miro, para mí cerradas,
Del patrio suelo las puertas;

Y quién sabe cuántas horas
Trascurrirán sin que pueda
Llevar la cansada planta
A las comarcas risueñas,
Donde, sin consuelo alguno,
La madre amorosa queda
Lamentándose abatida
De mi inesperada ausencia.

*

Por ruda fuerza impulsado
Rápido el bajel navega;
Contra la acerada quilla
Su cristal el agua estrella,
Desatándose en espumas
Que se deshacen ligeras
Al nuevo y violento choque
De nuevas olas que llegan.

*

Qué miro adelante? Sombras
A cada paso más densas,
Y atrás, temblando en el agua
Blanca y luminosa estela,
Tal de mi vida es la imagen:
Mi porvenir no refleja
Sino oscuridad profunda
En abismos de tristeza,
Y en mi pasado no extingue
Su lumbre clara y serena
De mis horas de alegría
La melancólica estrella.

*

TIERRA

IV

En el término lejano
Donde cielo y mar se encuentran,
Y el abismo es más profundo
Y son las brumas más densas,
Lentamente se combinan,
Como en mágica paleta,
Los espléndidos celajes
Que anuncian la luz que llega;
Y á medida que las sombras
En raudo vuelo se ahuyentan,
Y sopla apenas el aura
Y el mar sus ondas serena,
Rico en luz, y en galas rico,
El astro rey de la esfera,
Para dar vida en el alma
A las esperanzas yertas,
Con inusitada pompa,
La radiosa cabellera
Por el espacio infinito
En áureos rayos destrenza.

*

Allá, do la vista alcanza,
Acaba el mar.... allá empieza
Algo que el anhelo busca
Algo que el alma desea....
La ronca voz del marino
Se escucha al grito de *¡ Tierra !*
No es ficción : líneas azules
El ancho horizonte cierran
Y se ensanchan á medida
Que á ellas el bajel se acerca :
Ya perfila sus contornos
La sinuosa cordillera ;
Ya los torrentes se miran
Saltar de la abrupta quiebra ;
En la arboleda hay rumores,
Y en monte y llano se ostentan
Los matices con que esmalta
Su alcázar la primavera ;
Hay júbilo en los semblantes,
En el mío honda tristeza ;
De todos los pechos brotan
Ilusiones halagüeñas ;
Todas han muerto en el mío
Y negra duda me acecha.
Ah ! que estos verdes collados,
Esas planicies risueñas,
Esos fugaces arroyos,
Esas rumorosas selvas
Y ese cielo.... no son míos,
No son esas mis riberas ;
Mi patria está muy distante,
Inmenso dolor la aqueja,
Y no sé cuando consiga

Despedazar sus cadenas,
Y alzando la altiva frente,
A la luz de auroras nuevas,
Para sus errantes hijos
Abra las ansiadas puertas!

VENEZUELA

V

De la libertad de América,
Venezuela, heroica cuna,
En tu hospitalario suelo
Ansiado consuelo busca
El que proscrito ha mirado
Hundirse entre espesa bruma,
Los fulgores de su cielo,
De su patria la ventura,
Y de su pecho de joven
Las ilusiones más puras.

*

Vengo de remotos climas,
Tras larga y penosa lucha,
Llena el alma de dolores,
Lleno el corazón de dudas,
A dejar que el triste llanto
Que mis pupilas anubla,

Surque la mustia mejilla
Lejos de la infame turba
Que en mi patria infortunada
Nuestras desgracias insulta.

*

Aquí en tus playas pomposas,
Que anima el Sol y fecunda,
Y orlan con brillante encaje
Del hondo mar las espumas.
Vengo á alegrar mis dolores,
Vengo á olvidar mis angustias,
Y á evocar ¡ oh Venezuela !
Con alma de asombro muda,
El recuerdo de las glorias
Que en tu pasado fulguran.

*

A doquier tiendo la vista,
En mi memoria se agrupan
Nombres y hechos que la fama
Con voz entusiasta anuncia.
De Bárbula y Carabobo
En las extensas llanuras,
Del himno de la victoria
Los vagos ecos se escuchan.
El fanal de San Mateo
Con vívida luz alumbra
De tus gloriosos destinos
Las refulgentes alturas ;

Y el mar, que sumiso llega,
Bajo su manto de brumas,
A dar á tu ardiente playa
Apetecida frescura,
Con potente voz el nombre
De Barcelona pronuncia;
Levanta Puerto Cabello,
Testigos de su bravura,
Los recios muros que en vano
Opuso á la cruenta lucha;
Del Apure torrentoso
Las ondas soberbias cruza,
Aquel grupo de titanes,
Que al blandir la lanza ruda
Tal hazaña realizaron,
Que doquier la Historia busca
Digna de tan alta gloria
Dónde hallar página alguna;
Y en medio á tanta grandeza
Como tu horizonte inunda,
BOLÍVAR, sol de los libres,
Vencedor de la fortuna,
De laureles coronada
Levanta la frente augusta.

*

Ora de tu suelo admiro
Las ricas galas que junta
Con amoroso cuidado
La primavera fecunda;
Tu cielo azul, trasparente,
Donde la tormenta, nunca

Ha desplegado las alas
Para hundirte en noche oscura ;
Los torrentes bulliciosos
Que avanzan por tus llanuras
Llevando germen de vida
A tus comarcas incultas ;
Los montes en cuyo seno
Preciados dones perduran ;
Y de tus selvas umbrías
En la callada espesura,
Flores de fragante aroma
Y aves de irisada pluma.

*

¡ Cuál mis yertas ilusiones
Llenas de vida fulguran
Al pisar la amiga playa,
Donde al cabo la fortuna
Blando y apacible albergue
Ofrece á mi desventura!
¡Déme calor tu regazo ;
Con tu luz mi noche alumbra;
Y ha de brillar en mi pecho,
Como no ha brillado nunca,
De un afecto indestructible
La llama vivaz y pura!

*

Página de amor

VI

Tras el cortinaje azul
Del casto lecho del alba
Los geniecillos del día
La blanca frente asomaban;
Estaba sereno el río,
Quietas y mudas las auras,
Y en el variado horizonte
Del hermoso panorama,
La pradera revestía
El color de la esperanza.

*

Medio oculta entre el follaje
De las umbrosas acacias,
Cuyas apiñadas flores
Doblegan la endeble rama,
Alza su pajizo techo
Con timidez la cabaña;
Es allí todo alegría,
Todo allí dichas derrama:
Quiebra su cristal en perlas

La fuentecilla ignorada,
Y llegan á las orillas
En bulliciosas bandadas,
A mojar la nívea pluma
En las cristalinas aguas
Entonando amantes trinos
Las aves enamoradas;
Allí las campestres flores
A los céfiros regalan
El aroma que aprisionan
En sus cofres de esmeralda:
Allí el Sol, nuncio de dichas,
Con áureos matices baña
La bóveda que decoran
Con leve tul nubes blancas;
Allí en las noches, la Luna
Sus resplandores de plata
Proyecta en el limpio espejo
De las adormidas aguas;
Y de entre el toldo sombrío
De la florida enramada,
En remolinos azules
Denso el humo se levanta,
Coronando con sus ondas,
Que fingen formas extrañas,
De la parda chimenea
La alta cúspide agrietada.
Alegres cortinas forman
A la risueña ventana,
Que prendida al frágil muro
De la apacible cabaña
Presta luz al aposento
Y amantes citas aguarda,

Los helechos tembladores,
Las campanillas rosadas,
Los convólvulos azules
Y las margaritas blancas.

*

En aquel sitio, no ha mucho,
De goces sedienta el alma,
Vislumbró por vez primera,
De venturas no soñadas,
Los celajes más hermosos
En un cielo de esperanzas.
Allí la pasión dormida
Cobró aliento y fuertes alas;
Vi de su pupila ardiente
La brilladora mirada;
Sentí el trémulo latido
De su corazón sin mancha;
De sus labios pudibundos
En los que inquietos vagaban
Los genios que de la dicha
Los alcázares resguardan,
Escuché la dulce nota
Con que amante contestaba
De mi corazón rendido
A la ardorosa plegaria;
Y allí con júbilo intenso,
Por el amor embriagadas
En un ósculo infinito
Se juntaron nuestras almas.

"Soy tuya! me dijo, nunca
"El pecho que tanto te ama

"Aniquilará el tesoro
"De venturas que te guarda !"
Y repitieron su nombre
Con cadencia amante y vaga,
Las aves en sus arrullos,
En su rumor la enramada,
En su murmurio la fuente
Y en sus endechas las áuras.
Y retrataron su imagen,
Pura siempre y siempre casta,
Las flores en su corola,
En sus cristales el agua,
La tarde en sus arreboles,
En sus celajes el alba,
Y en mis ensueños de gloria
Los horizontes del alma.

*

La huida de las golondrinas

VII

Allá van, cruzando el aire
Las viajeras golondrinas....
Ya el alar abandonaron
De la choza campesina;
Y ya á la luz de la aurora
En torno á las siemprevivas
Que decoran la ventana
Con el frescor de sus tintas,
Ni vuelan soñando amores,
Ni el negro plumón agitan.

*

Allá van!.... Del fértil prado
En donde juegan las brisas,
Y la flor abre su broche
A los halagos del día,
Y es fresco y puro el ambiente,
Y el arroyo se desliza
Besando el frágil helecho
Que se mece en sus orillas,
Donde al suspirar la tarde
Voluptuosas las ondinas
Danzan en torno á las flores,
Y en la faz adormecida

Del ancho y brumoso lago
Que el horizonte limita,
Los arreboles del cielo
Lánguidamente se pintan ;
Allí, en la apacible calma
De la soledad tranquila,
Irán á posar el vuelo,
Y á dormirse á las caricias
De la Luna que se esconde
Entre gasas blanquecinas
Como nuncio de consuelo,
Como emblema de la dicha,....
¡ Sitios de encanto que forja
Soñadora fantasía !....

Allá van !.... y como llevan
En las alas escondida
De los primeros afectos
Toda la esperanza mía !
¡ Cómo á su afán he confiado
Mis ilusiones queridas !

. . . . . .

Id á su jardín ameno
Amorosas golondrinas
Y en el alar de su reja
Descansad vuestras fatigas....
Volad en torno á su lecho,
Confiadle mis negras cuitas,
Y al decirle que la adoro,
Si la encontrareis dormida,
Con vuestras ligeras alas
En su frente alabastrina,
Posad un ósculo ardiente
Mensajeras golondrinas !

AÑO NUEVO

VIII

Un año más!....De tu vida
Por las márgenes doradas
Soñando ventura eterna
Deslizas la alegre planta ;
Y al par que de la campiña
Las azucenas más blancas
Para tu virgínea frente
Tejen radiosa guirnalda.
Yo á tu lado en el delirio
De mi amor, que otro no iguala,
Me afano en cubrir de flores
La senda por donde pasas ;
Si alguna sombra importuna
Tu nítido cielo empaña,
La lumbre de mi cariño
Por disiparla se afana ;
Si alguna espina te hiere
Mi mano sabe arrancarla ;
Y si tu pecho algún día
Tristes suspiros exhala,
He de hablarte de mi afecto,
Para mostrar á tu alma
En un verjel de ilusiones
Horizontes de esperanza.

*

Un año más !.... De mi vida
La barquilla infortunada
De tu cariño al impulso
Navega en tranquilas aguas.
¡ Cómo ha cambiado mi suerte !
Antes la sorda borrasca
Desataba en torno mío
La sombra de la desgracia ;
Hoy luce la primavera
Su diadema de esmeralda ;
No hay en el cielo una nube,
No hay una sombra en el alma....

*

Ante mis ojos, doquiera
Envuelto en flotante gasa,
Tu hermosa imagen palpita
Y con empeño me llama ;
Mis juveniles ensueños
Tornan á lucir sus galas ;
Y á mi reclamo, sumisos,
Del porvenir que me aguarda,
Abren las doradas puertas
Los genios de la esperanza.

*

Ven á mi lado, amor mío !
Ven, mi espíritu levanta,
Y el nuevo Sol que á tus ojos
Presta sus mejores galas,
Encienda de nuestra dicha
La magnífica alborada !

*

Hogar

IX

Despierta! Ya los celajes
De la alborada risueña,
De gualda y oro matizan
La cumbre de la alta sierra.
El universo recoge
Su ropaje de tristeza,
Y al fulgor del nuevo día
Gérmenes de vida alientan:
¡Ven, mi corazón te llama!
¡Luz de mis ojos, despierta!

*

Ven, que su lozano toldo
Nos brinda la enredadera,
Que apoyándose en el muro
Frescura á nuestro hogar presta;
Ven á evocar las memorias
De aquellas horas serenas,
En que era todo ilusiones
En que todo dichas era,
Hoy que para siempre unidos
Por la más dulce cadena,
Del fondo de nuestras almas
Brotan ilusiones nuevas.

*

¿Recuerdas? Era una noche
En que innúmeras estrellas
El firmamento bañaban
De claridades inciertas,
En el azul horizonte
Proyectaba su silueta
El modesto campanario
De la solitaria aldea;
Blancas flores esparcían
Las más preciadas esencias,
Y las brisas murmuraban
Al cruzar por la arboleda,
Los ecos de nuestra dicha
Con misteriosa cadencia.

*

Tú, apoyándote en mi brazo,
Como nunca satisfecha,
Con lento paso seguías
El camino de la iglesia.
Velo de impalpable gasa
Pendía de tu cabeza,
Donde níveos azahares
Formaban casta diadema;
Y en tu blanca vestidura
Se posaba amante y tierna,
De la reina de las sombras
La luz amarilla y trémula.

*

Al rumor de nuestros pasos,
Los vecinos de la aldea

De sus tranquilos hogares
Se asomaban á la puerta,
Y por lo bajo exclamaban:
"¡Cuán pura y hermosa es *ella*;
"Depárele la fortuna
"Larga vida y dicha eterna!"

*

Ante el altar, de rodillas,
Cambiamos dulces promesas;
"Mi vida, exclamaste, es tuya,
"Yo seré tu compañera,
"Gozaré con tus placeres
"Y lloraré con tus penas."
El sacerdote bendijo
De nuestro amor la pureza;
Dios descendió á nuestras almas,
Posóse la dicha en ellas,
Nuestros pechos palpitaron
Con desconocida fuerza,
Y al convertir la mirada
A las alturas serenas
Auroras primaverales
Desataron la áurea trenza;
Y hubo trinos, y hubo aromas,
Y hubo arrullo en la floresta;
Y las arpas celestiales
Preludiaron en sus cuerdas,
Acordes nunca escuchados,
Himnos de ventura inmensa.

*

Los años han trascurrido ;
Doquier la ilusión alienta ;
Por tu frente no ha cruzado
Sombra alguna de tristeza ;
Al rumor de nuestra dicha
Nuevos amores despiertan ;
Tú de flores has llenado
Los abismos de mi senda ;
Yo en verte dichosa cifro
La ambición de mi existencia ;
Tú en mi pecho tienes trono ;
Tú de mi hogar eres reina !

*

Ah ! si la suerte algún día
De lágrimas y de penas
El corazón donde moras
Llenara con mano artera ;
Si en las luchas de la vida
La fe vacilante tiembla,
Y de batallar, al cabo
Faltara á mis brazos fuerza,
En el albergue escondido
Donde tu virtud se ostenta,
Y disipan tus miradas
Las más amargas tinieblas,
Y mi soledad profunda
Con tus sonrisas alegras,
Vigor cobrarán mis brazos,
Tendré alivio en mis tristezas,
Y nuevo sol de ventura
Disipará la tormenta !

*

X

La tibia luz de la Luna
Con temoroso recelo
Al través de los cristales
Penetra en el aposento;
Y allí donde es todo calma,
Do turban sólo el silencio,
De las brisas de la noche
Los melancólicos ecos,
En un rincón de la estancia
Se escuchan quedo, muy quedo,
Vibraciones de suspiros,
Palpitaciones de besos,
Y el primer rumor de vida
De un ángel que en blando lecho.
Adormecido al arrullo
De los halagos maternos,
Es de ventura sin nombre
Anhelado mensajero.

*

Cual abren en los pensiles,
De la luz de mayo al beso,

Las violetas pudorosas
El cáliz de aromas lleno,
De intenso amor al influjo.
En horizontes serenos,
Las más puras ilusiones
Brillaron dentro del pecho,
Y el astro de mi ventura
Con dulcísimos destellos
En celestes claridades
Inundó el mudo aposento.

*

Desata su vestidura
Del alba el rayo primero,
Sobre los altivos montes
Que limitan á lo lejos
De los dilatados valles
El vago y confuso término.
Pliega la noche sus alas,
Palidecen los luceros,
Y avergonzada la Luna,
Con los ojos soñolientos
Bajo su manto de nubes
Se pierde en el firmamento,
Con el color de la vida
Se reviste el universo:
De los florecidos prados
Arranca aromas el céfiro,
Sus dulces trinos el ave
Junta el matinal concierto
Desde el apacible nido

Que con cuidadoso empeño
Oculta bajo las ramas
Del fragante limonero;
Con cadenciosos rumores
Se desliza el arroyuelo
Por un cauce de cristales
Y bajo un toldo de helechos:
Y aquella luz indecisa,
Mensajera de contento,
Llega á la modesta estancia,
Do en las horas de silencio,
Entre el temor y la angustia
Y el apasionado anhelo,
Un ángel de níveas alas,
A los dolores ajeno,
Descendió de las alturas
Al clamor de los afectos
Trayendo á los dos esposos
Las bendiciones del cielo.

*

¡ Lumbre de mi hogar bendito,
De mi amor casto embeleso,
Ven, y en mis amantes brazos
Concilia el tranquilo sueño!
Viviendo tú ¿ qué me falta?
Innúmeros goces tengo
Bajo el humilde retiro
Donde enamorado siento
De mi vida deslizarse
Los fugitivos momentos:
Ella, con tiernas caricias

Paga mi cariño inmenso ;
Disipa con su mirada
Las sombras de mi sendero ;
Ahuyenta mis sinsabores ;
Vigor infunde á mi pecho :
Y con la virtud que tiene
En su corazón asiento,
Hace del hogar que anima
Altar, religión y templo.

*

Al resplandor tibio y suave
Del inmaculado afecto,
Hoy tú llegas, hijo mío,
A juntar en torno nuestro
Cuanto el alma enamorada
Forjara en sus castos sueños.
Tu madre, cabe la cuna,
Con amoroso embeleso
Cuenta, cuando estás dormido,
Los latidos de tu pecho,
Y en tu pupila radiante
Que el pesar no empaña ciego,
El sol de nuestra ventura
Brilla, cuando estás despierto.

*

Mirándote á nuestro lado,
Y embriagados con tus besos,
Nada á nuestra dicha falta,
¡Nuestro hogar está completo!

ROSALIA

—

A la Academia Venezolana

I

Invocacion

"Encanto de mis ojos, fanal de mi ventura,
Estrella refulgente del cielo tropical,
Ostenta en torno mío tu diáfana blancura,
Alumbre mi sendero tu luz matutinal.

"Alondra cuyos tiernos, armónicos cantares
Preludian en sus notas la dicha celestial,
Tus bosques abandona, desecha tus palmares,
Y cuelga en mis jardines tu rústico nidal.

"Arroyo cristalino de plácida corriente,
Que avanzas por un lecho de gualdas y coral,
Las flores de mi vida
Revive con tus aguas;
Y bañe con dulzura
Mi enardecida frente
De tus serenas ondas
El límpido raudal.

"Y en las amargas noches de duelo y de agonía,
En que mis ojos broten de llanto un manantial,
Encanto de mi vida, difunde tu alegría:
Alondra, suelta al aire torrentes de armonía:
Estrella de mis noches, enciende tu fanal."

*

II

Idilio

Así, cuando la tarde plegaba lentamente
El manto vaporoso, teñido en rósea luz,
Le dije con acento de amor y de ternura,
Clavando mis miradas en su pupila azul.

Y llenos de ilusiones, unidas nuestras almas,
Miramos la esperanza vagar en derredor,
Forjamos castos goces, juntamos nuestros labios,
Y un beso pudoroso con timidez vibró.

La Luna en el espacio mostraba temerosa
De estrellas circundada la pudibunda faz:
En tanto que en las brumas oscuras de la noche
Borraba sus contornos la luz crepuscular.

Aromas delicados, perennes melodías,
Suspiros de las brisas, columpios de la flor,
Encantador idilio de los primeros años:
Guardad de esos recuerdos la grata vibración.

*

III

La carta

"De nuestra amarga ausencia la copa emponzoñada
Mis tiernas ilusiones envenenando va,
En lo íntimo del alma tu nombre llevo escrito,
Y en medio á tanta pena, te quiero mucho más.

Jamás podré olvidarte, jamás de mi memoria
Los plácidos recuerdos de amor apartaré,
Tu amor será la estrella que, luminosa siempre,
Alumbre de mis noches la densa lobreguez.

"Si otra mujer más bella me roba tu cariño,
Y frases amorosas aprende para ti,
Y dejas en sus labios el néctar de tus besos,
Quizás seré dichosa mirándote feliz.

"No puedes olvidarme; tu amor me da la vida;
Soy tuya; tú lo sabes... Te adoro.... Adiós, adiós...."
Sus lágrimas borraron las cifras de su nombre,
Que aun guarda con cariño mi amante corazón.

*

IV

El olvido

Las flores doblegaron las púdicas corolas ;
Las brisas acallaron su lánguido rumor ;
Las sombras del olvido borraron lentamente
Del cielo de mis dichas el último arrebol.

Errantes los suspiros, las alas temblorosas,
En su incesante vuelo plegaron con afán :
Los labios palpitantes buscaron otros labios,
Y luego á tanta pena siguió la soledad.

*

V

¡.....

Descoge la mañana su crencha luminosa,
Llenando con sus rayos el firmamento azul;
Y náyades y ondinas acuden á mirarse
De las parleras fuentes en el rizado tul.

En alas de otro afecto, soñando nuevas dichas,
De mirto coronada la alabastrina sien,
Recuerdos de otros días no cruzan por su frente
Y hacia el altar avanza con dulce timidez.

La desposada es *Ella*.... mas ¡ay! entre su pecho
La ausencia nuevas flores vivificando está,
Y en caprichosos giros se ven las ilusiones
Vagar tras las cortinas del tálamo nupcial.

Inmenso es el abismo.... mi amor un imposible....
Eterna despedida quisiera darle yo....
Está dormida y sueña.... mi nombre ha pronunciado...
Su sueño no interrumpas.... Silencio, corazón!...

*

VI

¿MUERTA....

Enlutan los crespones el fúnebre aposento;
Los cirios vacilantes difunden triste luz;
Y al pie del Crucifijo que anima y que consuela
Descansa mi adorada, cual si durmiera aún.

. . . . . .

Oscura está la noche, desierta la campiña;
Tristeza y amargura se sienten por doquier;
E inclinan la corola las perfumadas flores
Que adornan de su tumba la agreste sencillez.

¡Creced con mis caricias ¡oh! flores delicadas!
En vuestro cáliz puro mis lágrimas guardad;
Y en torno del sepulcro que encierra sus despojos
Henchid el claro ambiente de aroma virginal!

*

VII

Soledad

Encanto de mis ojos, fanal de mi ventura,
Estrella refulgente del cielo tropical,
No ostentas ya á mi lado tu diáfana blancura,
Ni alumbra mi sendero tu luz matutinal.

Alondra, de tus tiernos, armónicos cantares
Las notas no preludian la dicha celestial;
Soñando nuevos huertos y bosques y palmares
De mi verjel huiste buscando otro nidal.

Arroyo cristalino, tu plácida corriente
Dejó el mullido lecho de gualdas y coral,
Las flores de mi vida
No riegan ya tus aguas;
Ni con igual dulzura
Frescor presta á mi frente,
De tus serenas ondas
El límpido raudal.

Y en las amargas noches de duelo y de agonía
En que mis ojos brotan de llanto un manantial,
Encanto de mi vida, no encuentro tu alegría;
Alondra, no me brindas torrentes de armonía;
Estrella de mis noches, no enciendes tu fanal!

Sombras ilustres

—

A la memoria inmortal de los héroes
de la Revolución Colombiana
de 1885

—

A José M. Vargas Vila

—

Descubrámonos ante la memoria de los mártires y saludemos á los grupos de los héroes....

Vargas Vila.

—

(fragmento)

Cuna de tantos héroes ¡ Patria mía !
Tú, cuya limpia, inmarcesible historia
Repiten entusiastas á porfía
Los ecos inmortales de la gloria ;
Tú, en cuyo seno virginal un día
La diosa Libertad detuvo el vuelo,
Y enamorada de tus ricas galas
Con la brillante pluma de sus alas
Te dió calor y cobijó tu suelo;

Tú, que asombrada viste
La enseña tricolor flotar ufana
Sobre la enhiesta cumbre de los Andes,
Y entre tu pecho palpitar sentiste
De raza heroica corazones grandes;
Tú, que al ronco tronar de los cañones,
Cual hija del valor y la fortuna,
Mostraste á las Naciones
Eclipsada ante ti la Media Luna;
Tú, que al alzar la frente,
Ya con el óleo del derecho ungida,
Miraste en la explosión de tu deseo
Disiparse la noche de tu vida
Con la aurora inmortal de San Mateo;
Al magnético influjo de tu nombre
Enardecido el hombre
Sintió ensanchar el oprimido pecho,
Sangre de libres circuló en sus venas,
Hizo de esclavos viles, ciudadanos,
Y ante el altar sagrado del derecho
Batió laureles y rompió cadenas
Para escarnio y baldón de los tiranos.

Oh Patria! Tú, cuyas heroicas huestes
De victoria en victoria condujiste
De las playas del raudo Magdalena
A las risueñas márgenes del Plata,
Al vértigo cediste
Que en hora insana y de tinieblas llena
Se apoderó de ti; y en solo un día
Arrancó sin piedad, cobarde y fiera,
La mano de alevosa tiranía
El más rico florón de tu bandera.

Y en medio del estrago
Que el rudo vendabal de las pasiones
Sobre ti descargó, doliente y vago,
Al par que tu gemido de tristeza
Escuchóse el clamor con que tus hijos
Tu infortunio sin nombre publicaron,
Al ver tu vestidura hecha girones,
A infame yugo uncida tu altiveza,
Y azotados por ábrego inclemente,
Los olímpicos lauros que formaron
La espléndida corona de tu frente.

Mas si el pesar te enerva y te enmudece,
Si tu grandeza en el dolor se abisma,
Si densa nube empaña y oscurece
El claro cielo de tu limpia historia,
No tu valor indómito desmaye:
Serás siempre la misma
Que el sol de Boyacá llenó de gloria;
Y eres la misma en cuya augusta frente
Palpita y centellea,
Cual astro de inmortales resplandores,
La redentora idea
Que al porvenir fecundo
Mostró el ancho camino á tus mayores
Para dar vida y libertad al mundo;
Y tu cerebro inflama
La omnipotente llama
Que al pueblo altivo que en silencio gime
Del servilismo y la abyección redime.

*

¡Cuántas veces en horas de agonía,
Cuando mi vista con amante anhelo
Busca al través de la marina bruma
Tus calladas riberas, patria mía,
Tus verdes bosques y tu hermoso cielo,
En medio al sinsabor que á el alma abruma,
Delante de mis ojos se levanta
Envuelto en su mortaja de tristeza,
El fantasma que llora y que se espanta
Ante el sepulcro helado
De tu antiguo esplendor y tu grandeza!
Y entonce, al evocar los que te han dado
Tan alto prez, tan merecida fama,
Hechos gloriosos, cuyo brillo alienta
De tu historia en el vasto panorama,
Palpitan ¡oh Colombia! en mi memoria,
Rayos de luz en medio á la tormenta,
Los venerandos nombres de tus hijos
Que libertarte del baldón juraron
Y en lucha fratricida
La generosa sangre derramaron.
Los mismos ¡ay! que en batallar insano,
Al sentir apagarse entre su pecho
El postrimer aliento de la vida,
Mostraron el camino de la gloria
A los que altivos y con fuerte mano,
Entre el himno triunfal de la victoria,
Vindicarán en nombre del derecho
La dignidad del pueblo colombiano.

*

¿ Y quiénes son tus amos, patria mía ?
¿ Quiénes con duro látigo te azotan
Y tu pudor inmaculado ofenden ?
Hijos del crimen, de los antros brotan
Do en vil consorcio el vicio y la falsía
Su negro manto entre las sombras tienden.
Sacerdotes de un culto azás impío,
Que ansiosos de exterminio y de matanza,
Levantan el patíbulo sombrío
En el nombre de un Dios en cuyo seno
Hallan abrigo el odio y la venganza.
Esbirros de un tirano,
Ni la vileza ni la infamia ocultan,
Y de indigno poder haciendo alarde,
Tu nombre ¡ oh patria ! insultan
Con saña aleve y con furor cobarde.

*

Si tu espalda lastima
El látigo opresor ; si ante tus ojos
Airado se levanta
El verdugo feroz, y el arma aleve
Que aun al mismo chacal procura enojos
Hunde en el pecho de tus nobles hijos ;
Y audaz tirano, con furor que espanta,
Teñido en sangre en el altar se atreve
A consagrar el homicida brazo ;
Si hondo pesar te enerva y te quebranta
Y el cadáver sepultas de tus glorias
En el siniestro abismo de la tumba,
Ten fe en el porvenir, no desesperes,
Ni tu vigor sucumba !....

¿ Por qué temer, por qué ?.... Si nunca han sido
Eterno el mal ni la expiación eterna ;
Si tras la noche de un afán doliente
Brillan al fin auroras de esperanza,
Colombia, en tu horizonte ennegrecido
Pronto alzará la luminosa frente
Astro de libertad y de bonanza :
Iris de paz del pueblo escarnecido
Que la anhelada redención alcanza.

Torna á mirar los campos que en un día
La sangre de tus héroes fecundara :
Allí en el fondo de la selva umbría,
Cabe la orilla que el torrente undoso
Esmalta en perlas con su linfa clara ;
En la alta cumbre do el condor andino
Sereno abate el vuelo majestuoso ;
En el mar, en las nubes, en el viento,
En la sombra, en la luz, en el espacio,
Doquier palpite emanación de vida,
La libertad con su fecundo aliento
Todo lo anima y lo sustenta todo ;
Y ella, que el germen de la dicha abona,
Vigor infunde al sér que desfallece,
Y con el lauro que en su sien florece
La frente de los mártires corona.

*

Desfilad ante mí los que en un día
Asombro fuisteis de extranjera gente,
Soldados del deber y la hidalguía.

Desfilad ante mí; bulle en mi mente
Inspiración ardiente;
Y pueda, al evocar vuestra memoria,
Repetir con orgullo al universo,
Cual timbre de virtud, vuestra alta gloria,
La pompa augusta de sonoro verso.

Tú, bizarro adalid de egregia estirpe,
De altivo porte y corazón guerrero,
A quien el dios de la victoria, al cinto
Ciñó entusiasta el triunfador acero;
Tú en cuyos ojos fulguró esplendente
Astro de libertad; tú cuya frente
Jamás dobló del infortunio el peso
Y pudo siempre levantarse erguida
De la igualdad y la justicia en nombre;
Tú, cuya recia voz vibró atrevida
Como protesta enérgica y ardiente
Contra el déspota vil; tú cuya cuna
Meció la gloria con amante empeño,
Y al ver tu luz flotar sobre los Andes
Al templo te condujo
Donde perdura el nombre de los grandes.

Y allí tu sien ungida
Con el óleo sagrado de los héroes
El deber fué tu egida,
Ministro de la ley, en cuyas aras
Ofrendaste con noble patriotismo
Cuanto de grande la virtud encierra;
Y cuando audaz el torpe despotismo
La faz alzara con soberbio encono,
Su vacilante trono
Holló atrevido tu corcel de guerra.

Todo cedió á tu paso; nadie pudo
Tu arrojo contener. De espanto mudo
Tembló el tirano en su infernal guarida;
Y al escuchar tu nombre, fiel emblema
De redención y vida,
En torno tuyo el oprimido pueblo
Levantó las legiones que llenaron
De asombro al anchuroso Magdalena;
Las mismas que en *La Popa* tremolaron
El pendón liberal ante los muros
De la inmortal y heroica Cartagena;
Las mismas que en homérico combate
Famoso el campo de *Humareda* hicieron,
Y á cuyo fuerte y poderoso embate
Su orgullo depusieron
Los ídolos que un día,
Para mengua del pueblo colombiano,
Alzó sobre el sepulcro del derecho
Y á la sombra de inicua apostasía
Del nuevo Judas la traidora mano.

Caudillo infortunado
De esa cruzada del deber, la suerte
Huyendo de tu lado
Levantó sin piedad en tu camino
El espectro implacable de la muerte.
Luchó en vano el patíbulo asesino
Para hundir tu valor; los mercenarios
Jueces menguados que tu noble vida
Con ansia hambrienta y con furor pidieron,
Al escuchar tu voz enardecida
Por el inmenso afán de tu amargura,

Del miedo la nerviosa crispatura
En su cobarde corazón sintieron....
Ah! que hasta el crimen en su abismo encierra
Un resto de pudor!....
¿Cómo podría
Viviendo tú, bajo tu patrio cielo
Imperar la alevosa tiranía,
Cuando eras tú la sombra
Que turbaba el festín, y era tu mano
La que del templo en los derruidos muros
En breve escribiría
La terrible sentencia del tirano!....
Preciso era morir: sobre tu cuello
Pendiente y muda la cuchilla estaba,
A herirte en plena luz no se atrevía
Y el favor de las sombras acechaba.
Nada alcanzó de la piedad el ruego;
Ni pudo la grandeza del vencido
El alma conmover de tu verdugo.
Escaló tu prisión, y de odio henchido,
Sin respetar tu afán ni tus cadenas,
De la venganza bajo el torpe yugo
El tósigo mortal llevó á tus venas.

Tu postrimer suspiro
Perdióse en las tinieblas del espacio;
Cumplida estaba la fatal sentencia:
No tuviste una flor que tu retiro
Embalsamara con liviana esencia;
En las tinieblas de la noche oscura
Cavaron tu olvidada sepultura;
Tus sagrados despojos
Lucir no vieron tus marciales galas,

Y con la luz que se apagó en tus ojos
Plegó la excelsa libertad sus alas.
.....
.....

¡Cuánta intensa atlicción, cuántos dolores,
Cuna de mis mayores,
Tu seno virginal hieren y oprimen!
Doquier amarga pesadumbre alienta;
Doquier tus hijos en silencio gimen....
Mas ah! de tanto crimen
La sombra de GAITÁN pedirá cuenta!

***

Vibró de independencia el primer grito,
Cual nuncio cierto de futura gloria,
En la región hermosa que fecunda
El Chicamocha con sus limpias aguas;
Cuna de heroicos hijos que han escrito
Los portentosos hechos de su historia
Bajo el palio de luz del infinito.

Ese histórico suelo donde tienen
Trono el valor, y el patriotismo asiento,
Y en donde esplende con ardientes rayos
Cual antorcha inmortal el pensamiento,
HERNÁNDEZ, dilatados horizontes
A tus ojos abrió; la audaz fortuna
Iluminó tu cuna
Con los vivos destellos de la gloria;
Prendió en tu corazón sagrado fuego;
Y en él juntó con providente mano

BANCROFT LIBRARY

A las virtudes del patricio griego
La dignidad del Senador romano.

Nadie cual tú más alta,
Pudo la frente levantar; tu vida
Raudal de fe que el patriotismo exalta,
En medio de la noche oscurecida
En que infeliz, Colombia, languidece,
De la virtud en el soberbio alcázar
Coronada de soles resplandece.

Del aura popular el recio empuje
Llevarte supo al Templo de las Leyes,
Cuando la augusta libertad herida
Con saña aleve por cobardes manos,
Nuevo aliento buscaba y nueva vida
Al calor de los buenos ciudadanos.
Y allí tu voz altiva
Fué la primera en levantarse airada,
Y del tirano vil la faz esquiva
Con látigo de fuego le cruzaste !....

. . . . . .

Mientras aliente en tu fecundo seno
Germen de libertad ¡ oh Patria amada !
Y algún rayo de luz logre sereno
Penetrar al través de tanta sombra,
Tú, generoso mártir, el camino
De redención señalarás al pueblo;
E inspirada en tu ejemplo sin segundo,
De su poder y su grandeza dueña,
La República, al fin, podrá ante el mundo
Enarbolar la triunfadora enseña !....

. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .

* * *

Oh ! pueblos de Colombia ! Alzad la frente
Y el brazo heroico apréstese á la lucha : '
La voz de redención palpita ardiente
Doquier un grito de dolor se escucha !
Adelante !.... A la obra gigantea
Campos ofrece el porvenir. Vosotros
Guardáis sin mancha la sagrada idea ;
Vuestro es el lauro que la gloria ofrece
A los que el yugo del dolor sacuden ;
En torno á vuestro nombre resplandece
Sol que jamás su claridad apaga
Porque le da la libertad fulgores !
Adelante !.... A la lid !.... Airado vibre
El vengador acero en vuestras manos !....
¡ Eterna maldición á los traidores,
Y guerra sin cuartel á los tiranos !

INDICE

—

	Página
DEDICATORIA	3
Intimo	5
Caracas	7
El Despertar de Adán	10
Después del combate	14
A solas	17
En el álbum de la señorita M. de Montemayor	19
Himno á Colón	21
La mañana en el campo	24
A mi madre	27
Estrofas	32
Lejos!....	34
El entierro	36

INDICE

	Página
A Germán Jiménez y María Mujica	37
Himno de la tarde	39
Fraternidad americana	41
Cuánto amor!	49
En la muerte de J. M. Quijano Otero	50
Diez años después	53
La Gacela	55
En el álbum de la señorita Ana Prim	57
Viceversas	59
La Esperanza	60
La Cruz en América	61
Remember	71
Al mar	73
Después del concierto	77
Idealismo	79
Ambición	81
El despertar de la Gloria	82
Impresiones	87
Ultima luz	90
Crepúsculos	92
En alta mar	94
¡Oh corazón!	100
Sueño eterno	102
A Mortimer Ricardo	103
Cómo!	104
Serenata	107

Página

En el álbum de Elisa Rodríguez España 110
María Eraso 112
Julieta Blanco 114
A J. J. Breca 116
A la señorita Ilva Senior 120
Al señor Luis Calcaño y la Srita. Ada Calcaño. 122
Fantasía 124
A la señorita María Otáñez 126
Orto 129
Ocaso 130
Versos 131
A un arroyo 133
Colón 134
Auroras 135
A * * * 137
Silencio 139
A Rosarito Santana 141
Adiós 143
Ante un cuadro de la Virgen 145
Luz de Luna 146
A Felipe Tejera 154
Al caer la tarde 157
Ecos 160
Epitalamio 163
En la primera página 167
Invocación 169

Página

Santander 170
A Natalia Tanco Argáez 171
San Pedro Alejandrino 173
Rimas 177
La mujer 178
Mi despertador 181
A la señorita Virginia Uzlar Santamaría 184

POEMAS:

Viaje eterno 189
La Inundación 199
Ricaurte 224
Alberto 232
Rosalía 264
Sombras ilustres 272

RETURN TO ➡ **CIRCULATION DEPARTMENT**
202 Main Library

LOAN PERIOD 1 **HOME USE**	2	3
4	5	6

ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS

Renewals and Recharges may be made 4 days prior to the due date.

Books may be Renewed by calling 642-3405.

DUE AS STAMPED BELOW

INTERLIBRARY LOAN

APR 30 1992

UNIV. OF CALIF., BERK.

UNIVERSITY OF CALIFORNIA, BERKELEY
BERKELEY, CA 94720

FORM NO. DD6

U.C. BERKELEY LIBRARIES



C038926164